

La Esfera

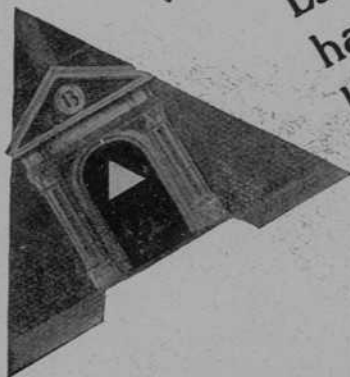


«Retrato de Mistress Cleveland»,
cuadro original de Peter Lely

Precio: Una peseta

Cuando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fíjese: debe ir
firmado así

PUBLICITAS



VENIDA CONDE DE PEÑALVER, 13

Es un entresuelo, con veinticuatro escalones. E incluso,
hay ascensor. Pasará usted por delante de nuestros
balcones dos, tres, cuatro veces al día. Suba usted.
Podemos sernos útiles.



ELEFONO 16.375

Quince minutos después de su llamada estaremos ahí, sólo para el tiempo que usted pueda dedicarnos



ORREOS. APARTADO 911

Unas líneas en una postal bastan para ponerse en comunicación con nosotros. A nada se compromete, compréndalo y, sin embargo, puede ser el principio de una nueva etapa en su negocio.

PUBLICITAS

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13
TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PELAYO, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 223

LOS HOTELES DE ESPAÑA



ALBACETE
Gran Hotel Restaurant
ELORDI

BARCELONA
HOTEL ORIENTE
HOTEL ESPAÑA

BILBAO
HOTEL CARLTON
200 habitaciones.—200 baños.
El más moderno, más confortable
y más barato de la población.

LA CORUÑA
Hotel Ferrocarrilana
Recientemente reformado con
todos los adelantos modernos.

LOGROÑO
GRAND HOTEL
Ultimo confort.
Uno de los mejores de España.

MADRID
Hotel Reina Victoria
Plaza del Angel, 5
Todos los adelantos modernos.
Pensión desde 25 ptas.

HOTEL INGLES, S. A.
Echegaray, 10
GRAN CONFORT. PENSIÓN DESDE 18 PTAS.

HOTEL PRINCIPE DE ASTURIAS El mejor sitio
de Madrid ::
Teléfono 18240

HOTEL PALOMAR
CASA DE LA PRENSA
Habitaciones con cuarto de baño.
Teléfono 16701

HOTEL SALAMANCA
Precios: 10, 12, 15 y 20 pesetas.
GOYA, 39

Majestic Hotel De primer
orden ::
VELAZQUEZ, 49 Tels. Despacho: 53713
Y AYALA, 34 Conferencias: 55632

HOTEL PENINSULAR
Todo confort Teléfono 54702
Carrera San Jerónimo, 37

SAVOY HOTEL
PASEO PRADO, 26 De primer orden
Grill Room.—Bar americano.

PALACE HOTEL
Peluquería de señoras y caballeros
Manicura :: Pedicura :: Masajes
PERFUMERIA FINA

OVIEDO
GRAN HOTEL
COVADONGA

SAN SEBASTIAN

GRAN HOTEL
"ALBENIZ"
Moderno.—Confortable

GRAN HOTEL
"EUROPA"
Confort moderno

REGINA HOTEL
Abierto todo el año

HOTEL FLORIDA
"PALACE"
Vista espléndida sobre el mar

SANTIAGO DE
COMPOSTELA

HOTEL SUIZO
:: Céntrico, confortable ::
Precios muy moderados

SEVILLA

HOTEL BRISTOL
DE PRIMER ORDEN
Recientemente inaugurado

HOTEL PARIS
Primer orden

HOTEL ORIENTE
Precios moderados

EL PENSAMIENTO
MODAS.—SOMBROSOS PARIS N.º 3
Pi y Margall, 19

VALENCIA
PALACE HOTEL
DE PRIMER ORDEN
VALENCIA

HOTEL INGLES
Primer orden.—Gran confort
VALENCIA

REINA VICTORIA
:: HOTEL ::

HOTEL LAURIA
40 habitaciones agua corriente.
Pensión de 9 a 11 ptas.
Lauria.—VALENCIA

VALLADOLID

HOTEL INGLATERRA
De primer orden.—Garage

HOTEL DE FRANCE
Confort moderno.—Sub-Agencia de la Com-
pañía Internacional de Coches-Camas

VITORIA

HOTEL FRANCIA
De primer orden

GRAN FRONTON
"HOTEL"
De primer orden

ZARAGOZA
HOTEL "EL SOL"
Hospédese en él

HOTEL CONTINENTAL
Todo confort

TAPAS
para la encuadernación de
La Esfera
confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las
correspondientes al primer
semestre de 1928

De venta en la Administración de
Prensa Gráfica (S. A.), Hermsilla, 57,
al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.45
para franqueo y certificado

TELÉFONOS
DE
PRENSA GRAFICA
REDACCIÓN:

50.009

ADMINISTRACIÓN:

51.017

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.005
Azúcar-Goma

UNA PASTILLA VALDA EN LA BOCA ES LA PRESERVACION
del Mal de Garganta, de las Ronqueras, los Romadizos, los Constipados, las Bronquitis, etc.
ES EL ALIVIO INSTANTANEO
de la Opresión de pecho, de los accesos de Asma, etc., etc.
ES EL REMEDIO MAS INDICADO
para combatir toda suerte de Enfermedades del Pecho.

ADVERTENCIA IMPORTANTISIMA : PEDID, EXIGID, in todas las Farmacias
Las Verdaderas Pastillas VALDA
que se venden unicamente
EN CAJAS
con el nombre VALDA en la tapa y nunca de otra manera.

TINTAS
LITOGRAFICAS
Y TIPOGRAFICAS
DE

PEDRO CLOSAS
ARTÍCULOS PARA LAS
* ARTES GRÁFICAS *
Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

LOS MEJORES
RETRATOS Y
AMPLIACIONES

Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja
MADRID

Elizabeth Arden está en contacto personal con usted por medio de sus preparados y tratamientos.



DEMEYER

Si emplea uno de los preparados para el cutis, de Elizabeth Arden, puede tener la seguridad de que ha sido confeccionado personalmente y utilizado antes por ella.

Si usted emplea, según el método de Elizabeth Arden, la *Crema Limpiadora*; si utiliza *Tónico Ardena para el Cutis*; si alimenta sus músculos con *Astringente Especial* y *Aceite para los músculos*, seguirá el camino de un tratamiento creado por las hábiles manos de Miss Arden, y que llenará todas sus aspiraciones personales. Si en su propio tocador practica estas modernas y bien ideadas manipulaciones, observará usted que cada movimiento, cuidadosamente estudiado, y todo su ritmo reflejan el hechizo del espíritu personal de Miss Arden. Todas las cremas, tónicos y tratamientos de Miss Arden constituyen el resultado de sus personales entusiasmos, los cuales, aun hoy día, convencen, obran con eficacia y consiguen para usted las más elevadas perfecciones. Miss Arden, en sus salones, con sus valiosos consejos y sus sensitivas manos, ha aumentado los atractivos de miles de mujeres. Pero su talento y sus servicios no se limitan á las clientes de sus salones. Donde usted viva Elizabeth Arden estará en contacto personal con usted desde el momento que emplee sus preparados y sus célebres y reconocidos métodos.

Elizabeth Arden recomienda los siguientes preparados para el tratamiento regular del cutis de usted en su propio tocador:

CREMA LIMPIADORA (Cleansing Cream).—Una crema suave y pura que se disuelve al calor de la piel y penetra en los poros, eliminando todas las impurezas que producen espinillas y asperezas en el cutis. Suaviza y alivia la piel, haciéndola fina y tersa. Debe usarse mañana y noche, como primer paso del tratamiento del rostro y del cuello.
Ptas. 8,— Ptas. 15,—

ALIMENTO ORANGE PARA LA PIEL (Orange Skin Food).—Esta valiosa crema nutritiva se aplica abundantemente sobre la cara y el cuello, por la mañana y por la noche. Corrige los surcos y arrugas y da al cutis una apariencia lozana y cuidada. Es muy recomendable para los rostros demasiado delgados y también como remedio profiláctico contra los surcos y arrugas.
Ptas. 8,— Ptas. 12,—

ASTRINGENTE ESPECIAL (Special Astringent).—Aplíquese este preparado por medio de ligeros golpecitos sobre el rostro y el cuello, con un movimiento ascendente. Da firmeza á las células y elasticidad á los músculos, devolviendo al rostro su contorno juvenil.
Ptas. 16,—

CREMA VELVA (Velva Cream).—Deliciosa crema nutritiva, especial para los cutis delicados. Muy indicada también para las caras llenas, pues nutre la piel sin engordar los tejidos.
Ptas. 8,— Ptas. 15,—

ACEITE VENETIAN PARA LOS MUSCULOS (Muscle Oil).—Es un aceite de admirables propiedades nutritivas, que quita las arrugas y devuelve el vigor á los músculos faciales.
Ptas. 6,50

Los preparados de Elizabeth Arden se encuentran en los mejores y más elegantes establecimientos.

MADRID: Almacenes Madrid-París, Avenida Pi y Margall, 10.
Perfumería H. Alvarez Gómez y C.^a, Sevilla, 2.
Perfumería Inglesa, Carrera San Jerónimo, 3.
Viuda de Miguel Esteban, Serrano, 7 y 48.
Farmacia y Perfumería Hamburguesa, Avenida del Conde de Peñalver, 13.
SAN SEBASTIAN: Francisco Benegas, Garibay, 12. - Peña Florida, 10.
MALAGA: Jiménez y Muñoz, Marqués de Larios, 2.
SANTANDER: Viuda de Díaz «Villafranca», Blanca, 15.
ZARAGOZA: «La Catalana», Angel García Sánchez, Calle Alfonso I, 34.
LISBOA: David & David, 112, Rua Garrett.

BARCELONA: Comercial Anónima Vicente Ferrer, Plaza de Cataluña, 12.
Farmacia J. Cuixart Calvó, Fernando, 7.
Joaquín Oller, Paseo de Gracia, 75.
Zunzunegui, Heros, 32, 1.^o
Barandiarán y C.^a, Gran Vía, 26.
BILBAO: García y Escobedo. Antes B. Piquero y C.^a
GIJON: Perfumería Royal, Abadía San Martín, 4.
VALENCIA: Almacenes Tomás García, Doctor Ramón y Cajal, 21.
JEREZ DE LA FRONTERA: Almacenes Tomás García, Doctor Ramón y Cajal, 21.
GIBRALTAR: Robert's Pharmacy, 275, Main Street.

ELIZABETH ARDEN

673 FIFTH AVENUE NEW YORK

ELIZABETH ARDEN, S. A.

MADRID CALLE DE ALCALA 71

LONDON

PARIS

BERLIN

ROMA

(Reproducción reservada)



S. A. R. LA INFANTA ISABEL ALFONSA CON SU ESPOSO, EL CONDE DE ZAMOYSKI

El enlace fué apadrinado por SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, y se celebró en la Real Capilla en la mañana del 9 del actual

(Fot. Campúa)

LITERATURA Y PINTURA

EL COLOR PARA LOS ANTIGUOS

EL MATIZ EN EL SONIDO Y EN EL COLOR

DADA la exigüidad de vocablos que designen colores varios ó variaciones de un mismo color, en las lenguas clásicas, ¿se sigue de esto que griegos y romanos no percibían las diferencias objetivas, físicas, de cromatismo, con que la realidad externa aparece ante nuestro órgano (ptico? Indudablemente percibían la policromía del mundo. ¡rueba concluyente: las propias palabras de Aulio Gelio, en el coloquio *de generibus colorum vocabulisque eorum Graecis et Latinis* (sobre los varios géneros de colores y sus respectivos vocablos, en los griegos y los latinos), que ya hube de transcribir, fragmentariamente, en un ensayo anterior. Bastaría el título, que acabo de reproducir, del coloquio, donde se menciona la diversidad de los colores. Las palabras con que se inicia el relato de la conversación son más expresas todavía: *cum plerisque viris doctis sermones de coloribus vocabulisque eorum agitarentur, quod multiplex colorum facies, appallationes autem incertae et exiguae forent, como unos cuantos doctos varones agitasen una plática (ú opiniones) acerca de los colores y de las voces con que los colores son nombrados, puesto que el rostro (ó apariencia) de los colores es múltiple, y, sin embargo, los nombres para esta multiplicidad son inciertos y exiguos... Y más adelante: «una es la manera de sonrojarse (ponerse rojo) del fuego, otra la de la sangre, otra la de la púrpura, la del azafrán, la del oro»... Aquí, advertimos (nos percatamos, desde luego) que, si bien los latinos diferenciaban sensorialmente algunas tonalidades del rojo, la diferenciación no era muy sutil ni segura. Esta enumeración de pretendidas rojeces abarca únicamente ciertas cosas, todas ellas (fuego, púrpura, sangre)... de coloración intensa, evidente, inconfundible, notoria hasta para un niño, un salvaje ó una persona sin ninguna educación estética, pictórica, de la retina; pero, en rigor, no incluye evocación alguna de matices delicados del rojo, aparte de que la mayoría de aquellas pretendidas rojeces no son siquiera rojas. Por tanto, el hecho de distinguir, por el sentido de la vista, el color del oro del color del azafrán, no acredita extraordinaria perspicacia visual, sino común y corriente. Es como si pasando al otro sentido estético, el de la audición (el ojo y el oído, los dos sentidos estéticos, según Sócrates), dijéramos que de una manera suena una trompeta, de otra una flauta, el trueno y el rebuzno del jumento. No es menester aprendizaje artístico ni disciplina acústica para diferenciar tales sonidos. El fino don—natural ó adquirido por educación—de distinguir sonidos apenas distintos, supone una exquisita operación, tanto sensitiva como intelectual, que consiste en distinguir los tonos dentro de un mismo timbre y los timbres dentro de un mismo tono. Cada timbre se desarrolla en una escala de tonos. Cada tono es susceptible de ser producido con diversos timbres. Podríamos decir que el timbre es como el valor lumínico del sonido, y el tono el valor cromático (y, en efecto, á la esca-*

la de tonos y semitonos se le llama escala cromática). Otro tanto con los colores. Los matices del color son de timbre y son de tono. Cada color, el rojo, por ejemplo, se desarrolla en una escala de tonos, desde el rosa pálido hasta el púrpura intenso; tonos ó matices que se engendran por la mayor ó menor saturación de rojo, es decir, por la mayor ó menor cantidad de color, ó sea, gradación, escala cromática. Por otra parte, un tono único, cualquiera, de esa escala cromática se reviste de diversos matices lumínicos, de timbre. De la propia suerte que una misma nota, la nota *re*, cabe que sea emitida simultáneamente (sinfonía) por diversos instrumentos; flauta, oboe, violín, violoncelo, cada cual con su timbre peculiar, asimismo un mismo matiz, ó nota, del rojo adquiere diversos matices de timbre (matiz lumínico), de brillo, según la materia de donde se emite, como si fuese cantada, la nota roja; una rosa, una nube, unos labios femeninos, un damasco, un terciopelo. La nota roja, repito, el matiz cromático, el rojo, en cuanto saturación de color, es el mismo en todos estos objetos. Varía la materia de ellos, su densidad, la textura de su superficie, que los hace más ó menos fotófiles, más ó menos amigos de la luz, más ó menos absorbentes de ella, y en consecuencia, más ó menos luminosos y brillantes. El famoso cuadro de Velázquez, retrato de Inocencio X, está todo él pintado en un tono homogéneo de rojo: las cortinas, el sillón, las vestiduras, el gorro, hasta ciertos trozos del rostro. Y esto no obstante, á causa de la materia, de la densidad y textura de la superficie, en suma, de la luminosidad y brillo variable de cada objeto, el espectador recibe la sensación óptica, con no menor certidumbre que si fuera sensación táctil, de la lana, el velludo, la seda bruñida, la piel sanguínea. A esta clase de pintura (tan española) que provoca la sensación del tacto á través de una imagen visual y con un solo tono simple, sobrio, acierta á darnos la impresión sensible de la materia de cada objeto, los pintores la denominan «pintura de calidades». Este famoso cuadro de Velázquez debiera titularse «sinfonía en rojo mayor». Con frecuencia se habla de la sinfonía de los colores, aludiendo á cierta pintura y literatura sobremanera policroma; calificación harto ligera y desacertada. Mejor lo entendió Teófilo Gautier al rotular una de sus poesías «Sinfonía en blanco mayor»; como que la sinfonía de color lleva explícito el postulado, la pluralidad simultánea de timbres, matices lumínicos, ó valores de brillo (todo, uno mismo) dentro de la uniformidad del tono, de la homogeneidad del color.

Hay, pues (como lo sabe quien haya saludado los rudimentos de la física ó de la psicología experimental), en el color dos linajes de matiz, el cromático y el lumínico. Lo negro (la pintura del negro es la piedra de toque y el *pons asinorum* de los pintores) nos proporciona un buen esclarecimiento de esto que digo, al alcance de todas las inteligencias y de todas las experiencias.

RAMÓN PEREZ DE AYALA



Monumentos arquitectónicos

LA CASA DE PILATOS

Puerta de entrada á la Casa de Pilatos

Uno de los monumentos arquitectónicos y artísticos del siglo XVI que más se admiran en Sevilla es el palacio de los Medinaceli, llamado vulgarmente Casa de Pilatos.

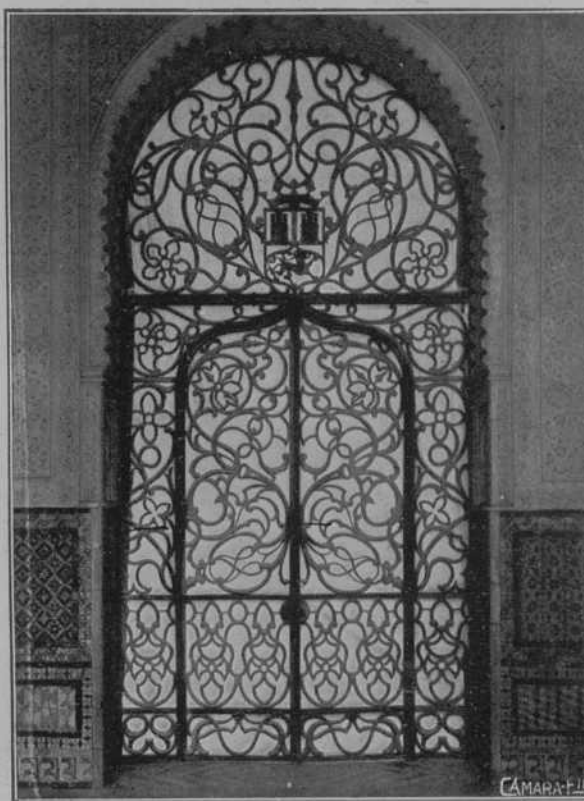
En la lápida que figura en la portada se lee:

Esta casa mandaron hacer los ilustres señores Don Pedro Enriquez, Adelantado Mayor de Andalucía, y Doña Catalina de Ribera, su mujer, y esta portada mandó hacer su hijo Don Fadrique Enríquez de Ribera, primer Marqués de Tarifa, asimismo Adelantado. Asentó en 1533.

Corre la creencia de que se le dió el nombre de Casa de Pilatos porque fué edificada según los planos de la que habitara en Jerusalén el Gobernador de Judea, y que fueron traídos á Sevilla á su regreso de Tierra Santa por D. Fadrique Enríquez.

También se dice que, además, el poderoso magnate mandó establecer una Viacrucis desde su palacio al templo de la Cruz del Campo, guardando la misma distancia que existía entre el Palacio de Pilatos en Jerusalén y el calvario donde se sacrificó á Cristo.

Estiman los doctos que la primera creencia es infundada, puesto que el primero en ordenar la edificación del palacio fué D. Pedro y no Don Fadrique, y por la diversidad de estilos: mudéjar, ojival y renacimiento que en la obra resplandecen.



Primorosa cancela de la Casa de Pilatos

De traza elegante y sencilla es la portada, esculpida en Génova por Antonio María de Aprile.

Da por su parte exterior á una pequeña y tranquila plazuela que corta la tortuosa calle de las Águilas, y por su interior á un ancho vestíbulo, descubierto en su mayor extensión y con techumbre por la que conduce al hermoso patio central del edificio.

Ocupa el centro del último de dichos patios una severa fuente de mármol rematada por la cabeza de Jano con sus dos caras.

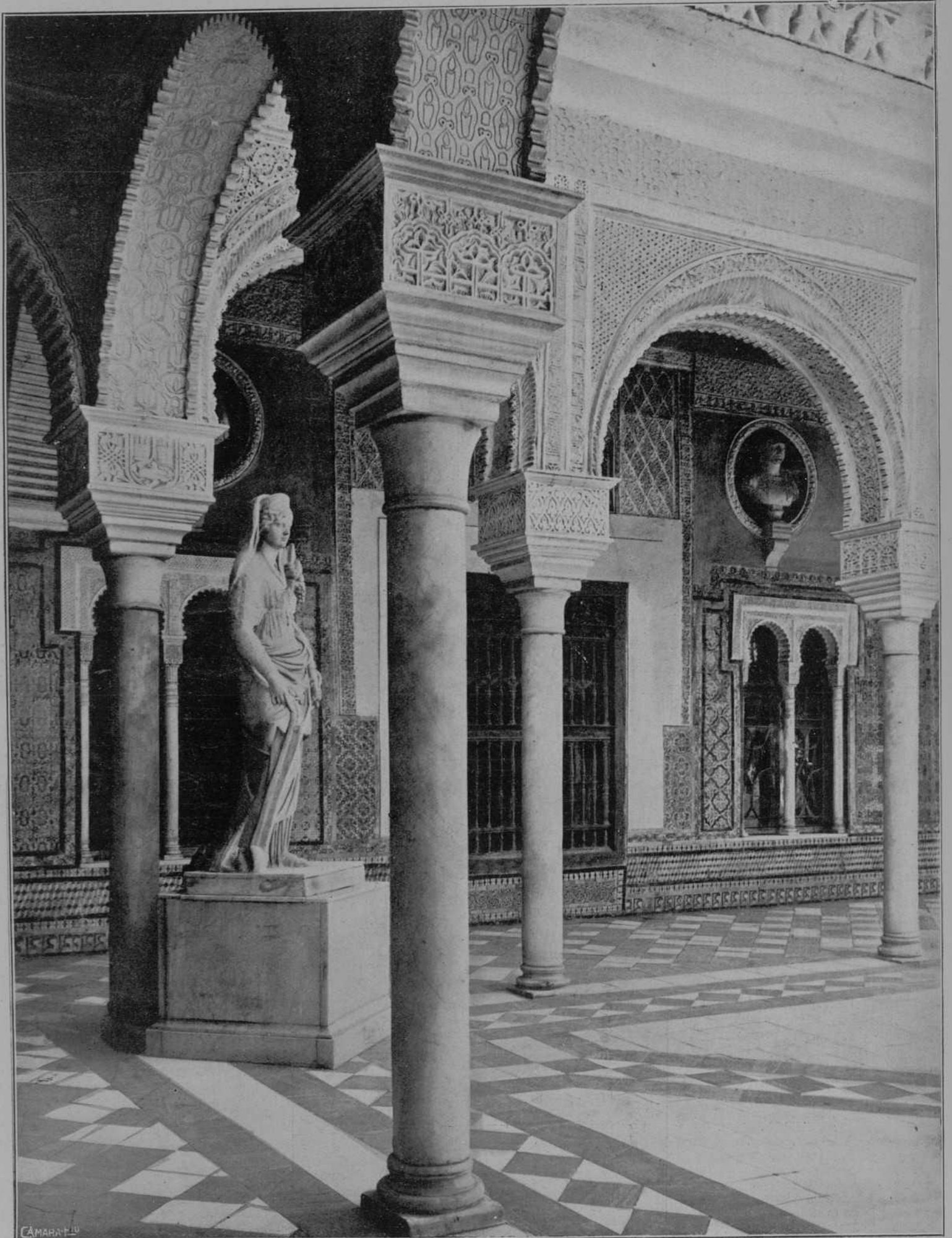
En los cuatro ángulos se levantan colosales estatuas de las dos Minervas y de Ceres.

Veinticinco columnas de mármol blanco sostienen los ricos artesonados de las galerías, hallándose los arcos revestidos de primorosas yeserías mudéjares, con inscripciones africanas en loor de Alah y en alabanza del fundador del egregio palacio.

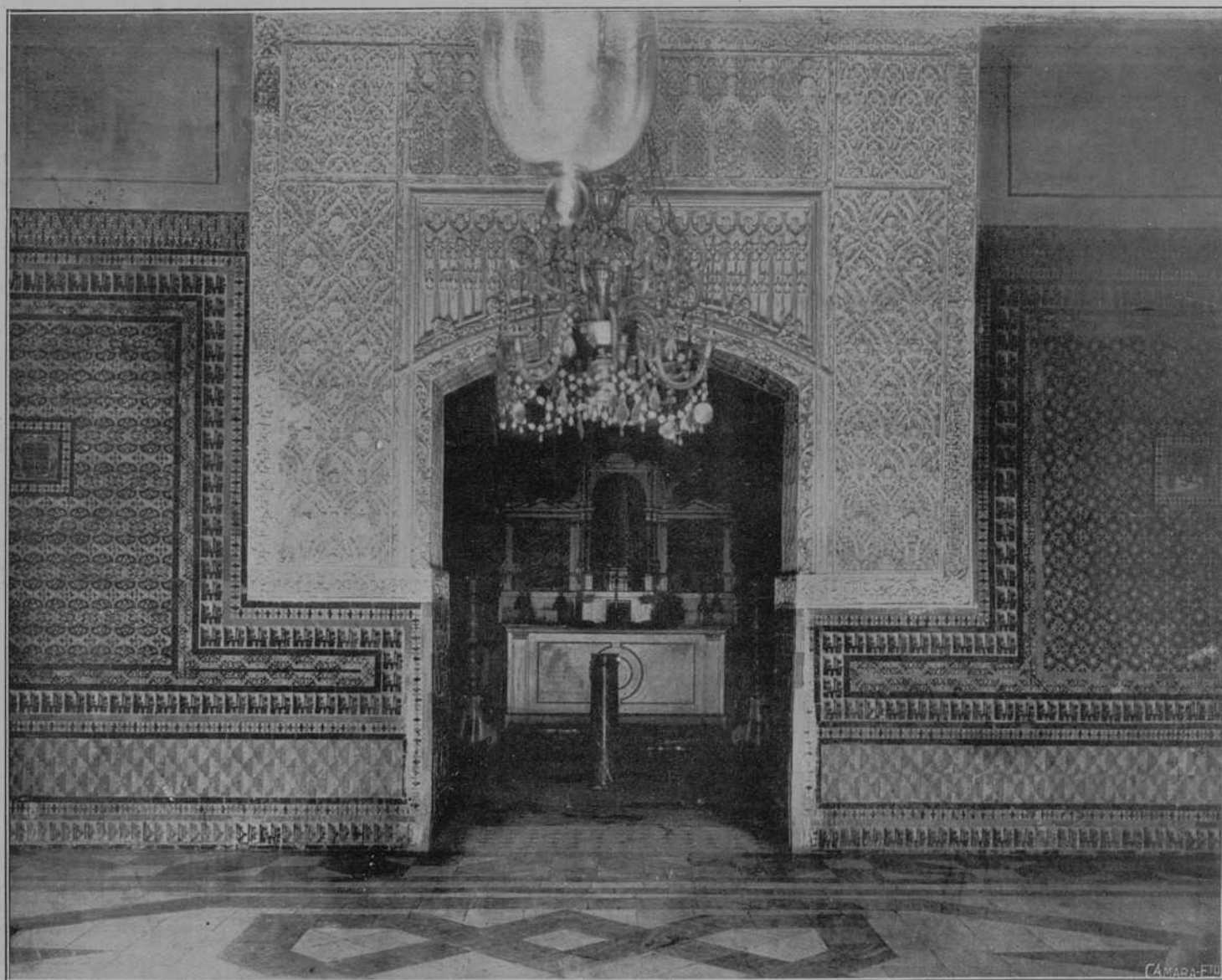
Las paredes están, casi en su totalidad, revestidas de azulejos, los más resplandecientes de cuantos de aquella época existen en Sevilla. Brillan como el oro fino y rutilan y refuglen como los rubíes y como los diamantes.

También en los muros interiores de las dichas galerías pueden admirarse veinticuatro bustos de emperadores romanos, la mayor parte de muy notable ejecución.

Dice un celebrado autor que en este recinto se solía reunir bizarra cuanto discretísima Academia, formada por los más



Magnífica galería de la Casa de Pilatos



La hermosa capilla de la Casa de Pilatos

famosos ingenios sevillanos que entonces florecían, de pintores, literatos, poetas, comediantes y guerreros que olvidaban las fatigas y pesadumbres humanas, en literarias justas y poéticos certámenes, patrocinados por el gran Mecenas Don Fernando Enríquez de Ribera, tercer duque de Alcalá, noveno adelantado de Andalucía y quinto marqués de Tarifa, que no obstante sus pocos años, emulaba con su saber los más doctos varones, ganando plaza de muy versado entre los cultivadores de la lengua latina y entendido en las historias sagrada y profana.»

De la planta baja se eleva otra sobre un bello arrocabe de lacería, corriendo á todo lo largo de ella un antepecho compuesto de tracería flamígera.

En el muro de la derecha de la primera planta se abre una notable puerta con hojas mudéjares é inscripción gótica minúscula.

Por ella se pasa al salón del Pretorio, estancia verdaderamente admirable por sus yeserías, azulejos y techo plano de lacerías al modo mudéjar.

A otro magnífico salón se entra por otra puerta abierta en uno de los extremos.

La techumbre está compuesta de casetones en forma estalactítica, y así son también el arrocabe y el friso.

Hay otro salón llamado *Descanso de los Jueces*, con artístico revestimiento de yeserías y azulejos. Es de admirar la puerta de la capilla, cuyo arco presenta muy interesantes elementos del estilo ojival.



Cruz del Campo, término del Vía-Crucis entre ella y la Casa de Pilatos

También es ojival la techumbre de la referida capilla, toda ella adornada de preciosos azulejos.

Otros preciosos salones, todos revestidos de yeserías y azulejos, completan la planta baja, amén de los primorosos jardines, con restos antiguos romanos, bustos, capiteles, monumentos epigráficos de sumo interés, y una bellísima reja de hierro forjado.

Pero lo más digno de ser admirado y estudiado es la escalera, un prodigio de arte, con una riqueza imponderable en azulejos policromos y techumbres mudéjares doradas que fascinan y sorprenden.

Los salones de la galería alta también son muy ricos por su ornamentación de azulejos y preciosos artesonados. En uno de dichos salones se han descubierto pinturas murales pertenecientes al siglo XVI, de muy apreciable valor.

De Francisco Pacheco son las magníficas pinturas del techo de uno de los salones.

Mansión de reyes podría ser esta callada y solitaria mansión, por la riqueza artística que atesora y por la esplendidez de las estancias que encierra.

Nuestros ojos ciegan ante el esplendor de las luces y el refulgente brillo de sus azulejos.

Y nuestro espíritu, en las alas de enervadores ensueños, se transporta á aquellas otras edades de más afán por el arte puro y verdadero.

J. MUÑOZ SAN ROMAN

SEMANA TEATRAL

MUCHOS ESTRENOS. «SEAMOS FELICES»

Los empresarios han logrado vencer á los estrenistas impenitentes que habían hecho voto de no faltar á ninguna primera representación en teatro madrileño. Sin duda, eran una plaga que urgía destruir, y para lograr la destrucción, apelaron los que la deseaban á todo género de procedimientos, y singularmente al aumento de cantidad y á la mengua de calidad de las obras estrenadas: pensaron, sin duda, que nadie podría resistir á una enorme masa de comedias, malas casi todas.

Pero el estrenista es un ser extraño, construído á prueba de máxima resistencia y con irresistible tendencia á divertirse ante las comedias nuevas, buenas ó malas; pero nuevas como atributo esencial: son como esos golosos adinerados que quieren primicias, aunque las paguen á peso de oro y no coman los frutos en sazón.

Ante esa resistencia inopinada, los empresarios han apelado á un recurso heroico, y contra el cual no hay defensa posible: hacer que los estrenos coincidan, con lo cual la plaga, si no desaparece, se reparte, y la eficacia de ella resulta aminorada. Primero, los estrenos coincidentes no eran más que dos. Ahora hemos llegado á que sean cuatro ó cinco, y, ¡claro está!, los estrenistas han de elegir, y aun queda á los empresarios la esperanza de que digan: «en la duda, abstente», y renuncien completamente á su pasión.

¿Beneficiará al teatro la ausencia de esos espectadores tradicionales? Creo que no: su juicio—que era casi casi un juicio *a priori*—tenía, á veces, el defecto de ser apasionado; pero generalmente era justo, y los empresarios hubiesen ganado, más que perdido, ateniéndose á él. Se citan, es cierto, muchas obras de que el público protestó en la noche del estreno, y que después fueron centenarias y aun famosas. Sería utilísimo haber un análisis del cómo y el porqué de esas incongruencias, quizá más aparentes que reales, y, sobre todo, sería interesante ver si las obras que gustaron fueron exactamente las mismas de que los estrenistas protestaron.

Sin tener memoria excesiva, sería posible citar algunas de esas obras que, si gustaron después de la protesta, fué precisamente porque los protestantes señalaron al autor dónde tenía su comedia los puntos débiles, y los autores, muy discretos en esto, atendieron á las indicaciones del colaborador anónimo. Desde este punto de vista, también los autores, como los empresarios, ganaron más que perdieron con los estrenistas.

Pero, sea como fuese, ya coinciden cuatro ó cinco estrenos: ¿han sido por eso mejores los éxitos de las obras estrenadas? Seguramente no, aunque probablemente habrán sido más falaces y hecho creer lo contrario. Al final de la jornada será el momento propicio para juzgar. Dejemos pues, para entonces la sentencia



Una escena del juguete cómico «¿Qué tienes en la mirada?», original de Muñoz Seca y Pérez Fernández, estrenada con gran éxito en la Comedia

La Empresa de Eslava no ha entrado esta vez por ese camino, y estrenó *Seamos felices*, comedia de Martínez Sierra por añadidura, sin acudir á esos recursos, que bien podríamos denominar defensivos. Sin duda, el autor y el empresario de *Seamos felices*, completamente de acuerdo, naturalmente, pensaron que la obra tenía en sí misma lo necesario para defenderse.

El público, por su parte, coincidió después con ese juicio—que hubiera podido parecer parcial—: encontró la comedia muy de su gusto, la oyó con plena atención y la aplaudió sin reservas.

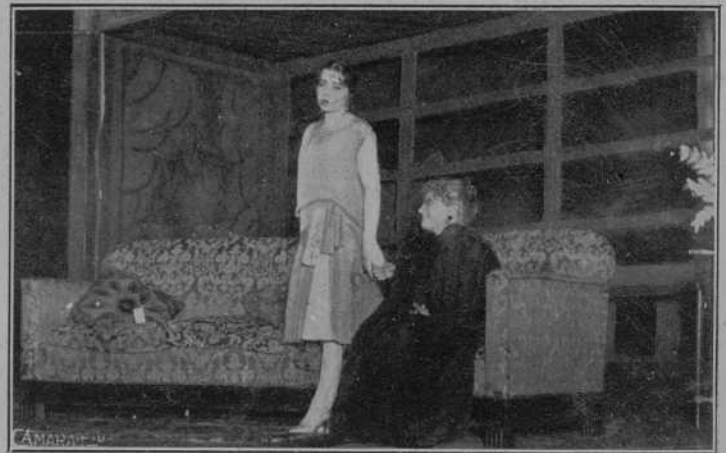
Ese buen éxito demuestra, por otra parte, que, contra la opinión vulgar, al público no le molesta que las comedias tengan un contenido, ni siquiera que planteen problemas sociales: el señor Martínez Sierra es aún—y tal vez habrá pocos dramaturgos en mejores condiciones para inclinarse del lado de «el arte por el arte»—de los pocos que tienen del teatro un concepto algo más elevado del que supone considerarle como mero entretenimiento.

Seamos felices es, efectivamente, algo que llegó á imponer terror á los aficionados al arte escénico: una comedia de tesis; pero claro está que es antes comedia: quiere decir que no se parece en nada á una tesis doctoral, ni menos á una tesis doctoral á la alemana, con toda su germánica pesadez. Precisamente una de las características de esa nueva obra de Martínez Sierra es la ligereza: no es una serie de razonamientos machaconamente repetidos en disertaciones absolutamente contrarias, por su forma dogmática, del todo docente, al estilo dramático, sino una serie de acciones y de frases que surgen de una anécdota suficientemente bien construída, para que semeje en todo momento reflejo de la vida real, y no lección, mejor ó peor, pergeñada por un catedrático. El Sr. Martínez Sierra entiende, por lo visto, que ningún maestro es superior á la vida, y quiere, como tantos otros dramaturgos modernos, que el teatro no sólo sea escuela de costumbres á la manera clásica, sino laboratorio de sociología experimental.

Sobre esas características de las obras de Martínez Sierra, que no faltan en *Seamos felices*, hay otra dominante en esta obra nueva, como en otras anteriores: el feminismo ardiente y batallador del dramaturgo.

En definitiva, el problema social que plantea—coincidiendo en esto con el Sr. Linares Rivas en *Hilos de araña*—es el del mutuo auxilio que á los cónyuges, según recuerda con mucha oportunidad el autor de *Seamos felices*, preceptúa San Pablo. Contra ese precepto están, en una y otra comedia, los prejuicios sociales que estiman, si no totalmente indigno, poco digno del marido que viva á expensas del trabajo de su esposa.

La tesis tal vez hubiese sido más oportuna



Una escena de la obra de Martínez Sierra «Seamos felices», estrenada con gran éxito en el Teatro Eslava (Fots. Piortiz)

hace algunos años: el feminismo avanzó mucho en nuestro país durante los últimos años. La estadística hecha recientemente en Inglaterra, demostradora del enorme aumento de mujeres que viven de una profesión, podría ser repetido en España, con la seguridad de encontrar resultados semejantes, pero en mayor proporción aún, y esa independencia económica ha dado á las mujeres españolas otras independencias y, sobre todo, una posibilidad de elegir—en gran parte, al menos—su porvenir, de que antes carecían.

Consecuencia de esa independencia ha sido, muy inmediatamente, que la aceptación del «mutuo auxilio» haya ido elevándose á través de las categorías sociales: inicialmente admitido, no por consideraciones teóricas, sino por imposiciones de la realidad, en las clases más humildes, ganó luego, tal vez por las mismas razones, la clase media, y si no se empujó ya en niveles más altos, fué, sin duda, porque á las razones teóricas antifeministas no suelen oponerse en ellos los imperativos de la necesidad.

Es curioso que ambos autores, Martínez Sierra y Linares Rivas, hayan elegido para «su experimento» mundos de una determinada categoría social: un arquitecto y un ingeniero, más impregnados de ideas modernas que los hombres de otras profesiones, y curioso asimismo que, con premisas muy semejantes, hayan llegado á conclusiones diferentes. En la comedia del señor Linares Rivas, el marido, aunque acepta de momento, y contra su voluntad, el trabajo de su mujer, logra hacerla que le abandone en cuanto él logra afianzar su posición económica. En la obra de Martínez Sierra, el marido cede, ¿vendrá después en el arquitecto la misma reacción que en el ingeniero? La comedia no nos lo dice, y tenemos derecho á pensar que no.

Además, lo interesante no es saber lo que el arquitecto pensará después, sino lo que pensaba antes, tan en contradicción con sus ideas generales y el modernismo *a outrance* de que parece no ya impregnado, sino envenenado. Es una demostración más de que en el hombre no suelen marchar de acuerdo las ideas con los sentimientos, y que éstos están siempre mucho más arraigados en lo íntimo del ser.

Todo el acto tercero de *Seamos felices* está dedicado á esa demostración; pero los anteriores pintan y sitúan á los personajes con el mayor acierto, para que la demostración sea posible y eficaz.

Gracias á esa pintura y á los episodios que el autor hace importantes en su obra, resulta ésta muy admisible para el público y muy digna de aplauso. Merece figurar entre las mejores de Martínez Sierra. Catalina Bárcena, admirable actriz siempre; Manuel Collado y sus compañeros, la interpretaron, además, como merece.

ALEJANDRO MIQUIS

FIGURAS TEATRALES



Carmen Larrabeitia y Carlos Díaz de Mendoza, admirables intérpretes, muy calurosamente aplaudidos, de «Las hogueras de San Juan». Juan Ignacio Luca de Tena ha logrado, una vez más, entusiásticos y justos elogios por una obra dramática. «Las hogueras de San Juan» ha sido el motivo de ese éxito
(Fot. Walken)

BELLEZAS
NUEVAS
DE
MÁLAGA
LA BELLA

MÁLAGA no se conforma con ofrecer su belleza extática, tacto urbano, cada vez más bello, entre el monte y el mar, ni con brindar la eterna primavera de su clima á los viajeros: una vez al año, durante los días severos de la Semana Santa, añade á esos atractivos la expresión dinámica de su



Vista panorámica de Málaga, desde el Gibralfaro.—El parque, y en el centro la Casa-Ayuntamiento



La Virgen de la Esperanza, de Pedro de Mena



«El Cristo de la Sangre», uno de los «pasos» más notables de las procesiones de Málaga

piEDAD, traducida en la belleza espléndida de sus procesiones, comparables sin demérito con las más bellas del mundo.

La riqueza ha hecho de esas procesiones malagueñas algo muy singular, porque ha tenido como auxiliares ponderantes á la elegancia y el buen gusto. El temperamento artístico andaluz, tan afinado en Málaga por el cosmopolitismo—de influencia inglesa, sobre todo—que la ciudad andaluza debe de antiguo á sus bellezas y á su clima, se muestra potentísimo en esas procesiones, que cada año sorprenden al que las contempla con nuevos rasgos en que la estética más depurada logró efectos insólitos.

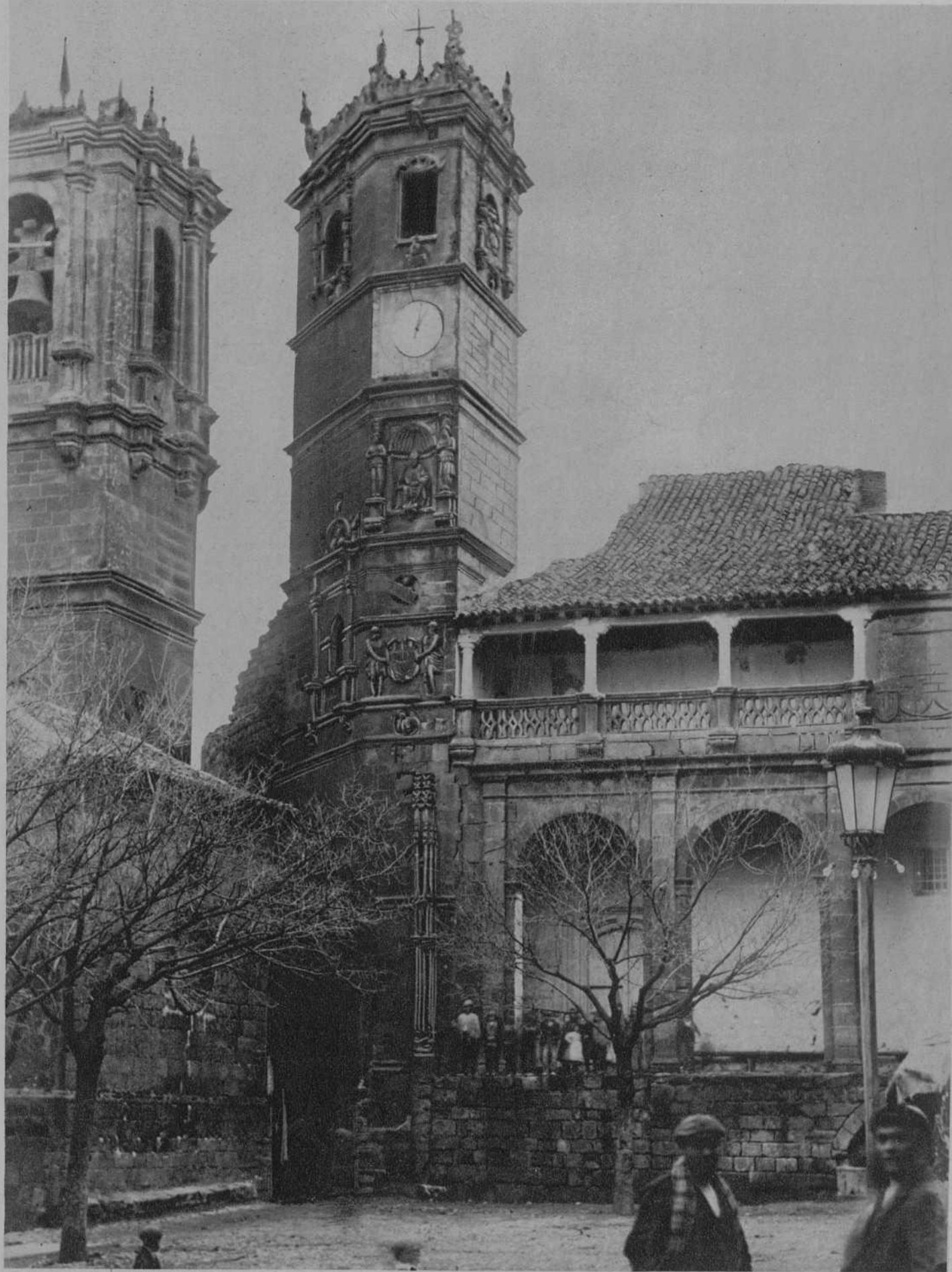
No es nunca el derroche estéril y antiestético con que el nuevo rico dilapida su fortuna, cuyo valor apenas conoce. Es siempre la lucha noble en pro de un ideal artístico, á lo gran señor de rancio abolengo, que lleva infiltrado como herencia secular el gusto depurado y la pasión exaltada por las cosas bellas.

Así, Málaga, señora, recibe cada año, en mayor número y más valiosos, los encomiásticos elogios de cuantos la visitan; sus procesiones, además, se elevan señorialmente sobre los crudos espectáculos profanos; son procesiones que aun y cada día más invitan á orar, que hacen sentir, aun encuadrándole en tanta artística belleza, el drama terrible y cruel del Calvario. Impresionan hondamente y conmueven hasta las fibras más íntimas del ser.

Esos dos matices de elegancia suntuosa, pero artísticamente suntuaria y de piedad honda, son las características de las procesiones malagueñas, á las que la belleza de los lugares y la bondad amable del clima dan un grato perfume pascual.

(Fots. Díaz Casariego)

RINCONES MONUMENTALES DE ESPAÑA



Un aspecto de la Plaza Mayor de Alcaraz (Albacete)

(Fot. Rodriguez)



Puente en la carretera de Cofrentes, sobre el río Cabriel, en su confluencia con el Júcar

EL PANTANO DE CHERA, VALENCIA



Muro de contención del pantano de Chera, que riega un gran número de hectáreas en la provincia de Valencia

(Fots. Rodríguez)

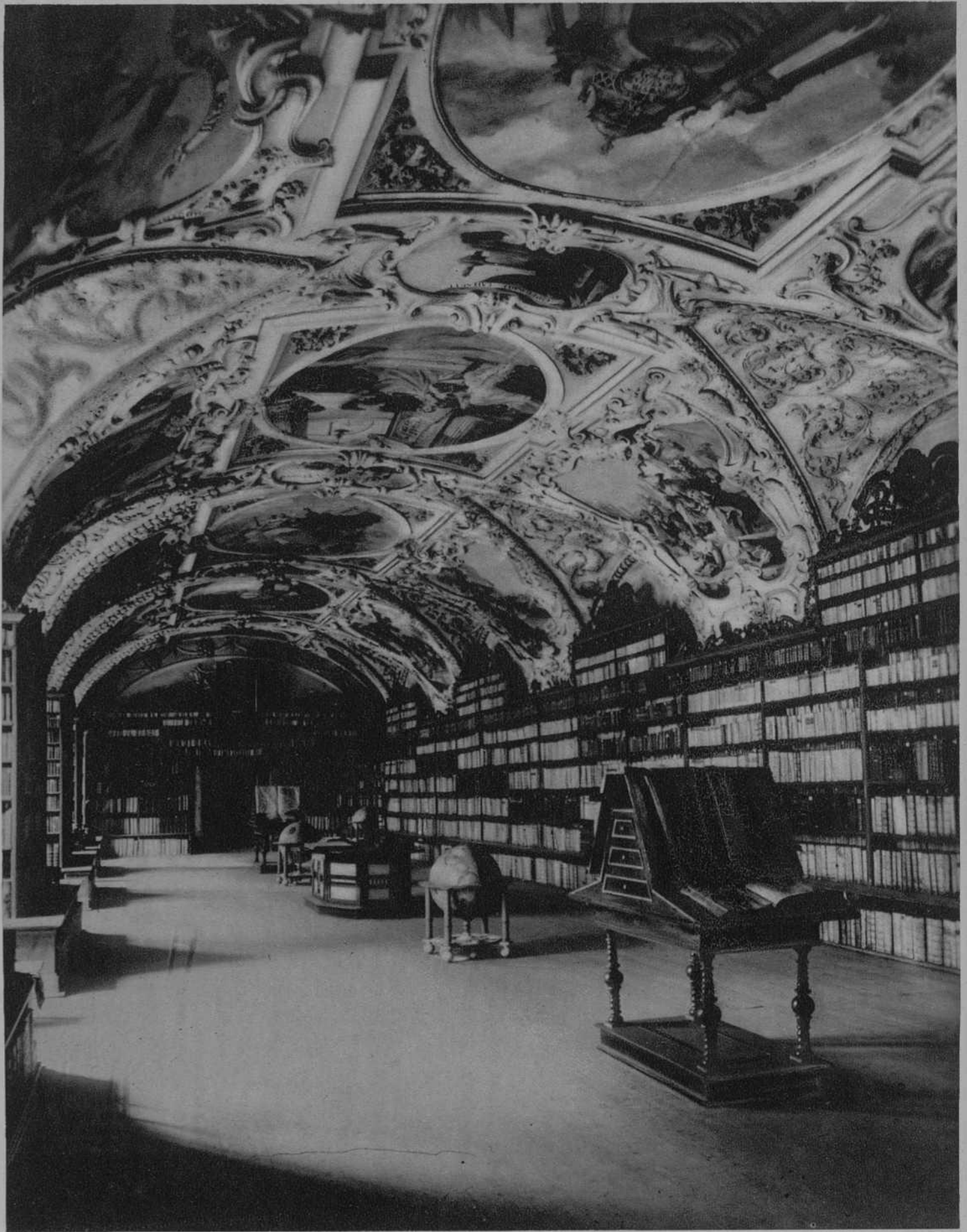


Peñón de las fuentes de Chera. En primer término, la casa-convento

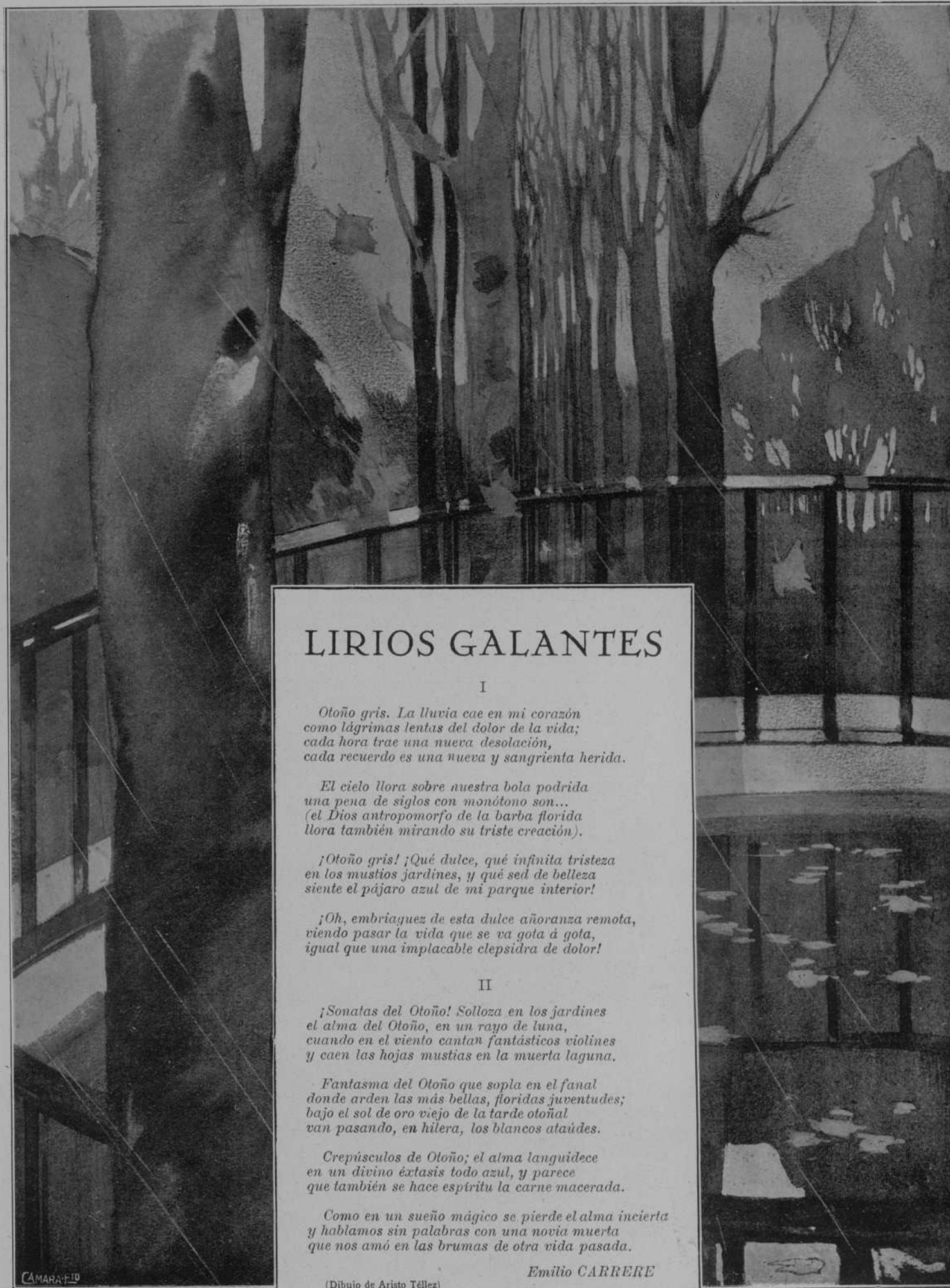


Muro de contención del pantano de Chera y canal de desagüe
(Fots. Rodríguez)

LUGARES DE ALTO TURISMO



Biblioteca del convento de Strachov en Praga



LIRIOS GALANTES

I

*Otoño gris. La lluvia cae en mi corazón
como lágrimas lentas del dolor de la vida;
cada hora trae una nueva desolación,
cada recuerdo es una nueva y sangrienta herida.*

*El cielo llora sobre nuestra bola podrida
una pena de siglos con monótono son...
(el Dios antropomorfo de la barba florida
llora también mirando su triste creación).*

*¡Otoño gris! ¡Qué dulce, qué infinita tristeza
en los mustios jardines, y qué sed de belleza
siente el pájaro azul de mi parque interior!*

*¡Oh, embriaguez de esta dulce añoranza remota,
viendo pasar la vida que se va gota a gota,
igual que una implacable clepsidra de dolor!*

II

*¡Sonatas del Otoño! Solloza en los jardines
el alma del Otoño, en un rayo de luna,
cuando en el viento cantan fantásticos violines
y caen las hojas mustias en la muerta laguna.*

*Fantasma del Otoño que sopla en el fanal
donde arden las más bellas, floridas juventudes;
bajo el sol de oro viejo de la tarde otoñal
van pasando, en hilera, los blancos ataúdes.*

*Crepúsculos de Otoño; el alma languidece
en un divino éxtasis todo azul, y parece
que también se hace espíritu la carne macerada.*

*Como en un sueño mágico se pierde el alma incierta
y hablamos sin palabras con una novia muerta
que nos amó en las brumas de otra vida pasada.*

Emilio CARRERE

(Dibujo de Aristo Téllez)

TEMAS PICTÓRICO-LITERARIOS DEL SIGLO XIX

LA HISTORIA EN EL CUADRO Y EN EL DRAMA

AL inscribir en el pórtico de esta arquitectura sucinta, que debe ser un ensayo, los caracteres de su título, pienso que quizá sea demasíadamente ambicioso el enunciado. Decir: «Temas pictórico-literarios del siglo XIX», lleva aparejado el compromiso de ofrecer al lector discreto un esquema histórico, cuando menos, de la literatura y de la pintura en el decurso de estos cien años, pues no cabe negar que la pasada centuria española fué eminentemente literaria. En la sucesión de sus días, la literatura trasciende con loco despilfarro á todos los órdenes de la vida social. Hubo en ella literatura de todas las calidades: literatura buena, literatura mediana y, con más lamentable frecuencia, la que hemos convenido en nombrar literatura á secas, sin adjetivo que la califique, y que, al fin y al cabo, no es otra cosa que «mala literatura».

Algunos cronistas modernos pretenden abarcar con un anatema condenatorio la obra entera del siglo XIX. Lo creemos injusto. Trátase quizá



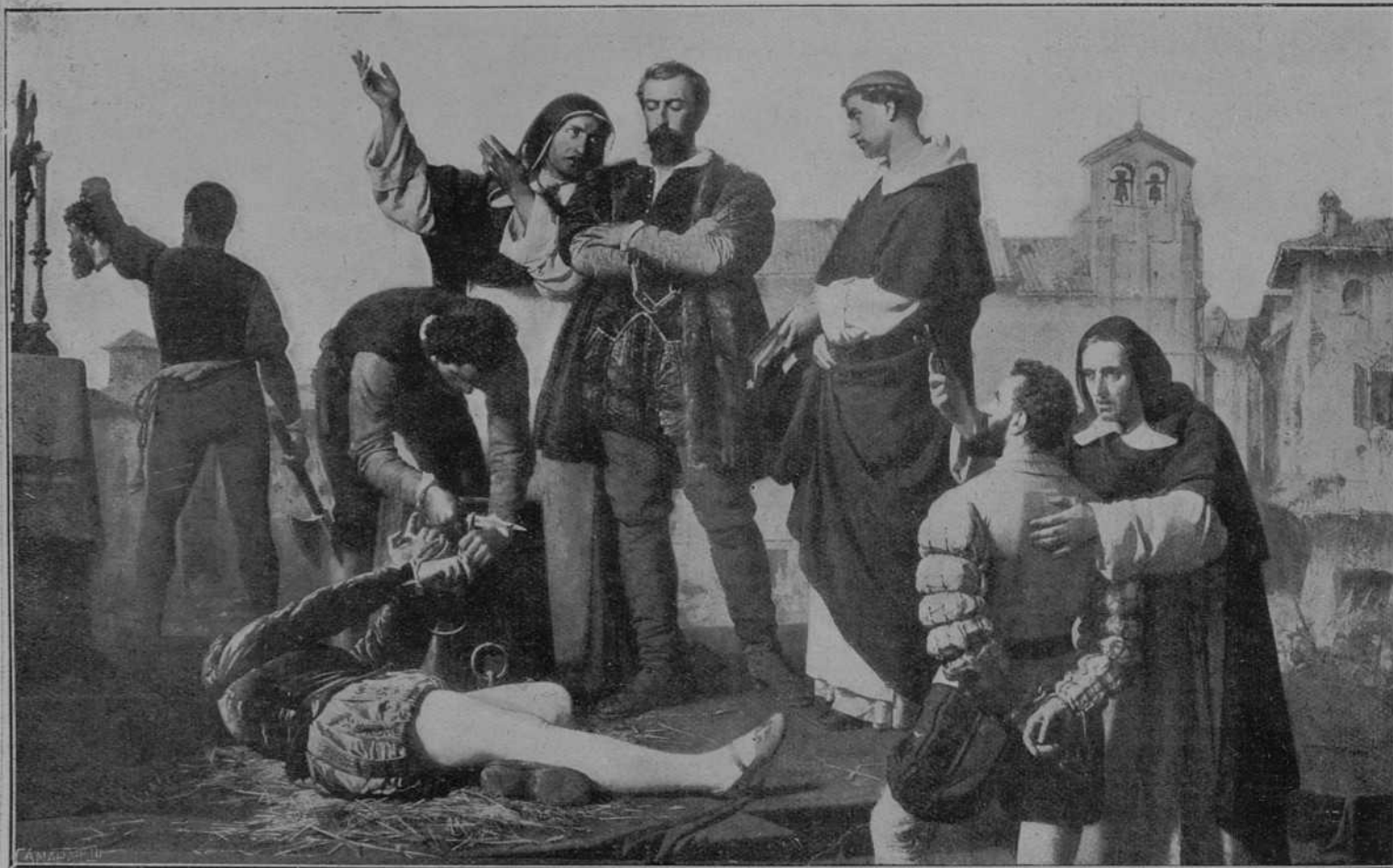
«Los fusilamientos del 2 de Mayo», famoso cuadro de Goya

de un error de perspectiva. Reproche tan rotundo acaso estribe en el yerro de considerar como síntesis expresiva del siglo la ineptia común al período alfonsino y á la regencia que cerró sus años, ineptia parcamente rota, acá y allá,

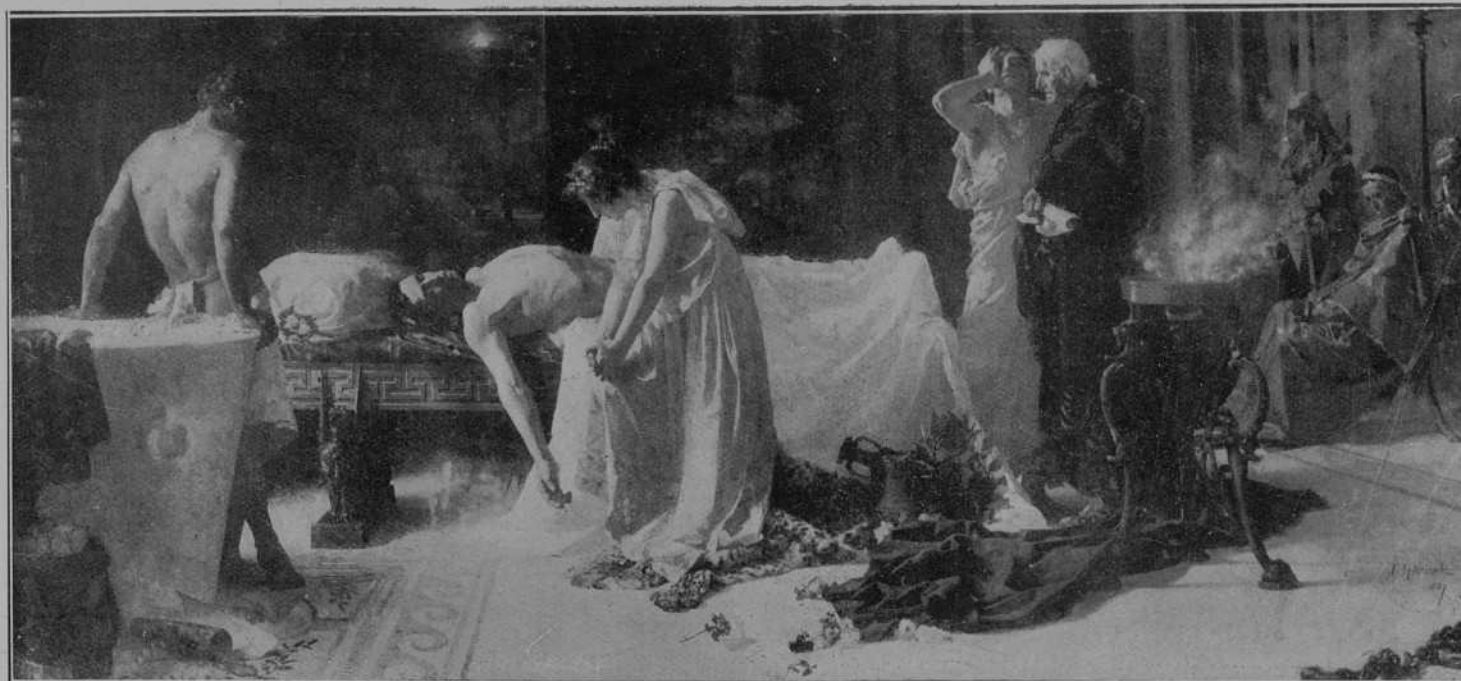
tormentas que luego habrá de relatar, con pluma histórica y tinta novelesca, D. Benito Pérez Galdós. Teófilo Gautier y Alejandro Dumas son huéspedes de España, cuyo vario terrón recorren de punta á punta. Rueda por los cosos taurinos

por el raro brío específico de alguna personalidad aislada.

La apreciación de una centuria tan varia, revuelta y hervorosa requiere más salvedades y distingos. ¿Es posible olvidar las iniciales décadas goyescas, donde nuestro genio pictórico halló la más original y perduradera de sus inspiraciones? *Los fusilamientos de la Moncloa* le bastan al siglo XIX para rechazar de plano todo juicio adverso. También la época isabelina (ahora el insigne Valle Inclán da un nuevo y personal regusto de ella) tiene color y sabor, y es animada y pintoresca. El ambiente es propicio. Se vive en fiebre romántica. Un fermento liberal sollevanta en porciones, aquí y allí, la masa de nuestro Ejército. En el cielo político de España se van condensando esas



«La ejecución de los Comuneros», cuadro de Gisbert



«La muerte de Lucano», cuadro de Garnelo y Alda

la gracia y la majesta de Montes. Esquivel retrata á las damas de miriñaque. Los sectores de la cosa pública tienen para la función de la inteligencia amor y respeto. El vate goza la plenitud de su consideración social. Un soldadito, acuartelado en Leganés, burlando la vigilancia de la guardia, salta las tapias del recinto militar para asistir al estreno, en Madrid, de una obra suya. El soldadito es García Gutiérrez; la obra, *El Trovador*. Sin embargo, no se le fusila. Por el contrario, Mendizábal le concede la licencia absoluta. Un cálido nimbo de gloria popular aureola las nobles cabezas de Zorrilla, de Espronceda, del duque de Rivas. La poesía difunde por los amplios cauces de lo lírico, lo épico y lo dramático, y aun se desparrama por los dispersos regueros del álbum privado. En el Liceo hay ininterrumpidos salones literarios. Dos poetisas, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Carolina Coronado, arrebatan al auditorio con el vehemente lirismo y la musicalidad de sus versos. El ardor pictórico inflama á varios miembros de la familia reinante. El Sr. Ossorio y Bernard, en su utilísima *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, registra nada menos que diez Borbones dados al cultivo de las artes bellas: tres infantes de España: D. Carlos María Isidro, don Francisco de Paula Antonio y D. Sebastián María Gabriel; cuatro infantas: doña Josefa Fernanda Luisa, D.^a María Cristina, D.^a María Francisca de Asís y doña María Luisa Fernanda; y tres reinas: la joven Isabel; su madre, la reina gobernadora, y su abuela, la manolesca abada de Godoy. Empleáronse las augustas personas en copiar al óleo lienzos de santos, en pintar á la aguada bodegones y floreros, y en dibujar paisajes á la pluma. Quien concibió y ejecutó más asuntos originales fué el infante D. Sebastián, D.^a Isabel II, sencilla y hu-

mana, atenta siempre á la vida que fluía en su torno, alternaba la copia de las *Concepciones* de Murillo y de las *Magdalenas* del Correggio con el retrato de algún varón de su servidumbre. Concurría, como su madre, á las exposiciones públicas, y ello motivaba una lluvia de exaltadas hipóboles en metros varios de fulgurantes rimas, desaguadero expedito de los mayores ríos peninsulares.

Al llegar á este punto, pensamos que quizá signifiquen digresión superflua y enojosa en el desarrollo de nuestro tema estas alegaciones en pro de algunos aspectos interesantes del siglo XIX. Baste dejar consignado nuestro parecer de que este siglo, á semejanza de todos los que le precedieron en el curso de la historia desde la madrugada del hombre, puede ofrecer, si no un vicenio, ni una década, ni un lustro, ni un mes, ni un día, ni una hora, cuando menos, un minuto de máxima intensidad que le salve de la condenación absoluta.

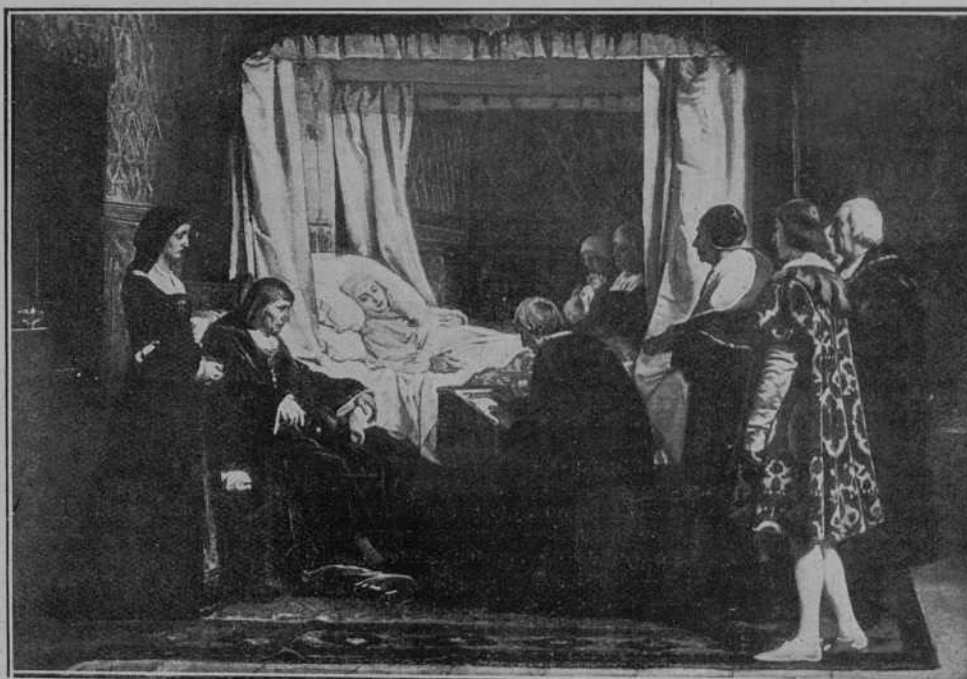
En la España del siglo anterior, la poesía, mejor, la seudopoesía, ya que á la «casta doncella» de Cervantes su condición substancial no le

consiente el manoseo de tanto versificador paupérrimo, ni le permite ser traída y llevada por las calles y plazas de la vulgaridad y del ripio, es directriz y consejera de las artes plásticas. La hermana pobre—pobre en los logros económicos, rica en el acervo del espíritu—, tiene, entre todas las artes, el útil de trabajo más noble, más amplio, más sugeridor y bello: la palabra, que es color y música y forma y proposición y eurytmia. El pintor camina á la zaga del hombre de letras. Lo mismo ocurre en Francia. La revolución romántica, que da al traste con la pintura académica de David, tiene base literaria. Ha dicho certeramente Menéndez y Pelayo que esta revolución pictórica, «más bien que surgir espontáneamente en los talleres de los escultores ó de los pintores, puede decirse que se incubó en los cenáculos de los poetas y en las redacciones de los periódicos románticos. Su primera y más alta cumbre fué Eugenio Delacroix, pintor literario, lleno de Byron y de Shakespeare, inquieto, febril, nervioso y ardiente de pasión.» Entre nosotros, cada género de literatura tiene su correspondencia pictórica. El pincel reconstruye las

escenas que relata la pluma. Son pocos los seguidores de la tradición castiza que convierten la mirada á la realidad circundante. Hay un episodio en la vida de Fortuny que puede citarse como síntesis y símbolo de lo que fué la pintura en aquella época. Dicen los biógrafos que el pintor catalán, en su adolescencia, seguía las explicaciones de sus maestros dibujando con su lápiz magnífico las escenas que éstos le referían.

He aquí lo que fué, en general, la pintura en el siglo XIX: narración trasladada al lienzo, en fácil ó en penosa reconstrucción imaginativa. La literatura trasvierte del vaso del romanticismo dramático y se plasma en el gran cuadro de historia.

ENRIQUE DE MESA



«El testamento de Isabel la Católica», admirable cuadro de Rosales

LOBOS EN EL CAMINO

(CUENTO)

Las gotas se aplastaban sobre las latas de los chamizos. Terca, contumaz, aparatosa, la tormenta pasaba por el pueblo alpujarreño como jabalí irritado por una jauría de perros. Las casuchas bajas, pegadas como lapas al terruño, parecían encogerse más aún aplastadas por la acuosa cortina. Una tregua corta, y otra vez el redoble temeroso de los goterones.

¿Caía el agua del cielo ó subía de la tierra? La araña negra de una nube había cogido con sus hilos el puñado de casas, y de vez en cuando tiraba desde arriba la encendida cuchilla de una exhalación.

Era una pelea ardorosa y magnífica. El lugarejo se aferraba á la tierra hincando en ella las raíces centenarias, y el vendaval, con su estrépito, quería raer y arrancar de cuajo el caserío. Las viejas comadres rezaban para desviar el peligro, y los chiquillos hundían sus cabezas, medrosicos, en las faldas maternas.

Los riachuelos y riberas de pobre caudal y plácida canturía en los días veraniegos, iban ahora henchidos, soberbios y ruidosos. Habían perdido su modestia peculiar, ensobrecidos por los ajenos aportes. Como algunas vidas...

La lumbre de los relámpagos convertía en plata las torrenteras, ventisqueros y pejugales. Los arbolillos de los huertos, entecos y mondos, ofrecían al sacrificio las ramas más débiles, y los guijos lavados y pulidos de la calle brillaban en la oscuridad como arracadas en lóbulos de moquita.

Se abrió la portezuela de un chamizo. Ardía en el lar un puñado de cepas. El fuego hogareño, al alumbrar la calle, descubrió el raudal del agua, que apretó ahora con más encono en su furia. Y en el vano de la puerta apareció la silueta apretada y maciza de un chicarrón. Era Joseico, mozueto ardido, de viril empaque, fuerte como un macizo de la Alpujarra, y valiente como una alimaña serranega. Jañán y arriero, mozo de temple y tronío, igual guiaba una recua de machos cargados de zumo de las viñas alpujarreñas, que cogía la mancera, donde ayuntaba dos vie-



jos percherones, para abrir hileras de surcos en los duros repechos de la Loma del Aire.

—¡Condenao, entra!—gimió una vejezuela tirando de la chaquetilla al mozo.

Joseico no se inmutó. Miró con displicencia al cielo, y puso por todo comentario un encogimiento de hombros.

—Hijo, ¿estás loco?

—Na, madre; esto no es na—repitió, convencido de su alegato—. Una nubecita que viene del lao de Albuñol...

Una llamarada alumbró el caserío. La vieja, asustada, se llevó la mano á los ojos. Y de espaldas á la calle rezó, atropellando las palabras, un padrenuestro. Luego puso su corpezuelo, encorvado, como feble muralla frente al joven, y exclamó enérgica:

—¡Esta noche no vas al cortijo!

Joseico pasó suavemente la mano por las greñas encenizadas de su madre y la apartó como una brizna, riéndose de buena gana hasta enseñar sus fuertes quijadas:

—¡Abuelica!

La buena mujer andaba de un lado para otro haciendo aspavientos y poniendo por testigos de la locura de su hijo á todos los santos. El joven, en tanto, se había echado sobre los hombros una anguarina, apretó entre sus dedos un candilejo de lata y requirió un grueso palo de fresno. Otra risotada para la vieja, y salió.

—o—o—

¿Qué importan las nubes y las amenazas del cielo cuando en el paisaje interno retoza la alegría? A Joseico le caía el agua á hilo por el sombrero; se chapuzaba en el lodo, y las agujas del vendaval le hacían cerrar los ojos; pero el zagalón iba tan campechano y jilochó como si atravesara la sierra en un día primaveral. Ya se veía en el Cortijo del Aguila, junto á su novia, hablando esas divertidas menudencias de todos los amos. Angustias era rubia como hilo de mazorca, de ojos claros, brava cadera y fuertes pantorrillas cortadas por el rojo filo del zagalejo. El busto crecido hacía estallar la blanca cinta del corpiño. Era lagotera y zahina, y sabía entornar los ojuelos cuando el galán susurraba en su oído una terneza. Alguna que otra vez la maledicencia alpujarreña—que en todas partes hay gentes enredadoras y con ganas de hurgar en las ajenas vidas—tachó á Angustias de casquivana

y amiga de pláticas á deshora con los mozos de camino ó de gañanía. Verdad ó no, es lo cierto que desde que aceptó la «conversación» de Joseico, no se la había visto hacer un melindre á ninguno de sus rondadores.

¡Qué cara pondría Angustica cuando viera al mozo entrar rezumando agua como aljofifa! ¡Cómo sonreiría la moza al ver la hazaña de Joseico en noche tan destemplada y tenebrosa! Porque el cortijo estaba á una legua del pueblo y había que atravesar pasos peligrosos...

Ya pisaba Joseico la linde de *La loma del cuervo* cuando notó frente á él un obstáculo. Apretó el fresno y se echó el sombrero hacia la coronilla. La brillante brasa de dos pupilas iban delante de él cortándole el camino. Un salto, y se perdían en el matorral, para volver otra vez á brillar, como luz aciaga, frente al mozo. Joseico apretó la quijada, dispuesto á limpiar el paso de alimañas. Los lobos habían bajado, hambrientos, al camino. Ahora eran seis lucecitas las que saltaban frente al viajero. El muchacho se irguió petulante, y hasta se alegró de aquella aventura, que sería para él motivo de orgullo. ¡Ni toda el agua del cielo, ni los peligros de la tierra, ni las ferocidades de las fieras le harían retroceder! ¡Aunque estuviera lleno de diablos el camino! ¡Por nada ni por nadie dejaría el mozo de ver á su Angustias!

Las fieras iban acortando la distancia. Apretaban el cerco. Joseico hizo girar el palo á manera de hélice. Ardía su pecho con ganas de pelea. El grueso fresno dió en la cabeza de una alimaña. Sonaron los huesos como rebanada de pan frito entre los dientes. El aire se cargó de rabia y de rugidos. Otro golpe que sonó igual que pu-

ñetazo en un odre. Joseico, con sus borcegués pegados á la tierra, rojo por la faena y ceñudo, adelantó el pecho, retando al bloque espeso de las sombras. A los pies del jañán ardía el farolillo como ofrenda al valor simbolizado en el bravo alpujarreño. Las fieras se hundieron en el matorral, y Joseico avanzó ahora por el camino, abierto por su esfuerzo y coraje, como un rey entre sus soldados.

—o—o—

Al llegar á la cortijada, Joseico, en vez de entrar escotero y jaque por el ancho zaguán, quiso ver antes por el postiguillo del secadero á la moza. En las noches de internada, Angustias y su madre se metían en este cuartejo que daba al camino, y después del yantar nocherniego se dedicaban á la tarea de limpiar las esportillas de higos y almendras, gloria de la Alpujarra. El mozo figaba por la ranura de la ventanilla, y para asustarlas daba un porrazo. ¡Y aquella noche que su novia tal vez no lo esperara!..

Mató Joseico la luz del candilejo y pegó los ojos á la ventana. Casi cae á tierra. Lívido, tembloroso, con las manos crispadas, volvió á mirar. Rugió ahora el mozo, como antes el lobo. ¡Angustias estaba abrazada á Rosendo, un mozo de Fregenite! La impúdica mozoela tenía su cabeza echada sobre el hombro del joven, que le pasaba su mano por la seda rubia del pelo.

Levantó los puños, como mazas, para romper el postigo. Sus dedos se hicieron garabatos de hierro, y sus cejas, ásperas como alambres, cayeron sobre sus ojos, tapándolos. Ardía como retama. Pegaría fuego al cortijo para purificarlo. Era necesario que pagaran su culpa. Pensó planes diabólicos. Pero el golpe había sido tan fuer-

te, que Joseico, como si estuviera cogido por la roja tenaza de una pesadilla, no pudo dar un paso. Cayó el palo de su mano, y sus brazos laxos, flojos, quedaron tendidos á lo largo del cuerpo. Aquella naturaleza espontánea, fuerte y viril del chicarrón, que no tembló ante ningún peligro de hombres ó de fieras, sufrió un zaratán, un ahogo tan violento, que estalló en sollozos, aumentando con los chorros de sus ojos el agua llovediza.

Y como un cuerpo sin alma, igual que una sombra desvaída, el muchacho volvió á desandar el camino. Era ahora un pobre guiñapo humano. La desgracia había embotado sus sentidos, paralizado sus brazos y destrozado su conciencia. Se caía en las encrucijadas, ebrio, vacilante... Volvió á desandar la trocha. Le era igual este ó el otro camino.

De nuevo salieron los lobos al camino. Habían olfateado la presa. Y las seis pupilas, brillantes como ascuas, terribles y amenazadoras, volvieron á cercarlo.

Ahora el muchacho no se defendió. Los colmillos de las alimañas se hincaron en la carne joven y caliente, y Joseico fué destrozado por las fieras.

Cayó sin defenderse. Los lobos no habían hecho más que rematar una dolorosa agonía. El gañán había perdido la ilusión, el ideal, que da coraje y brío y levanta á los hombres á las más sublimes empresas. Sin la llama poderosa de un ensueño, de un amor ó de una quimera, ¿para qué vivir? Es mejor entregarse como una inútil piltrafa á los colmillos de los lobos.

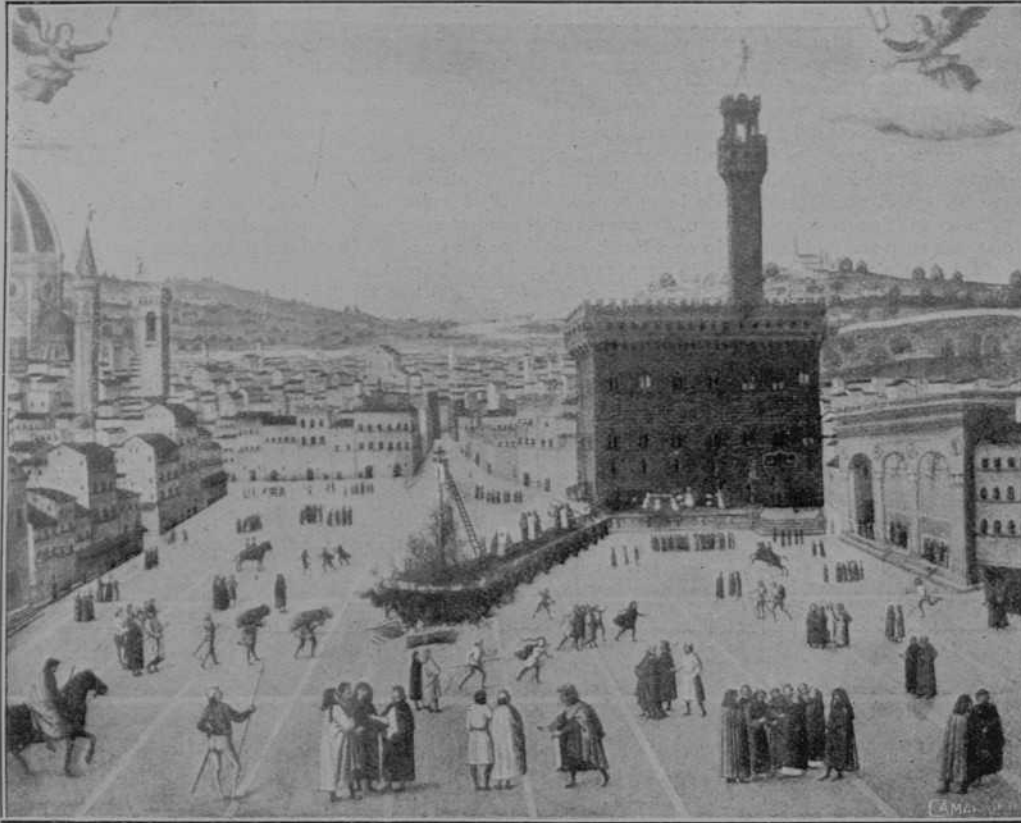
H. R. DE LA PEÑA

(Dibujos de Varela de Seijas)



CONSOLAR AL AFLIGIDO

MACHIAVELLI Y LOS POLITICOS



«La plaza de la Señoría de Florencia durante el suplicio de Savonarola y sus compañeros», cuadro del siglo XV

HE pensado mucho en el estado de ánimo en que se deben hallar los pobres políticos, y siento la necesidad espiritual de consolarlos en su desgracia.

¿Está mal esto?... No seamos crueles. No nos ensañemos con el vencido.

Ante todo, siento unas ganas terribles de escribir un apasionado, cálido, ingente «Elogio de la Política». Y dedicarlo a la memoria de Nicolás Machiavelli, el príncipe de la política que escribió *El Príncipe*.

¿Por qué?... Por ética y por estética.

Se odia la política sin saber qué es. ¿Acaso hemos de detestar la poesía porque hay malos poetas?

De la política hablan muchos, como hablan de «maquiavelismo», sin saber lo que se dicen. Porque ignoran que Machiavelli fue un político en el más alto sentido. Como también ignoran que la política es el arte de gobernar a los pueblos. El arte. ¿Y por qué no una de las bellas artes?

Consuélese nuestros políticos caídos. Consideren sus almas cristianas que Nicolás Machiavelli también se vió separado de su cargo de secretario de la Señoría de Florencia, y que, en vez de entregarse a la desesperación, buscó en la vida campestre el reposo corporal y espiritual que la ciudad suele negar a los hombres.

Váyense al campo los que tengan propiedades rurales ó busquen una plaza de administrador de un patrimonio los más modestos. Machiavelli tenía su casita entre bosques. Y el ex secretario de la Señoría—el que trató a príncipes, embajadores y altos dignatarios—no desdenaba el trato con sus leñadores. Y hasta solía llegarse a la venta cercana a jugar su partida con el ventero, el carnicero, el molinero y dos ladrilleros, y con ellos disputaba a grito pelado.

Pero, de todos modos, bueno será no pierdan de vista que, al anochecer, el autor de *El Prín-*

cipe se retiraba a su estudio y—así lo dice en una carta a su amigo el embajador Vettori—, antes de penetrar en el sagrado recinto, «me quito el traje de labriego, polvoriento ó manchado de barro, visto mi mejor traje de corte, y decentemente penetro en el santuario donde me esperan los grandes hombres de la antigüedad».

Dura fué su mala suerte. Dura é interminable. Pero cuando los hados decretan esas separaciones inflexibles y esos apartamientos forzosos, ¿por qué empeñarnos en ser lo que no quieren que seamos?

Machiavelli se defendió muy bien con su vida campestre, alternada con la lectura de los clásicos y escribiendo regocijadas comedias y áticas narraciones picarescas. ¿Por qué no intentan imitarle aquellos de nuestros políticos que sean capaces de hacerlo?

Ya ven: el ostracismo, con todos sus sinsabores, les ofrece, no obstante, ocasión de ostentar públicamente algunos reflejos de sus recónditos é ignorados tesoros espirituales.

Pero, ¿no habrá políticos, artísticamente inéditos, que vengan a sorprendernos, desde la paz de su retiro, con los ácidos frutos de un insospechado ingenio?

Piénsenlo bien. Si enmudecen del todo, el público les olvidará fácilmente; y borrada su personalidad política, ¿con qué van a sustituirla?

Machiavelli no era ya el secretario de la Señoría de Florencia, pero seguía siendo Machiavelli. Y, caído en desgracia, le sonrió la fortuna en los lances del amor. (Casado, padre de familia, cincuenta años de edad, cesante... La cosa es para animar al más pesimista.)

Pero... dejemos que él nos lo cuente. «Encontrándome en el campo—le escribe a un amigo—, me he embarcado en una aventura tan amable, tan delicada y tan noble al mismo tiempo, en

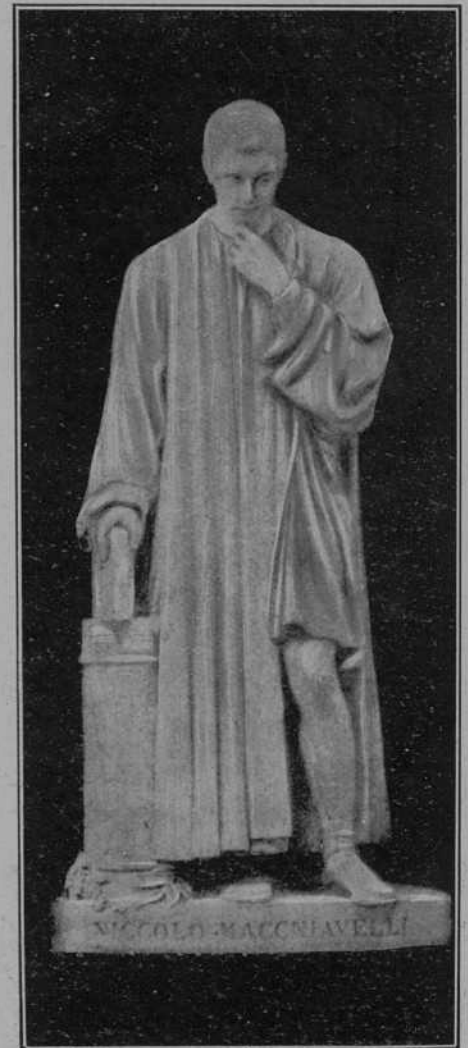
ella misma y en el incidente que la provocó, que nunca me felicitaré bastante de ello.» Y luego: «He apartado de mí todo grave pensamiento; no encuentro deleite alguno en los hechos antiguos, ni me interesa comentar los modernos; mi existencia no es más que una trama de deliciosas conversaciones, de las cuales doy constantemente gracias á Venus Cythera. Así, pues, si queréis hablarme de mujeres, dad libre curso á la pluma. En cuanto á los asuntos políticos, podéis contárselos á quien guste de ellos ó los entienda mejor que yo.»

Prueben, ensayen nuestros políticos caídos esa nueva vida. El campo, los clásicos, los rústicos camaradas, la caza, la aventura amorosa... Pero con la pequeña obligación de escribir algo parecido á *El Príncipe*.

Y, sobre todo, procuren—ya que de imitar á Machiavelli se trata—escribir un artículo inspirado en el capítulo CXXIII de *El Príncipe*, que lleva por título *Modo de huir de los aduladores*.

Al fin y al cabo, para intervenir en la cosa pública no todo se reduce á ostentar un acta de diputado ó una cartera de ministro. El político que fuese capaz de escribir ahora un libro oportuno—unas confesiones sinceras, unas memorias honradas—sería perdonado.

SANTIAGO VINARDELL



NICOLAS MAQUIAVELO

Estatua, obra de Bartolini, existente en el pórtico del Museo de los Oficios de Florencia

LA NOVELA DE UN NOVELISTA

UN MISTERIO DE LA VIDA DE DICKENS

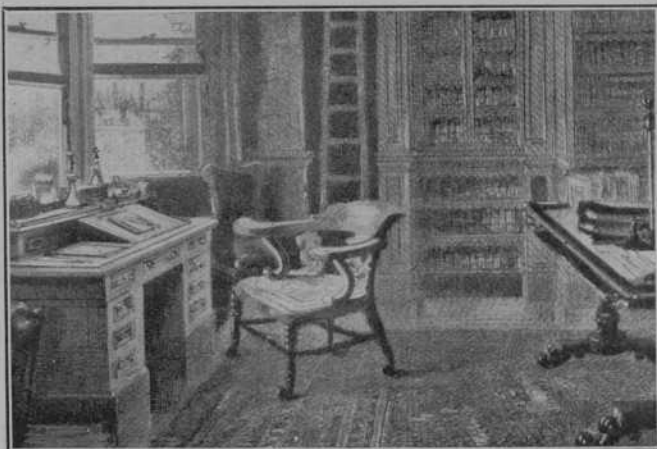
CUANDO se efectuó la separación de Dickens y de su mujer—después de veinte años de vida matrimonial en común—, que tanto escándalo produjo, que se discutió no sólo en la intimidad de los hogares, sino hasta en los periódicos — basta recordar que Dickens fué el novelista inglés más leído y admirado en su tiempo—, una amiga de la familia se expresaba en estos términos: «Yo siempre me he compadecido de la mujer de Dickens; mi opinión es que ella merece menos censuras que otras. Ella se equivocó al no afirmar sus derechos desde el principio. Ella era indolente y dejó que otras ocuparan su lugar. Fué cruel que la repudiaran después de dar al mundo diez hijos y que la echaran del hogar, porque la estimación de su marido la había conquistado por entero la hermana más pequeña de ella. En el fondo, ella era una mujer muy amable, limpia de celos, cuando soportó la preferencia de su marido por su hermana Mary.»

En esas palabras se descubre un poco el velo; pero no se descubre el misterio que todavía subsiste, el punto obscuro en la vida íntima de Dickens.

Tres eran las hermanas Hogarth, hijas de uno de los principales redactores del *Evening Chronicle*, donde Dickens trabajó como reportero en su juventud. Esas tres hermanas se llamaban Kate, Mary y Georgina. Las tres, si no extraordinariamente hermosas, eran lindas, graciosas y dotadas de un singular don de simpatía.

Dickens, todavía en sus comienzos literarios, se casó con Kate. ¿Por qué? Nada hace entender que estuviera enamorado de ella, y lo ocurrido más tarde ha venido á demostrar lo contrario. Lo más probable es que Dickens, aburrido de su vida de solitario, quisiera formar un hogar y una familia, y se casó con la primera que admitió sus galanteos. Otros creen que se casó por gratitud á Hogarth, que le había colocado en el periódico, sacándole del rudo trabajo en una fábrica de betunes y tal vez de la miseria.

Al nacer el primer hijo, y gracias á la enorme venta que tuvo *Pickwick*, Dickens buscó mejor



Despacho de Dickens

vivienda para su familia, instalándose en una casa de Doughty Street. Entonces llevó á vivir con ellos á su cuñada Mary. La compenetración espiritual, el acomodamiento de los caracteres que nunca pudo existir entre Dickens y su mujer, en cambio se estableció pronto y fácilmente entre Dickens y su cuñada. Mary era «buena y hermosa». Dickens complacía en contarle sus luchas y en comunicarle sus sueños.

El 7 de Mayo de 1837, Mary Hogarth muere repentinamente. La víspera, Dickens, su mujer y su cuñada habían estado en el teatro. Al regresar á casa, la joven, que no contaba más que diez y siete años, se siente enferma, y, tras atroces sufrimientos, expiró á la mañana siguiente. ¿Muerte natural? ¿Disimulado suicidio? Nadie le dió importancia en el momento. Pero el dolor de Dickens fué inmenso. Tan profundo era, que el fecundo escritor pasó semanas y meses sin trabajar, dejando en suspenso la publicación en curso de *Pickwick*.

Aquel oscuro episodio familiar ofrecía el misterio de una angustiosa y recóndita tragedia de amor. Unos biógrafos dicen que Dickens hizo revivir la sombra de Mary Hogarth al crear la figura de la pura y angelical Nela en *La tienda de antigüedades*. Otros sospechan que acaso la representó en la Inés Fleeming, la pecadora y mártir de *El hijo de la parroquia*.

Ninguna pena en la vida dejó tan honda huella en el espíritu de Dickens como la muerte de Mary. Tan vivo era el afecto, que dispuso que, al morir, lo enterrasen junto á ella. No se cumplió ese deseo, porque Inglaterra quiso que su gran novelista descansara para siempre en el «rincón de los poetas», panteón de los hombres ilustres, en la abadía de Westminster.

Pero el dulce recuerdo de Mary le sigue á todas partes.

«Sólo con que ella estuviera entre nosotros á la hora presente—escribía Dickens—siempre alegre, feliz, compañera perfecta, simpatizando con todos mis pensamientos y todas mis emociones más que ninguna otra... (sin duda aludía á su mujer), yo creo que no desearía otra cosa más que la continuación de una dicha tan completa.»

En su primer viaje á América, ante las cataratas del Niágara, él evoca la imagen de Mary y se apena de no tenerla á su lado. El recuerdo de ella no se aparta nunca de su memoria.

«Yo he soñado con ella—escribe—cada noche desde hace muchas semanas, y siempre con una especie de felicidad tranquila, tan consoladora que, por la noche, yo no he podido acostarme sin esperar que su sombra viniese á visitarme.»

Durante el viaje á Italia, una noche, en Génova, sueña con ella, y le parece oírle hablar con una claridad tan grande que, al despertarse, recuerda las frases cambiadas y las lá-

grimas ruedan por sus mejillas.

Tiempo adelante, poco antes de su muerte, Dickens la sigue recordando aún, y escribe á un amigo: «Ella está siempre presente en mi espíritu, y su recuerdo es una cosa tan necesaria, tan indispensable á mi vida, como los latidos del corazón.»

A una de sus hijas él le puso el nombre de Mary y la dejó mejorada en su testamento, como si de ese modo quisiera perpetuar el recuerdo y el cariño de la muerta.

Ya rico, Dickens se dispone á comprar Sad's Hill, la casa y el parque, en los alrededores de Chatham, donde se había pasado su infancia dolorosa. Dickens deseaba vivir en el campo, para poder trabajar con reposo. Su mujer se negó á dejar Londres y en su resolución fué inflexible. Es ese el pretexto aparente que se ha

dado como causa que explique la ruptura y la separación del matrimonio. La razón no es esa, y es bien conocida. Dickens y su mujer no se entendieron nunca. Es más; no se amaron nunca. Caracteres contrapuestos, estaban siempre en pugna; desligados de todo fuerte vínculo de compenetración espiritual, viviendo bajo el mismo techo, superficialmente dichosos en el seno del hogar, teniendo tantos hijos, eran ajeno el uno al otro; eran almas solitarias, viviendo «la soledad de dos en compañía».

Al separarse de Kate Hogarth, Dickens llevó á su posesión de Sad's Hill á su otra cuñada, Georgina, que acompañó al gran novelista hasta la hora de la muerte, y á quien él nombró como uno de sus albaceas testamentarios. ¿El cariño por Mary muerta se cambió luego en cariño por Georgina viva? Misterio...

Y es asombro que de las tres hermanas sólo no amara Dickens á la que fué su esposa, aunque tal vez no lo fuera por una inclinación del alma, sino por un fatal azar de la suerte.

A este propósito, una escritora decía: «Hay dos especies de maridos con los cuales es difícil vivir: los genios y los locos. Y acaso las posibilidades de ventura estén del lado de los locos.»

ANGEL GUERRA

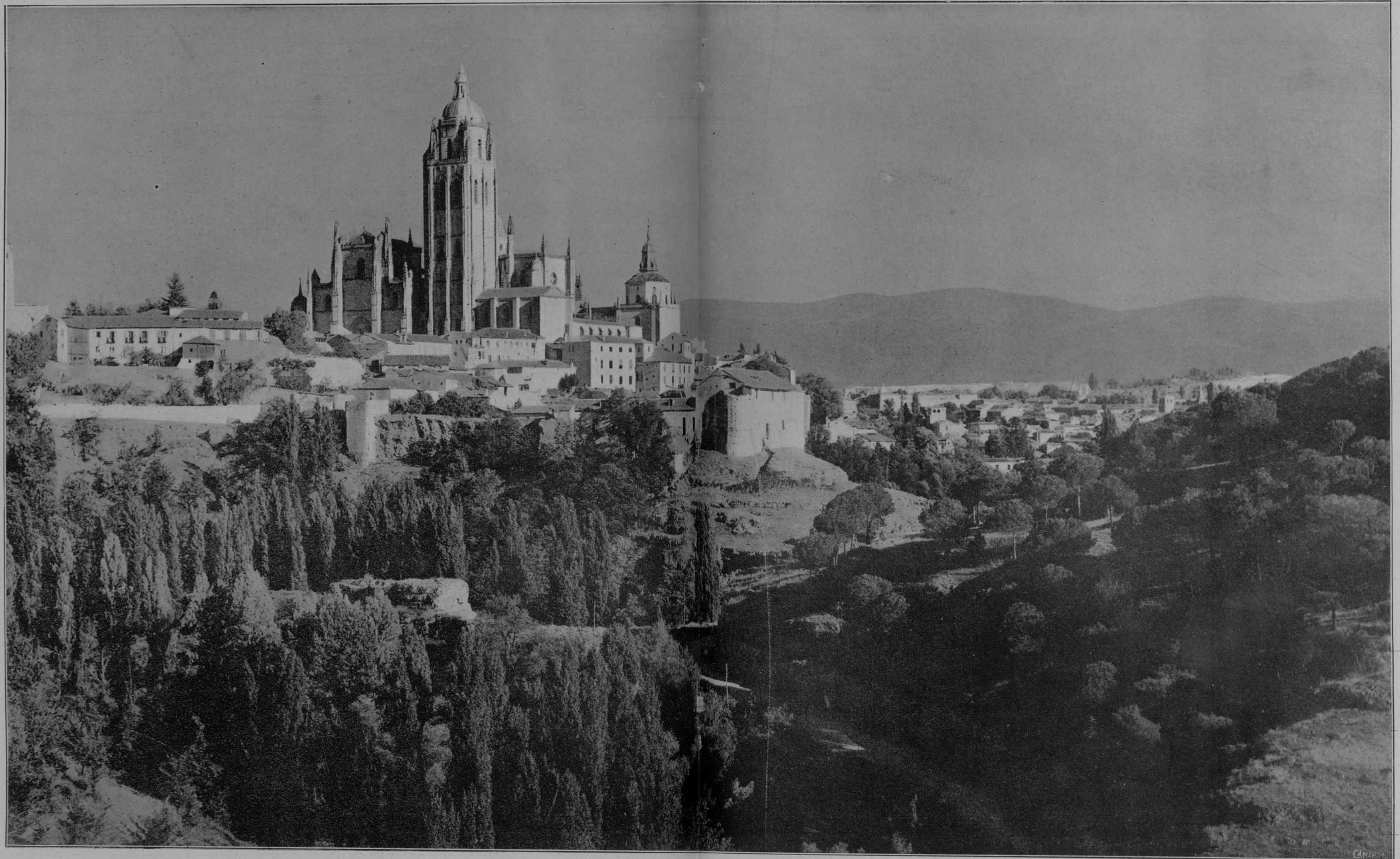


Tumba de Dickens en la Abadía de Westminster



CARLOS DICKENS

LOS BELLOS PAISAJES ESPAÑOLES



Vista de Segovia con la Catedral

CAMARON

HONORATO DAUMIER

EL cincuentenario del famoso pintor francés Honorato Daumier, en quien los modernistas más consecuentes buscan la filiación del arte actual, parece ocasión oportuna para recordar la obra del gran artista, en la que abundan tanto las obras geniales, condición indispensable para que un creador de belleza artística pueda ser tenido por jefe de escuela.

En Febrero de 1879 murió, ahora ha hecho, pues, cincuenta años, en una casita de campo que le había regalado Corot, el pintor á quien Michelet, uno de sus más íntimos y constantes admiradores, pudo escribir, sin que sonase á hipérbole en su estilo, que era el Miguel Angel de la caricatura.

Fué, efectivamente, un caricaturista formidable; desde 1830, en que publicó su primera litografía, hasta 1872, en que la vista se negó á servirle, su lápiz fué aguijón terrible que forjó terribles epigramas con una soltura y una vivacidad de ingenio que se reflejaba enorme tanto en sus figuras como en los pensamientos de que surgieron.

Uno de sus críticos ha señalado el hecho de que aquellas caricaturas, desprovistas de su leyenda, sigan inspirándonos el mayor interés y nos hagan admirar «las formas en acción, los espléndidos conflictos de sombra y luz, y, en el seno mismo de esa movilidad, el supremo equilibrio que, en el orden plástico, es, por decirlo así, otro aspecto de la gran sabiduría de Daumier».

El mismo crítico pregunta cómo se formó aquel trotacalles, dependiente de librería después, sin que nada nos cuente su iniciación artística ni sepamos que hubiese conocido otros maestros que los admirables en el Louvre, y, sin embargo, otro autor, Eduardo Juchs, que ha escrito y publicado en Munich, en 1927, un libro titulado *El pintor Daumier*, cree que es fácil buscarle filiación en Miguel Angel, en Rembrandt, en Jordaens y en Goya, y singularmente en los dos primeros, á los que debió Daumier lo más selecto de su formación



«La lavandera», cuadro de Daumier, que se conserva en el Musco del Louvre



«El vagón de tercera clase», cuadro de Daumier, perteneciente á la colección Lefevre, de Londres

espiritual. Es evidente que para hacer posible ese fenómeno fué necesario que en el alma del gran pintor francés existiese una enorme sensibilidad receptiva que permitiera á las impresiones externas ahondar en ella y fijarse, previa una adecuada elaboración, de un modo característico definitivo.

Tal vez el secreto de su arte está, sin embargo, en haber seguido á Rembrandt en su amor al natural, como fuente primera de inspiración artística. «Daumier — dice Claudio Roger Max — observa á su modelo desde tan cerca, que ve correr su sangre y comprobamos sus reflejos; jamás olvida que las almas, tan diversas, son todas prisioneras del cuerpo; pero junta esos cuerpos con transparencias espirituales que permiten ver las almas á través de ellos, y por efecto de la misma sencillez técnica y espiritual del autor, con tal intensidad emotiva, que «la anécdota se convierte en *dramas*, y vemos tras de cada cuadro, como en pos de cada caricatura, las palpitaciones del alma social. Por esa misma intensidad emotiva convierte en sublime lo vulgar. Los temas más vulgares y corrientes se elevan, depurados por la gran espiritualidad de su alma, que parece heredada de Miguel

Angel, en lo sublime. Velando con una elevada abstracción lo que puede parecer grosero, ó sencillamente vulgar, de sus temas vistos y copiados del natural, no sólo cuando hace caricaturas con un fin satírico anhelosamente transformador de los vicios sociales, sino en sus grandes cuadros, parece espiritualizarlo todo con un encanto superior. De él se ha dicho que sabía dar á los momentos cotidianos, vulgares, de la vida una luz de eternidad.

Por eso ya nadie lamenta que su oficio de caricaturista, del que fundamentalmente vivió, le impidiese ser «sólo pintor». La más vulgar de sus caricaturas tiene una elevación espiritual que falta en muchos grandes cuadros ó, mejor dicho, en muchos cuadros grandes. Las caricaturas de Daumier, que eran también obras ge-



«Los médicos», acuarela de Daumier, perteneciente a la colección Bignou

melas, iban, además, rectamente al pueblo, que, desgraciadamente, no podía admirar, ni quizás comprender, las obras del maestro.

Christián Zervos ha dicho de Daumier: «La llama de su imaginación penetraba la sustancia de lo real hasta el punto de transformar completamente sus apariencias; en eso se observa la influencia de esa disposición espiritual exclusiva del poeta, y se distingue, igualmente, el ardor del espíritu mediterráneo que caracteriza claramente a Daumier entre los pintores franceses de su tiempo. Estos ó tratan de dar la expresión de fuerza por medios francamente externos, como Courbet, ó sustituyen al ardor que les falta por toda la dulzura del *estilo* francés llevando líneas y colores al último grado de sensibilidad.»

En Daumier encontramos siempre algo más hondo y algo más intenso que ese rebuscamiento técnico; un estado de alma que parece cruel y es hondamente compasivo. Lo que no pueden imitar los que diciéndose nietos del gran pintor exageran el modernismo, buscando la sensación por lo meramente externo, sin comprender que en la obra de Daumier, por grande y nueva que pueda parecer la forma, hay siempre algo más importante, y que



«Don Quijote y Sancho», obra de Daumier, perteneciente a la colección Bignou

llega más á lo hondo, y es el alma difícil de imitar cuando no se tiene.

Fué su elevación espiritual seguramente la que llevó á Daumier á pintar á Don Quijote; fué su gran piedad la que le hizo concebir su admirable cuadro *Los emigrantes*; fué su gran dominio de la realidad lo que engendró *Los dos bebedores*, y es tal vez su espiritualidad sublimada la que le hizo pintar la *Madre con su hijo*, extremando la inmaterialidad de su pintura. En cambio, sin perjuicio de esas mismas condiciones, de su espiritualidad, de su piedad, de sus altas concepciones abstractas, son tan fuertes, pero sanamente realistas, *La lavandera*, que se conserva en el Museo del Louvre, y su *Vagón de tercera clase*.

En otras obras como en *Los médicos*, aparece atenuado por la bondad de alma, el genio agresivo y satírico de Goya, y á Goya se ve también, sin que haya más semejanza que un fuerte lazo espiritual, en *El corro*, de Daumier.

El cincuentenario de Daumier no ha tenido, ni aun en Francia misma, la resonancia que la obra del gran artista parecía imponer. Pronto, dentro de un año, se cumplirá el centenario de su nacimiento, y esa sería ocasión propicia para mostrar á las actuales generaciones de pintores lo que ha de tener una labor de artista para que sea perdurable.

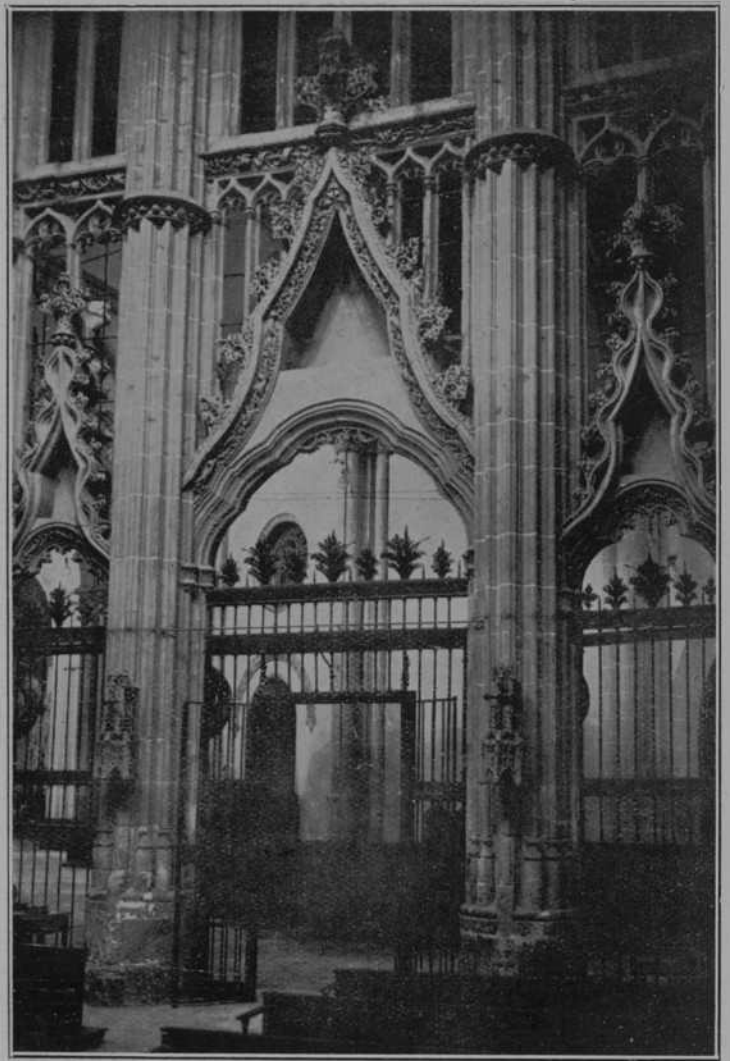
D. T.

UNA FILIGRANA DE PIEDRA

La Capilla de los Vélez de la Catedral de Murcia



Puerta principal de la Capilla de los Vélez



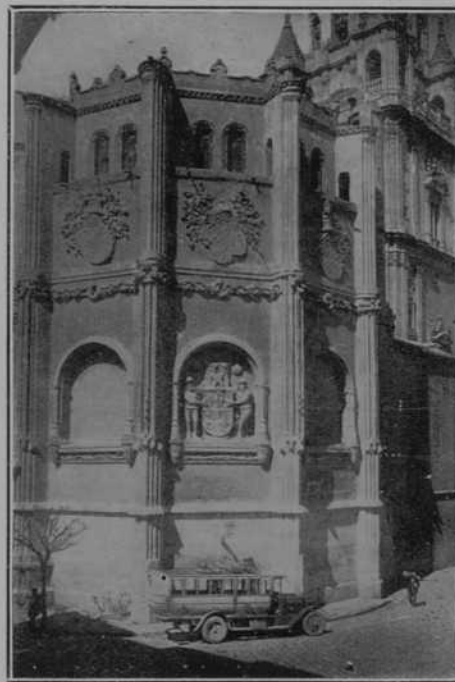
Vista desde el interior de la Capilla

Es esta capilla que se ofrece al visitante de nuestra Catedral, en la parte mediodía de su gran nave de la derecha, uno de los más interesantes monumentos arquitectónicos de nuestra ciudad. Constituye él, ciertamente, un espléndido legado a la posteridad de aquellos invictos varones murcianos en cuyo campo heráldico luce el noble diseño de los Chacones y los Fajardos.

No fueron nuestros antepasados muy dados a las Artes y las Letras. Gente toda de la tierra, exclusivamente dedicada al Agro, pensaron más en dejar organizaciones sociales, códigos y blasones que procuraran a sus descendientes el bienestar, la armonía y el orgullo de su estirpe heroica, que en proporcionarles aquellas expansiones culturales que brindan a las ciudades un pulido matiz espiritual. Y es por esto más de admirar la actitud de estos Adelantados de Cartagena y Murcia, que al tiempo mismo de mantener la integridad de sus fueros se cuidaron de perpetuar su hazañosa estirpe en monumentos como el que nos ocupa.

No paró aquí la pasión artística de estos señores. Testimonio de ella es también el magnífico palacio almenado, estilo renacimiento, de Vélez-Blanco, que aun en su estado actual de ruina y despojo, parece como que velara solemne y heroico por el sosiego legendario del pueblecito alegre y simpático que se recuesta a sus pies, como en una decoración feudal.

Como él, aunque en menor intensidad, nuestra celeberrima capilla ha sufrido la acción demole-



Exterior de la Capilla de los Vélez

dora del tiempo, hallándose en la actualidad privada de muchos de los admirables cuadros y trofeos que en la época de su esplendor la exornaron, y necesitada también de urgentes e importantes reparaciones cuya realización no parece que ha de tardar, merced a la laudable gestión de la Comisión Provincial de Monumentos que ha dado por feliz resultado la declaración de «Monumento Nacional» de esta prodigiosa fábrica.

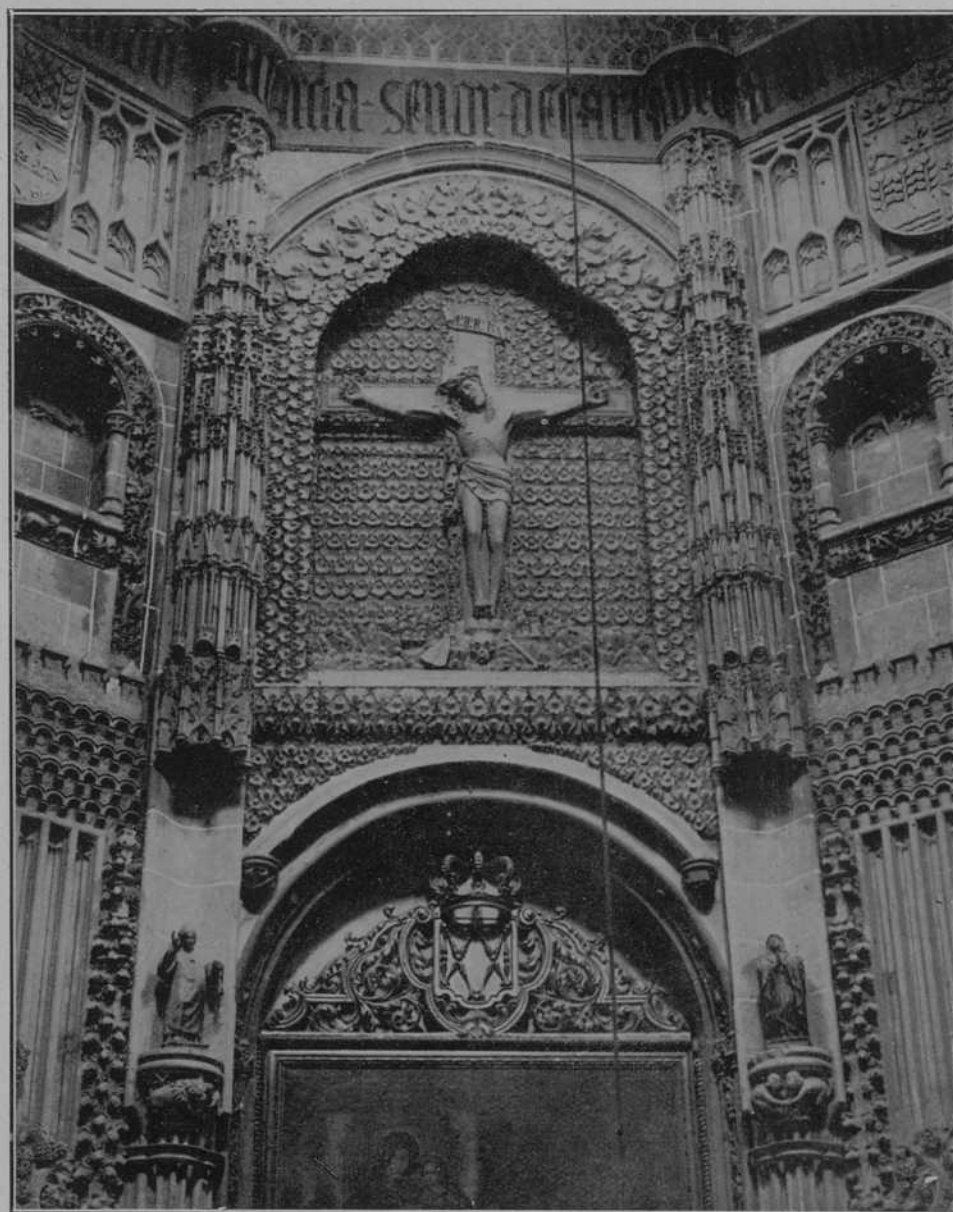
Es ella un himno labrado en piedra; una fantasía orquestal de inspiración felicísima, bien encajada en el pentágono arquitectónico renacentista en que fué escrito. Las estrias perpendiculares de los paños del primer cuerpo son como notas graves que suben en un amable *crescendo* hasta culminar en una rizada melodía de franjas transversales. Las torrecillas gentiles del segundo cuerpo, graciosamente afiligradas, que protegen las ménsulas de las columnas que cubren los ángulos de este magnífico poliedro, semejan prieta trompetería de un prodigioso órgano que cantara las glorias inmarcesibles de aquellos señores cuyas efigies descansaron sobre los capiteles esbeltos y mensulillas que hoy sólo sostienen el recuerdo añorante de ellos. Los balconillos, hornacinas y ojivas se orlan de sutilísimo encaje, y es una maravilla de *venecia* el remate del segundo cuerpo, en el que se ahincan los aristones que avanzan decididos, entrelazándose en un gentil cruzamiento, para sostener los compartimientos de la bóveda. De mármol blanco y gris es el suelo de esta gran nave, a la que da

acceso un triple arco enrejado, practicable sólo en su medio punto central, el más amplio de los tres.

Entrelazados como sutiles enredaderas, interrumpiendo ó envolviendo los trazos rectos del armazón arquitectónico, motivos de flor, hojas rizadas y fauna exótica (propios del renacimiento plateresco) animan los paños, culminando en el central del segundo cuerpo, sobre el Altar, dando marco y fondo á la hornacina en que descansa el Cristo pulido y fofo, trabajado con una ingenuidad desproporcionada al cuidado y preocupación académica del resto de la obra.

Actualmente sólo decoran la capilla algunos cuadros, entre ellos el de la Adoración de los Reyes y el de San Lucas, que da título á la misma, y fué pintado por Francisco García en 1607; los bustos de San Félix y San Aducto, del tiempo de Felipe II, y multitud de escudos nobiliarios encerrados en pétreas coronas silvestres.

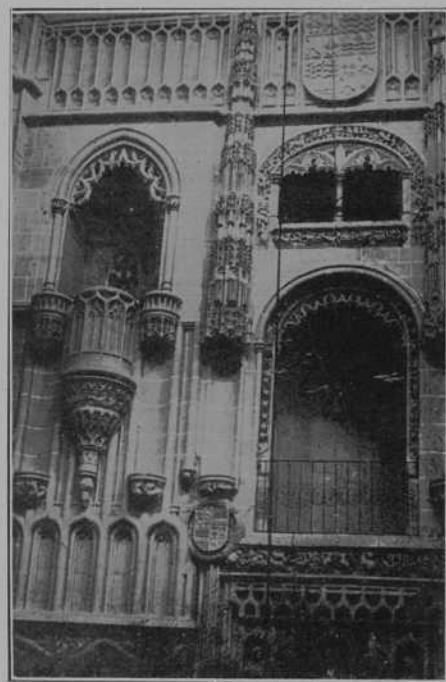
No da idea de esta maravilla arquitectónica el exterior de la Capilla, libre del abigarramiento vegetal que recarga el interior. Semeja, por lo sobria y elegante, un gran estuche poliédrico, una gran caja labrada que se adhiriera al resto de la fábrica catedralicia por este lado mediodía, sujeto por la gran



Sobre el altar, dando marco y fondo á la hornacina en que descansa el Cristo... (Fots. Mateo)

de Levante», al hablar de esta capilla: «El desconocido arquitecto de la capilla de los Vélez, similar, sin duda, en su pasión decorativa, haciendo arquitectura vegetal con Macías Carpintero, de Valladolid (fachada de San Gergorio) y artista de educación germánica, dió aquí notas singulares del estilo gótico «Isabel la Católica», procedente del primer manuelino de Portugal». Lo cierto es que esta capilla, que los murcianos muestran con justo orgullo al turista, es, en opinión de cuantos críticos la han visitado, un monumento que no tiene igual entre los de su clase en España, no obstante lo cual, hasta hoy, no ha tenido la difusión merecida. Suerte ésta que alcanza, ciertamente, á otros muy bellos monumentos artísticos é históricos que atesora nuestra ciudad, cuyo seductor paisaje, incomparable clima é interesante tradición, si rara vez han sido llevados á la Prensa, al libro ó al teatro, fué con una interpretación arbitraria, en la que aparecen nuestros rasgos típicos tan acentuados de expresión y colorido que más que enaltecer ofenden su serenidad característica de ciudad «quietadora», rodeada del opulento verdor de su vega y surcada por el reptil flamígero del Segura.

RAIMUNDO DE LOS REYES

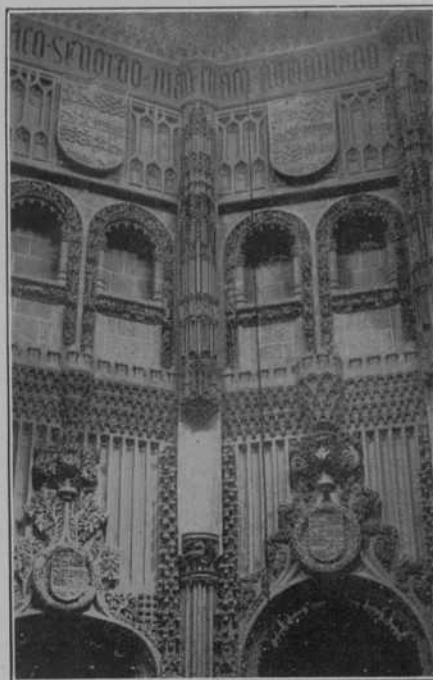


Los balconcillos, hornacinas y ojivas se orlan de sutilísimo encaje...

cadena de piedra que lo circunda en su segundo cuerpo y de la que dice la tradición, no desmentida por la crítica erudita, que fué extraída de un mismo bloque, no hallándose en ella ensambladura ni juntura que acuse una construcción fraccionada.

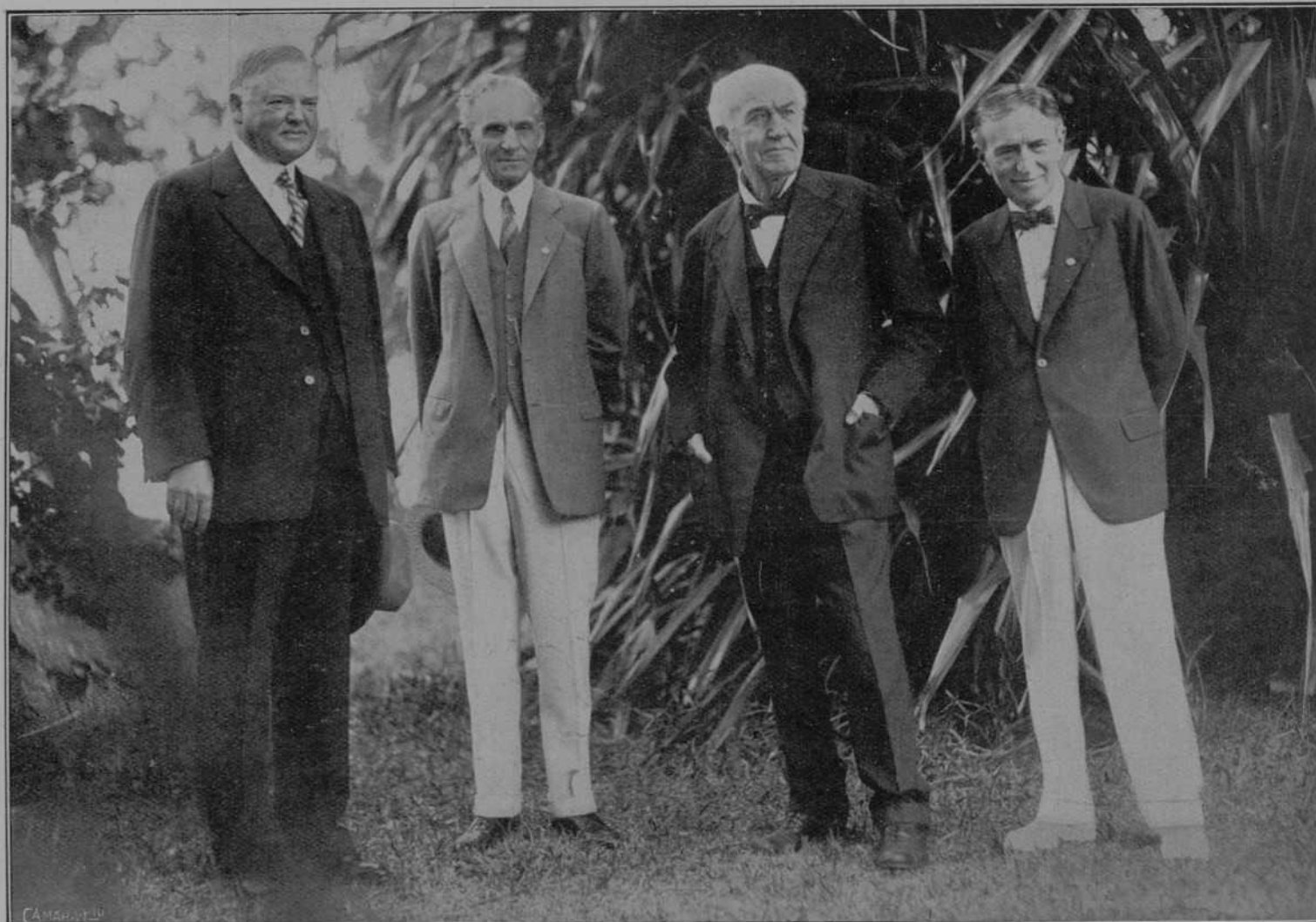
Se debe esta Capilla, principalmente, á D. Juan Chacón, Contador Mayor del Consejo de los Reyes Católicos, casado con D.^a Luisa Fajardo, hija única de don Pedro Fajardo y Quesada, de quien aquél heredó el Adelantamiento de Murcia y el Señorío de Cartagena. Esta última concesión no satisfizo á la ciudad, y la Reina Católica, atenta á tal descontento, revocó la merced á la muerte de D. Juan Chacón en 1503, concediendo, en cambio, á D. Pedro (primogénito del mencionado matrimonio) «el marquesado de ambos Vélez con otros señoríos, en 1507», fecha en que fué acabada esta Capilla, según reza la inscripción en letras góticas que se extiende al final del tercer cuerpo: «Esta obra mandó hacer el muy magnífico Señor Don Juan Chacón, Adelantado de Murcia, Señor de Cartagena; acabóla su hijo D. Pedro Fajardo, Marqués de los Vélez, Adelantado de Murcia. Año 1507 á 15 de Octubre.»

La crítica, en múltiples estudios y ediciones, se ocupó de este monumento, al que nuestro ilustre cronista ha llamado «canto de cisne de un moribundo estilo arquitectónico». El erudito arquitecto señor Lampérez entendió que «constituye la obra más decadente del estilo ojival en España, hasta formar uno especial que pudiera llamarse, con licencia de la crítica, gótico churrigueresco. Según el llorado murcianista D. Andrés Baquero, «pertenece al gótico flamígero, tan sui géneris que no tiene par en ninguno de los monumentos análogos», y, por último, D. Elías Tormo dice en «La Guía



Las torrecillas gentiles del segundo cuerpo graciosamente afiligranadas...

Edison y el nuevo presidente de los Estados Unidos

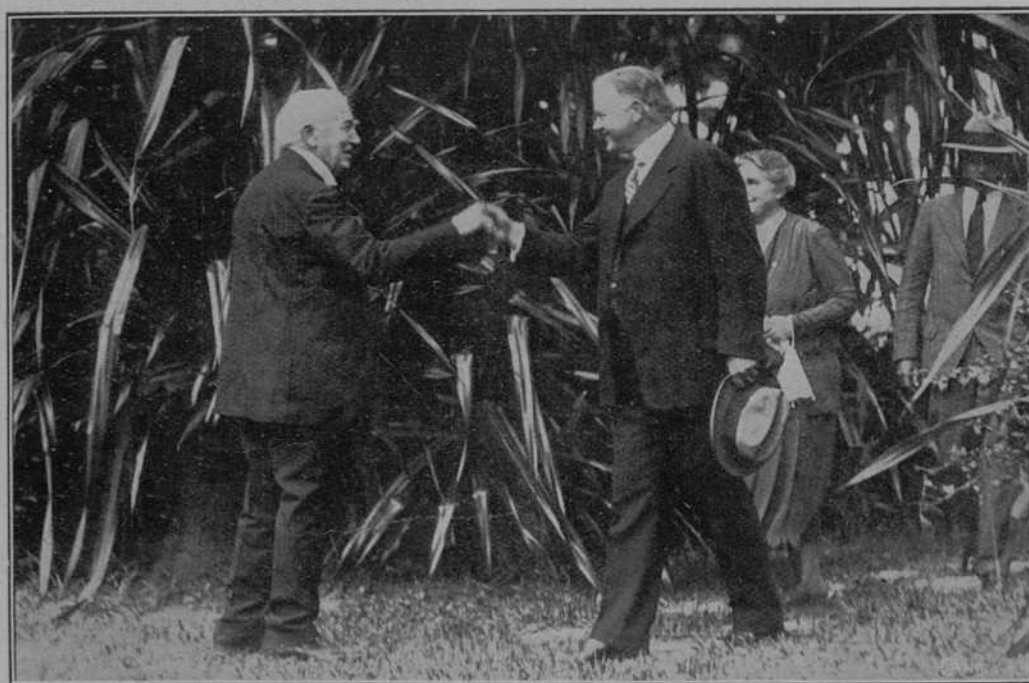


Interesante grupo hecho en la posesión de Fort Myers (Filadelfia), propiedad del célebre inventor norteamericano Tomás Alba Edison, con ocasión de cumplir éste ochenta y dos años de edad. En el grupo figuran, de izquierda á derecha, el presidente Hoover, el famoso industrial Henry Ford, Edison, y Harvey Firestone, el llamado «Rey del Caucho»

Tomás Alba Edison, el famoso inventor cuya vida, tan llena de interés, ha sido contada tantas veces, ha cumplido ochenta y dos años con perfecta salud y vigor, que parecen anunciar una prolongación feliz de su existencia, muy larga aún, afortunadamente.

Con tal ocasión, el presidente Hoover ha querido honrar á una de las figuras más preeminentes y características de su país, al que parece simbolizar, y ha visitado en su casa de Fort Myers á Edison.

Con Hoover, rlicitaron al inventor otros grandes hombres norteamericanos: Henry Ford, el industrial famosísimo revolucionador de la industria auto-



El presidente Hoover felicitando á Edison por su ochenta y dos cumpleaños, en la posesión de Fort Myers

movilística, y Firestone, el Rey del Caucho.

Con Hoover y Edison, se retrataron ambos en un grupo muy apropiado para mostrar á las generaciones jóvenes cuál es el camino que en la vida moderna puede conducirlos á triunfos definitivos.

Los cuatro primates norteamericanos son, efectivamente y por igual, hombres de origen humilde que por el esfuerzo de su genio indudablemente, pero más aún de su trabajo y de su perseverancia, lograron elevarse á las posiciones más destacadas. Ford, Edison y Hoover, sobre todo, son figuras universales; Harvey Firestone, aunque no tanto, también tiene fama mundial.

FIGURAS

Tomás Alva Edison, el hombre cuyos inventos valen hoy quince mil millones de dólares

EDISON acaba de cumplir ochenta y dos años, y ha celebrado esta fecha comunicando al mundo su último invento: la producción del caucho sintético.

Este descubrimiento no es sino el último por ahora... Edison sigue trabajando con igual entusiasmo que hace medio siglo, y si Dios le da vida para llegar á la apoteosis universal de su centenario, aún ha de procurarnos sorpresas enriqueciendo con nuevos dones la maravillosa herencia de progreso que, al desaparecer, este hombre prodigioso habrá legado á la humanidad.

La vida de Edison no es solamente un asombro; es, también, un insuperable ejemplo de firmeza y valor en la lucha contra la adversidad... Porque los primeros veinticinco años de esa existencia fueron terriblemente duros, y desde que, siendo casi un niño, tuvo que ganar su pan, hasta que la fortuna comenzó á serle favorable, Tomás Edison no pudo contar sino con sus propias fuerzas, y no encontró ayuda ni protección en nadie.

Nació el 11 de Febrero de 1847 en Milán, localidad del Estado de Ohio, y sus padres eran modestos agricultores de origen holandés: familia de emigrados establecida desde hacía tiempo en América.

La infancia de Edison no auguró sino desdichas. El niño no parecía normal, y un médico á quien los padres consultaron creyó ver en el muchacho alarmantes síntomas de perturbaciones mentales... En la escuela, el pequeño Tomás era siempre el último de su clase, no prestaba la menor atención al trabajo, no estudiaba nunca sus lecciones y pasaba las horas absorto sobre los cuadernos que no leía; pero cuyas márgenes cubría de jeroglíficos incomprensibles... Al cabo, la institutriz renunció á educarle, y le devolvió á sus padres afirmando que era un niño demasiado estúpido para poder aprender cosa alguna...

Así, sin saber casi leer ni escribir, llegó Tomás Edison á los diez años de edad, sin más afición que la de realizar experiencias de química... Una de esas experiencias provocó un incendio que destruyó parte de la granja paterna... Otra de esas experiencias estuvo á punto de costar la vida á un niño, compañero de juegos del futuro inventor, y á quien éste hizo ingerir gran cantidad de bicarbonato de sosa y de ácido tártrico, para ver si el gas producido por la mezcla era capaz de sostener al muchacho en el aire, convirtiéndole en viviente globo...

Estas catástrofes convencieron al padre de Edison de que su hijo no serviría nunca para nada; le dejó, pues, marchar, cuando deseoso de basarse la vida manifestó deseos de correr su suerte... Fué obrero del campo hasta que logró reunir algunos dólares, y entonces consiguió la plaza de vendedor de periódicos á bordo de un tren cuyos trayectos completos duraban varios días... Como en ese plazo los periódicos se hacían viejos, y siendo la época de la guerra de Secesión, los viajeros estaban deseosos de noticias, Edison instaló una pequeña prensa en el furgón, y recogiendo en cada estación las noticias que le facilitaban los telegrafistas, editaba una hoja que tenía la venta asegurada... Pero á ratos perdidos, en su rincón del tren, Edison volvió á reanudar las experiencias de química con tal desgracia que una de ellas provocó el incendio del vagón... Este accidente costó al inventor la plaza y el quedar sordo para toda la vida... Buscó nuevo empleo, y obtuvo el de telegrafista de una estación... Sólo permaneció en tal puesto algunos días, porque dedicado á leer constantemente obras de química, de física y de electricidad, olvidaba su obligación y dejaba sin transmitir la mayoría de los despachos que le confiaban... Fué despedido, y pasó al Canadá... Allí volvió á colocarse como telegrafista de estación ferroviaria... En aquella red, los operadores del servicio nocturno tenían que transmitirse de hora

en hora y de estación á estación una señal convenida, para probar que no dormían... Edison inventó un aparato que enviaba esas señales automáticamente, y que permitía dormir ó dedicarse á otra clase de trabajo... Todo marchó bien hasta que una noche, por el descuido del inventor, dos trenes se hallaron rodando sobre la misma vía y en dirección contraria... Edison se dió cuenta de su negligencia á tiempo, y telegrafió en todas direcciones para evitar el choque. Luego, sin esperar á que le despidieran, abandonó el puesto y volvió á los Estados Unidos.

Durante varios años anduvo de ciudad en ciudad, haciendo toda clase de oficios y ganando el pan como podía... En una ocasión, el dueño de un almacén le ofreció una buena gratificación si conseguía exterminar las ratas que destruían todas las mercancías... Edison aceptó la oferta, é instaló un sistema de hilos conductores, en cuyas redes morían las ratas electrocutadas...

En 1869, Edison construyó un aparato destinado á consignar automáticamente los votos en el Parlamento... Fundando grandes esperanzas en tal invento, Edison sacó su primera patente... Pero cuando se presentó con el aparato en el Congreso, nadie hizo caso de él, y esta decepción fué una de las mayores amarguras de su vida. Idéntico fracaso y parecida amargura sufrió Edison con su segunda patente: un aparato de transmisión telegráfica para las cotizaciones de Bolsa... Después de estos ensayos, cruzó por una época de miseria, época de la que sólo recuerda que algunas veces tuvo que pedir limosna para no morir de hambre... Al cabo se colocó en una oficina que se ocupaba especialmente de transmitir por telégrafo las cotizaciones del oro... Un día, el aparato telegráfico se descompuso, y el director de la agencia se dispuso á interrumpir el servicio; pero Edison reparó la avería sin dificultad, y por tal mérito se encontró ascendido al puesto inmediato á la dirección y con trescientos dólares mensuales de sueldo... Le sobraba dinero, y lo empleó en perfeccionar sus aparatos telegráficos y en sacar nuevas patentes... Estos inventos interesaron al director de la «Western Union», quien llamó á Edi-

son y le propuso la compra de sus aparatos... Edison aceptó, y al fijar precio vaciló un poco, temiendo que la cifra que él soñaba obtener, cinco mil dólares, pareciera excesiva... Interpretando esa vacilación como una repugnancia á vender, el director de la «Western» quiso ganar la mano al inventor y le propuso cuarenta mil dólares... Edison tomó el cheque, pero durante varios días no se atrevió á cobrarle por temor á haber sido objeto de una burla.

Esos cuarenta mil dólares fueron la base de todo su trabajo y de todos sus inventos ulteriores. Comenzó por instalar un taller para la construcción de aparatos eléctricos, y pocos años después se halló al frente de cinco fábricas, en las que se explotaban cuarenta y cinco inventos suyos, entre los que figuraban varios aparatos telegráficos y una máquina de escribir que no fué sino el modelo original de la Remington.

La patente del micrófono de carbón valió á Edison cien mil dólares, que el inventor, poco confiado aún en su suerte, no quiso cobrar de una vez, sino en pagos escalonados durante quince años.

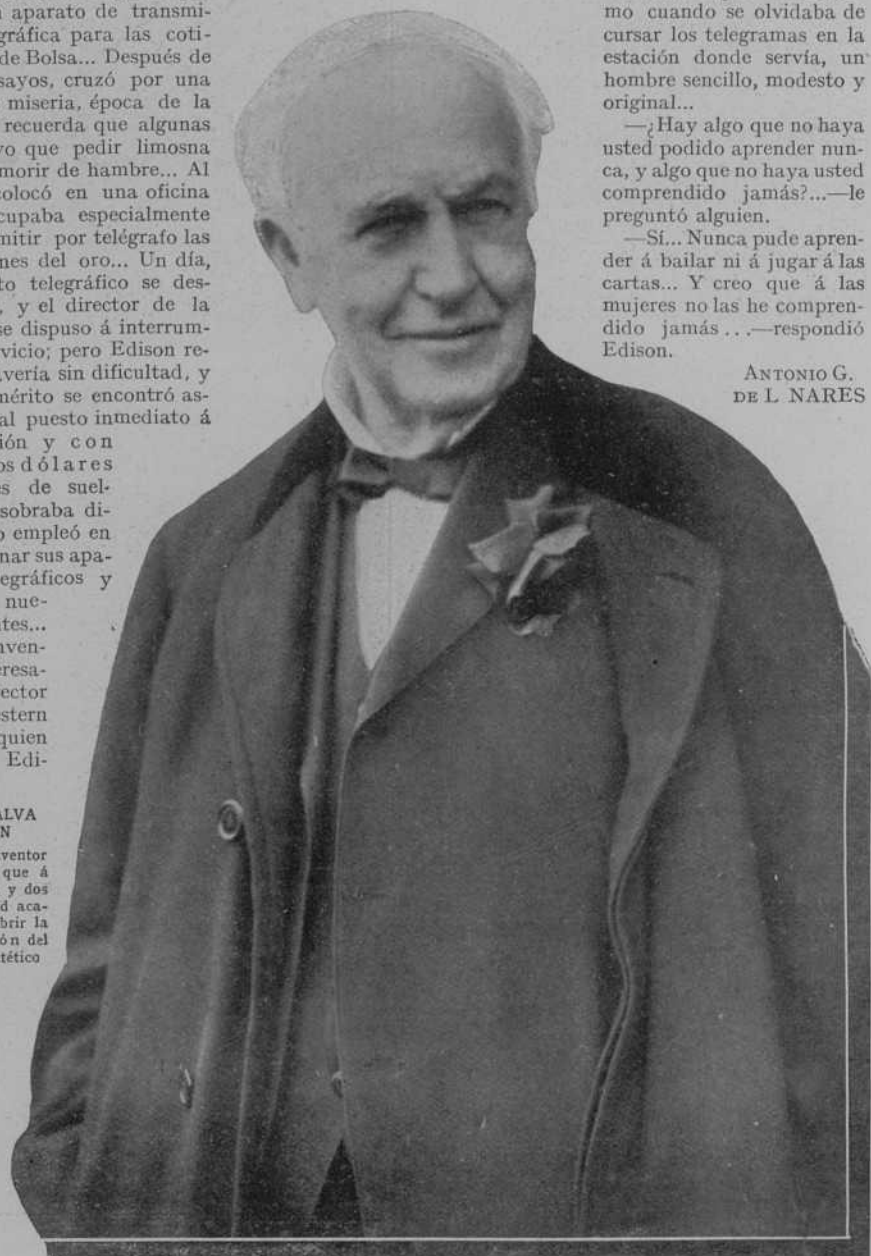
Hoy, sin embargo, las industrias creadas para explotar los inventos de Edison valen quince mil millones de dólares; pero nadie puede imaginar la suma de paciente obstinación y de inexorable trabajo que representa la obra titánica del gran constructor, cuya historia es la de la electricidad en su prodigioso desenvolvimiento durante los últimos sesenta años... Baste decir, para dar idea de ese esfuerzo, que el número de inventos registrados por Edison entre los años 1862 y 1910, fué de mil trescientos...

Edison sigue siendo, como cuando se olvidaba de cursar los telegramas en la estación donde servía, un hombre sencillo, modesto y original...

—¿Hay algo que no haya usted podido aprender nunca, y algo que no haya usted comprendido jamás?...—le preguntó alguien.

—Sí... Nunca pude aprender á bailar ni á jugar á las cartas... Y creo que á las mujeres no las he comprendido jamás...—respondió Edison.

ANTONIO G.
DE L. NARES



TOMAS ALVA
EDISON

Insigne inventor americano, que á los ochenta y dos años de edad acaba de descubrir la producción del caucho sintético

 MUJERES MEXICANAS

 TRINIDAD

Trinidad, ojos dulces, como el café de Uruapan:
 dos almendras menudas el pie;
 morena como el trigo de los llanos de Apan
 y olorosa como el café.

Tú, como la Sesángari de los cuentos de Ruiz
 en el lejano Michoacán,
 tienes talle de flor, la sonrisa feliz,
 y en los labios, abierto, el afán.

Yo soy Tanimarascu, príncipe sin fortuna,
 todo encendido de ilusión,
 que vió tus ojos verdes brillar bajo la luna
 y se quedó sin corazón.

Hueles á pinos nuevos, sabes á miel serrana,
 tienes boca de capulín;
 tu melena es la copa de un pino en la mañana,
 libre al aire como una crin.

Eres una palmera de la tierra caliente
 bajo el azul de Veracruz;
 la calentura pone luceros en tu frente,
 y en la tiniebla te haces luz.

Mexicana y bonita, ¿qué más quiere mi loca
 juventud épica y floral?
 Mientras que tú me anheles, la inmensidad es poca
 para mi avión sentimental.

Pero, ¡ay!, si en el azul apagas el lucero
 que es arriba celeste flor,
 el Teocali revive; Huhichilopoztli, el fiero,
 es un terrible vengador.

Jícara de Jalisco que mi ansiedad aplaca,
 no se apague jamás tu fe;
 con esta media luna de acero de Oaxaca
 tu corazón defenderé.

Trinidad, ojos dulces, mocedad de lucero,
 cuerpo de rosas del Fortín,
 mi corazón herido cayó sobre el sendero
 y aun en el alba es un clarín.

Seré lo que tú ansíes, bandolero ó soldado,
 ó el rudo Chato Bernabé;
 ¡lo que quieran tu cuerpo, como el maíz tostado,
 y tus ojos como el café!

ALFONSO CAMIN





«Invierno galante»,
dibujo de Bradley

EN LA BAJA BAVIERA

LOS CASTILLOS DEL REY LOCO

Las corrientes emigratorias de las grandes ciudades alemanas, en el estío, se dirigen á las montañas y lagos del sur, donde se hallan los palacios del que fué Luis II de Baviera, monarca al que la historia y la leyenda popular juzgan víctima del delirio de grandezas.

El *Diario de mi vida* de Luis II es la historia de un inadaptado. Alma de artista, no supo ese monarca atemperar el espíritu á las funciones de su alta representación, ni amoldar el carácter á la disciplina de una jerarquía que le impuso la cuna. Torpemente calificado de altivo, fué un romántico prisionero en el destino de monarca que la fatalidad le trazó para que la posteridad le tachara de loco, tanto por su espíritu de independencia y por sus obras, como por su muerte, ocurrida en trágicas circunstancias.

El turismo, desencadenado hacia éstos magníficos parajes en los días caniculares, admira los castillos del rey infeliz, emplazados en frondosos valles, en pintorescas montañas y en las márgenes de los más caudalosos lagos.

En el castillo de Berg, junto al lago de Starnberg, pasó Luis II los últimos días de su vida. Cuentan que huyendo del médico que la Corte había convertido en su carcelero, se arrojó el monarca al lago en un acceso de locura, siendo perseguido á nado y alcanzado, y que loco ó rebelde, pero decidido á libertarse, luchó á brazo partido con su guardador, pereciendo ambos en el fondo de las aguas.

Una cruz marca en el lago el lugar de la tragedia, y á poca distancia, en la orilla, un santuario perpetuará el recuerdo.

Algunos vecinos de Berg y de Starnberg hacen aún memoria del suceso.

El castillo de Berg fué la reclusión forzosa del monarca en sus últimos días, y el edificio y su mobiliario carecen de fastuosidad, en evidente contraste con la riqueza del castillo de Neuschwanstein, instalado en la iniciación de las cordilleras de los Alpes, en un espeso bosque á mil metros de altura, y con el de Linderhof, cerca de Oberammergau, pueblo ferrosamente católico, donde se representa cada diez años, por todos los habitantes, la Pasión de Jesucristo.

Linderhof es una imitación de Versalles, ó mejor una miniatura del palacio de Luis XIV. Admirador el monarca bávaro del Rey del Sol, derrochó gran parte del dinero de la nación en levantar ese edificio de refinado gusto francés. El busto de Luis XIV, con el lema en él inscrito *Nec pluribus impar*, advierte á la entrada el culto profesado al monarca francés, como dentro se evidencia el sentido de emulación franca y noblemente expresado.



EL REY LUIS II DE BAVIERA
25 Agosto 1845-13 Junio 1886

En la escalera, un jarro de Sevres, regalo de Napoleón III, y en las habitaciones, retratos de mariscales franceses, demuestran las simpatías y amistad por Francia que sentía Luis II. Este palacio, de dos plantas y compuesto de diez piezas tan sólo para vivienda del rey, no mide más de veinte metros de fachada; pero el decorado y la ornamentación son de un valor inapreciable.

El jardín es inmenso, y todo en él imita al de Versalles, con sus glorietas, fuentes, cascadas y juego de surtidores.

Pero donde más se muestra con todo esplendor y riqueza el estilo versallesco es en Herrenchiemsee, en el castillo del lago Chiem, emplazado en una bella isla. El edificio tiene 103 metros de largo, con un patio de mármol en colores negro y blanco.

Semejando el palacio de Versalles, las habitaciones son denominadas en francés, y la decoración sobrepasa en lujo á Versalles. Tan sólo el lecho del monarca está valorado en medio millón de marcos.

La *Galerie de glace* ocupa todo el largo del castillo, con muebles tapizados en terciopelo azul con flor de lis de oro, y en el techo las pinturas describen escenas de la vida de Luis XIV. Termina la galería en el *Salón de la Faix*, sobre cuya chimenea destaca un gran retrato del rey francés.

Son dignos de mención, además del escritorio del rey, de cuantioso valor y de exquisito gusto, un salón azul, cuyas paredes lo son de espejos con guirnaldas de rosas en porcelana, y el comedor, en el que la mesa descende á un sótano, mediante un resorte, para ser avituallada en las cocinas.

El castillo donde más tiempo de su vida ha pasado el rey loco es el de Neuschwanstein, edificado sobre las ruinas del Schwanstein, llamado el «cuento de piedra», de estilo románico, con cinco plantas y tres torres. Fué construído en 1869 por tres arquitectos, bajo la dirección de Luis II.

En una de las salas figuran cuadros del cuento de *Lohengrin*; en el dormitorio del rey, las paredes lucen frescos con la historia de *Tristán y Isolda*; y el salón del trono, que mide de extensión 20 por 12 metros y 13 de altura, está embaldosado de mármol y tiene 16 columnas de lapislázuli.

La vida de Luis II despierta en las gentes un sentimiento de tristeza por el romanticismo en que aparece envuelta. No es esta ocasión de entrar en divagaciones sobre las causas de orden político que influ-

yeran en su trágico fin, ni tratamos de buscar en los palacios que habitara, como el turista, el secreto de esa vida. Bástenos saber que Luis II, loco ó cuerdo, fué un genio y un artista, que supo amar la Naturaleza y que legó á su país un tesoro de incomparable belleza.

Wagner, que recibió protección generosa del príncipe, pudo inspirar en su castillo del Chiemsee una de sus grandes leyendas musicales.

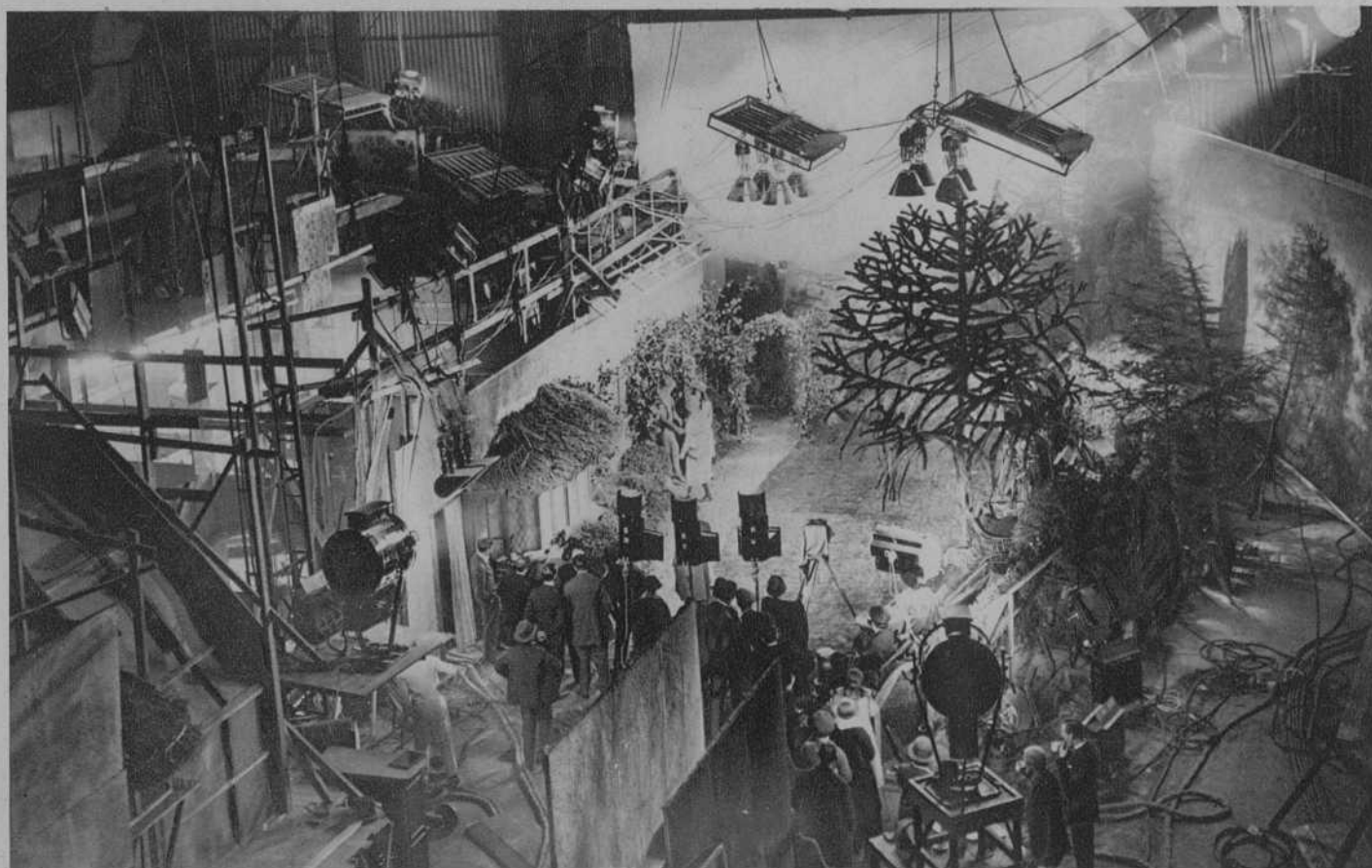
En Luis II, como decía Goethe, había dos almas que vivían en el mismo pecho, y la una quería separarse de la otra: el monarca y el artista.

FRANCISCO
HOSTENCH
Starnberg, 1929.



Cruz en el lago Starnberg que señala el lugar donde pereció ahogado el Rey Luis II de Baviera el 13 de Junio de 1886 y capilla levantada á su memoria junto al Palacio de Berg

CÓMO SE PREPARAN LOS TRUCOS CINEMATOGRAFICOS



Un estudio británico donde se ha improvisado el exterior de un bello chalet, y el precioso jardín donde los actores trabajan como en pleno día



Cómo se improvisa un quirófano. Los doctores «operando» á la protagonista de «Moulin Rouge», una de las escenas más culminantes de esta película
(Fots. Agencia Gráfica)

DE LA SUIZA PINTORESCA

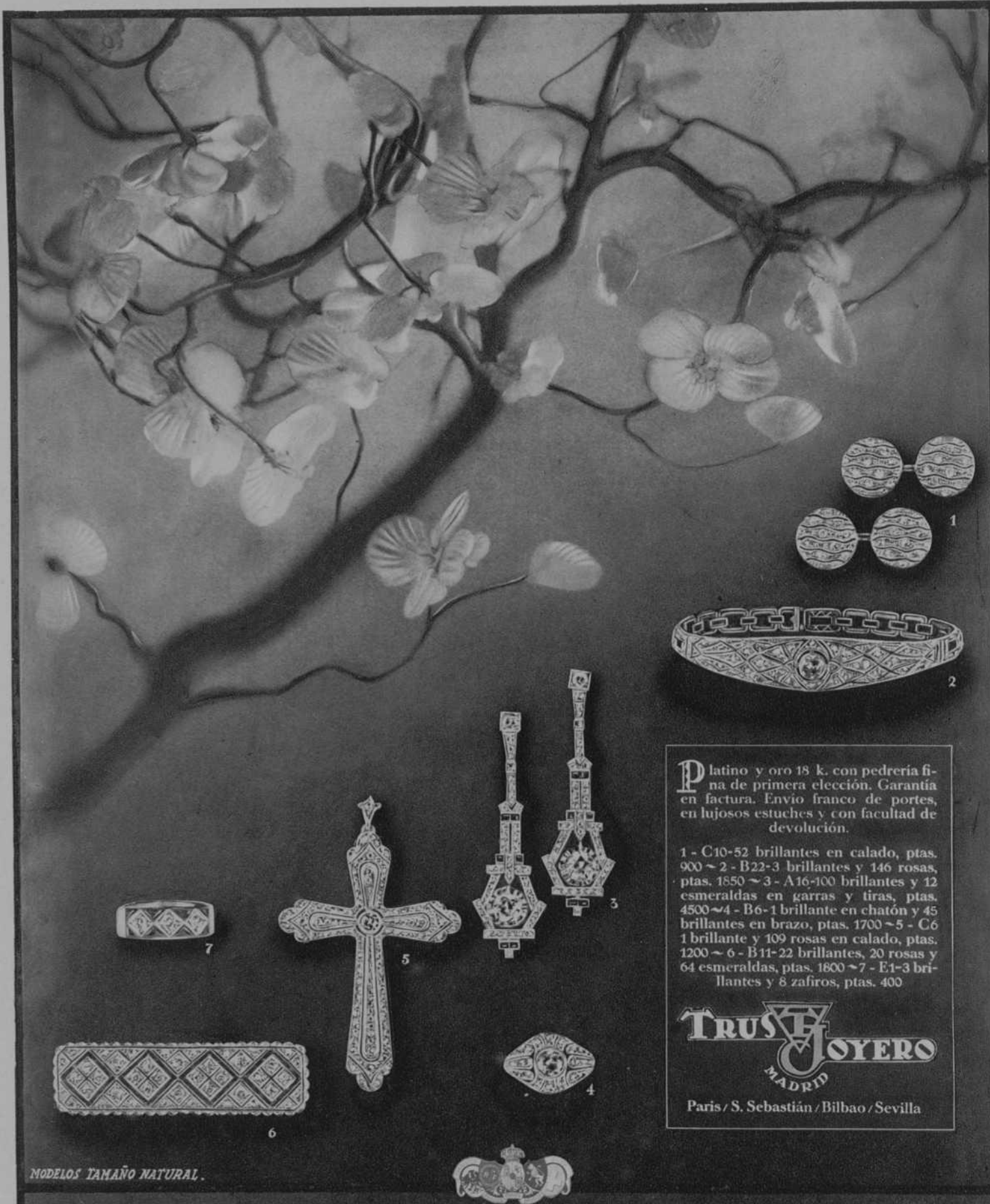


El viejo pastor de Zermatt—una de las más típicas localidades suizas, frente al grandioso espectáculo del Monte Cervino—recorre á diario las calles del pueblo, seguido de sus ovejuelas, desdeñando las inclemencias de la larga invernada, este año de una crudeza excepcional

UNA PELICULA HISTORICA INGLESA



El barco «Terra Nova», que condujo en 1910 la expedición del capitán Scott al Polo Sur y que terminó trágicamente, anclado en el golfo de Mac Murdo. Una escena de la película conmemorativa de dicha expedición que regala la nación inglesa al duque de York



Platino y oro 18 k. con pedrería fina de primera elección. Garantía en factura. Envío franco de portes, en lujosos estuches y con facultad de devolución.

1 - C10-52 brillantes en calado, ptas. 900 ~ 2 - B22-3 brillantes y 146 rosas, ptas. 1850 ~ 3 - A16-100 brillantes y 12 esmeraldas en garras y tiras, ptas. 4500 ~ 4 - B6-1 brillante en chatón y 45 brillantes en brazo, ptas. 1700 ~ 5 - C6 1 brillante y 109 rosas en calado, ptas. 1200 ~ 6 - B11-22 brillantes, 20 rosas y 64 esmeraldas, ptas. 1800 ~ 7 - E1-3 brillantes y 8 zafiros, ptas. 400

TRUSTE JOYERO
MADRID
Paris / S. Sebastián / Bilbao / Sevilla

MODELOS TAMAÑO NATURAL.

ROGAMOS A USTED que, antes de comprar Joyas, Relojes, Platería, etc., nos pida un catálogo de lo que desea, el cual le enviaremos, gratis, muy gustosos. Si desea usted recibir nuestra interesante revista ilustrada de Literatura, Artes, Modas, etc., "FACETAS", se la enviaremos mensualmente, gratis y franco.

NO PRETENDEMOS ser la única casa que vende buenos artículos a precios moderados, pero le recordamos que nuestros clientes se benefician de una de las organizaciones más grandes de España y obtienen toda la ventaja de una cifra de negocio que asciende anualmente a muchos millones de pesetas.

GARANTIZAMOS POSITIVAMENTE todas nuestras ventas, admitiendo la devolución de los artículos que no agraden. Tal es la seguridad que tenemos de dejar complacidos a todos aquellos que nos honran con su confianza y tan ciertos estamos de justificar en todos los casos nuestro lema: "Lo mejor por el precio"

De este Brighella, el famoso personaje italiano á que he aludido á propósito de Crispín, dice Ducharte:

«De todos los personajes de la comedia italiana, Brighella es el más inquietante. Una vez se le ha visto, ya no se olvida jamás la bizarra expresión cínica y acariciadora de su faz olivácea, de ojos oblicuos, de nariz ganchuda; aquellos labios prietos y sensuales, aquel mentón bestial erizado de una rara barba, ni aquellos mostachos fanfarrones, abundantes y retorcidos que le procuran cierta odiosa majeza.»

Como se ve, la prestancia física de Brighella —al cabo, procreador de capitanes famosos— denota una indudable y fanfarrona majeza bravucona.

Por ahí hallamos poco que ver con Crispín, que, en cuanto á bravuconería, no hace más que fingirla, y al valor, sólo atribuirse á su señor.

Pero, además, Brighella, que, como Arlequín, procedía de Bergamo, aunque emigró á Nápoles, era, ante todo y sobre todo, intrigante. Y no de cualquier modo, sino de tan ladinas, sutiles y agudísimas trazas, que su buena fortuna—siempre triunfante—en las lides engañosas y en las trapacerías y ardidés era proverbial.

Brighella no era hombre de letras ni de estudios. Su gran universidad fué el miedo, y su única escuela, la calle. Atento, desde la desolación desamparada de su puericia, á sorprender y aprovechar las menores y más difíciles posibilidades, su ciencia de vivir es la picardía. El frecuente los muelles y, avizor y astuto, sabe descubrir entre la turbamulta de los viajeros recién llegados en los grandes navios, aquel á quien puede ofrecerle, con provecho, sus innumerables servicios.

Brighella asió más de una vez la fortuna por un cabello. Y aun pudiera decirse que fué él quien la dejó calva, según las veces que de un cabello la cogiera.

Todas estas sutiles maneras, estas suaves é ingeniosas trazas; toda esta ciencia varia, proteica y ladina de Brighella, eran, además, terribles, matonescas, bravías, majas.

Por un quitame allá esas pajas, blandía este irascible personaje su acero y andaba á cuchilladas. Presteza tenía para desenvainar el acero y para dar de puñadas. Jaranero y belicoso, no pasaba por nada que hiriese su susceptible amor propio, y en cosa que se relacionara con su negra honrilla era al punto esgrimidor y espada-chín.

Añádase á esto, para completar el pergeño moral de Brighella, frecuente en los tablados de la farsa italiana durante el Renacimiento, que amaba el dinero sibaríticamente; es decir, sólo por los goces y placeres que le procuraba; que, sin conciencia profesional, se arriesgó á todos los oficios, y de todos conservó alguna habilidad; y que, finalmente, las mujeres le temían demasiado para quererle, aunque á veces cedían al ímpetu embriagante de su abrumadora elocuencia.

No es menester insistir mucho para que el lector se dé cuenta, con todo esto, de lo que hay de Brighella en el Crispín de Benavente, y de aquello que no ha heredado, de aquel personaje famoso, este otro que anima la farsa de *Los intereses creados*.

Podría quizá, por causa de estas diferencias, parecer que, en realidad, es un poco arbitrario é ilógico unir á estas dos figuras. Pero conviene recordar que todo lo que antecede se refiere al Brighella del Renacimiento.

Después el personaje se fué modificando.

«A medida que nos alejamos del Renacimiento—vuelve á escribir Ducharte—, el carácter y las costumbres de Brighella se dulcifican y pierden parte de su aspereza. Brighella sigue siendo mentiroso, perjuro, borracho y dispador; pero se sirve un poco menos de su cuchillo. Es menos aventurero, pero más criado.» «En el siglo XVIII, los descendientes de Brighella no serán más que lacayos con librea, al gusto del día y del país.»

Ya aquí hallamos la semejanza. Y, sobre todo, el conocimiento profundo que de Brighella, como de los demás personajes de la farsa italiana, tiene el autor de *Los intereses creados*.



IX
CRISPÍN



Brighella

Ya Crispín se acerca al Brighella post-renacentista y descubre su parentesco con él, explicándonos así el limpio, legítimo y honesto linaje de aquellas cualidades auténticas y expresivas que pone este criado Crispín, que, sin dejar de ser Crispín y criado, tanto se separa de los Crispines criados que en la farsa italiana han sido.

Además, es innegable—y el detenido examen oportuno lo demostraría claramente—que al diseñar la figura de Crispín, Benavente ha tenido en cuenta la traza teatral con que se han perpetuado los criados de nuestra comedia clásica.

Todo el fondo de cazurra picardía, de pícaro cazurrería que ha constituido, á través del siglo de oro de nuestro teatro, el patrimonio colectivo de los criados famosos, tiene en Crispín una vivaz resonancia, una correspondencia íntima, delatada en toda su actuación y, sobre todo, en su filosofía ó ciencia práctica de entender y comentar la vida.

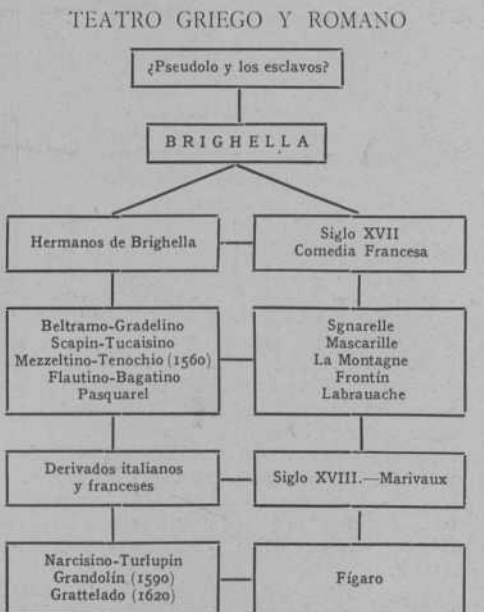
Podría aportar numerosas citas recogidas en los parlamentos de Crispín en *Los intereses creados*, que demostrarían hasta la evidencia la exactitud de esta afirmación. Pero no lo creo necesario. Basta recordar el personaje para convenirse.

Resulta, por tanto, según la exégesis que me he atrevido á esbozar, que el Crispín benaventiano procede de Brighella, el capitán y Crispín personajes de la comedia italiana, con el aditamento de algunos rasgos heredados de los criados del teatro clásico español.

Pero como, poco ó mucho, todos los nombrados tienen sangre de Brighella, de este padre común puede deducirse, como definitivo resumen, que proviene el Crispín de *Los intereses creados*.

En las ramas últimas del árbol genealógico de Brighella pimpollecen y se abren, ya lozanas y fragantes, las flores de los clásicos franceses y españoles con sus innegables y positivas semejanzas.

Bastará echar una ojeada al árbol genealógico que inserta el tantas veces nombrado Ducharte:



Por una parte, derivan los capitanes, de donde procede Scaramouche, padre de Crispín.

De otra llegamos—por Marivaux—al Figaro de Beaumarchais. Y ya el parentesco de éste con los pícaros cazurros, ladinos y sutiles de nuestra comedia clásica, es evidente.

De esta mixtura tan difícil, tan rica, tan compleja, pero tan soberbiamente realizada, con tanto tino y gracia, está hecha la carne mortal, pero imperecedera, del Crispín benaventiano, alma y eje de *Los intereses creados*.

RAFAEL MARQUINA

(Dibujos de Aristo-Télez)

ACABA DE PUBLICARSE

«LA CORTE DEL REY-GALÁN»

Con este título acaba de publicar nuestro ilustre colaborador Diego San José, tan especializado en los escarceos históricos, un nuevo libro, lleno de interés, en que saca, como si dijéramos, a la plaza pública, las pintorescas andanzas de Felipe IV, aromadas con el ambiente de su tiempo. Por vía de muestra de la obra ofrecemos al lector este capítulo, ameno é interesante, en el que campea el buen donaire del ilustre autor de «El abogado del diablo».

EL PRÍNCIPE GALÁN QUE SE QUEDÓ SIN NOVIA

PUESTO que este libro no pretende ser una historia política, ni siquiera circunstancial, de aquellos días en que Felipe IV ocupó el trono de España, dejemos á una parte—por ser cosa que se presta á muy documentados estudios y por ende prolijos y poco amenos—las guerras exteriores, en las que se le fueron gran parte del tesoro y no poca sangre de sus vasallos.

Pasemos por alto también, ya que seguramente están en el ánimo de los lectores, aquellas famosas campañas sostenidas en Francia, Italia y Alemania, y en las que, á vuelta de algún descalabro que otro, aunque ninguno como el sufrido en Rocroi—, no quedó muy mal puesto el anti-quísimo y glorioso pendón de Castilla.

Nada se asienta aquí de la liga que Francia, Saboya y Venecia formaron contra la nación española, que entonces, ¡ay!, tenía á la faz del mundo categoría de potencia de primer orden, ni de la confederación que hubimos de formar con otros reinos para mantener incólume nuestro poderío, y sigamos pasando revista á nuestra vida interior, mirándola desde los tiempos de ahora como un lienzo curioso en el que se destacan figuras y paisajes que, al través del tiempo, han perdido la silueta justa y el verdadero color que tuvieron en su principio.

Es el primer trazo pintoresco—muy en armonía con el espíritu beatífico de aquellos días—el matrimonio frustrado de la Infanta Doña María Teresa con el príncipe de Gales, que fué años más tarde el malaventurado Monarca de Inglaterra Carlos II, que acabó su vida bajo el hacha del verdugo.



Desde los postreros años del Rey Felipe III había el Monarca británico Juan I deseos de emparentar con la Casa Real de España, casando con una princesa de la sangre á su hijo Carlos.

Con toda cortesía, pero también con extrema lentitud, comenzaron los preliminares de los tratados. El devoto Monarca español resistíase, como buen católico, porque repugnaba harto á su conciencia estrecha recibir en su familia—mas que fuese por razones de Estado—á individuos de otra secta.

La infanta Doña María fué la destinada; mas de allí á poco falleció el cristianísimo Don Felipe y hubieron de quedar suspendidas las negociaciones matrimoniales.

Algún tiempo después volvióse sobre la idea y aviváronse más las esperanzas del inglés, el cual, para apretar el caso con más fuerza y eficacia, envió como embajador al conde de Bristol, acompañado del diplomático español Gondomar.

Felipe IV pareció acoger con mejor voluntad de la que mostrara su difunto padre el amoroso proyecto; pero el tiempo transcurría, dilatábanse las esperanzas y no llegábase al fin deseado por los prometidos, que parece que habían llegado á interesarse.

Al fin, como el amor siempre fué mal amigo de la paciencia, vino á acontecer que el galán no quiso esperar más tiempo y partióse de Londres para Madrid.

Aunque de la Corte del Rey su padre salió con la decencia y ceremonia que convenía, cuando vióse en tierra española dejó correr su espíritu franco y aventurero y quiso entrar en la patria de su prometida lisa y llanamente, como correspondía á un hombre que, antes que príncipe, era enamorado.

Muy descansado y satisfecho hallábase el em-

bajador británico la mañana del 7 de Marzo de 1623, cuando diéronle noticia de que dos súbditos ingleses esperábanle en el zaguán del palacio, que era el que aún existe en la calle de las «Infantas» y es conocido por la casa de las «siete chimeneas».

Mandó que subieran luego; mas el criado que anunció la visita díjole que antes mandaban ellos con cierta autoridad que saliese Su Excelencia á recibirles. Extrañó esto al ministro, y salió, más que por fineza por curiosidad de quí-



DIEGO SAN JOSE

nes pudieran ser tan exigentes compatriotas. Desde lo alto de la escalera tornó á invitarles á que llegasen hasta él; mas ellos obstináronse en que acudiese el embajador. Obedeció ésto al cabo, y hallóse de manos á boca con el príncipe de Gales y el duque de Buckingham.



Jamás hasta entonces príncipe extranjero alguno había sido tan festejado en la Corte de España.

De allí á pocos días de la incógnita llegada fué solemnemente recibido Su Alteza en el Alcázar que servía de mansión á la Monarquía española.

Madrid entero se vistió de fiesta, aunque, ciertamente, no estaba para muchos dispendios. Para que el agasajo fuese más vistoso expidióse pragmática nueva suspendiendo la dada poco antes para contener el lujo y el gasto superfluos, con el fin de que cada uno pudiese hacer honor al pretendiente de la manera más gentil y ostentosa.

Hubo verbena en «El Buen Retiro» la noche de San Juan, y en ella gastó el conde-duque una verdadera fortuna en joyas para las damas y

guantes y sortijas para los caballeros. Fiestas de cañas y corridas de toros en la Plaza Mayor, en las que hicieron gala de arrojo y destreza los más famosos jinetes de la villa.

De esta suerte pasaban los días y corrían los meses en amable holgorio; pero el capítulo de las bodas, que era la causa de todo, no acababa de concertarse, siendo el motivo de esta dilación que el espíritu católico del Monarca hispano y la intriga de Olivares querían, como suele decirse, «nadar entre dos aguas». Sin duda que entendían que era un mal negocio, y así, ya que no habrían de cumplir el gusto del príncipe inglés, miraban á hacerle pasar el tiempo de modo agradable; de esta suerte se le haría la espera más corta.

Después de muchas negociaciones, y teniendo el parecer favorable del Pontífice, llegaron á concertar un tratado público y otro secreto. El primero estipulaba que el matrimonio celebrábase en España y ratificábase en Inglaterra; que los hijos habidos estarían, hasta los diez años, bajo la tutela de la madre; que la infanta y su servidumbre tendrían una capilla, con capellanes españoles.

El segundo tratado constaba de cuatro artículos respecto á las leyes del culto, y promesa formal de no intervenir el Estado en los casos de conciencia de cada cónyuge.

Mas, á pesar de todo lo expuesto, cada vez veíase más lejano el término de los tratos, y llegó un día en que el pretendiente se cansó de tanta dilación y determinó dar por finada su estancia en Madrid.

Por otra parte, Buckingham no se llevaba bien con el conde-duque, porque llegó á conocer su política taimada y feble, y cada día aconsejaba á su señor la vuelta á Londres.

Tanto pudieron al fin los consejos del duque que el príncipe dispuso su partida; pero dejando un representante que continuase, en su nombre, las prolijas negociaciones.

Nada se hizo en la Corte para impedir la partida de Su Alteza, que fué el 7 de Septiembre.

Solemne y afectuosa á un tiempo mismo fué la despedida, pues el Rey y los infantes acompañaron al augusto huésped hasta El Escorial.

No tan cordialmente parece que dijéronse «adiós» el secretario inglés y el favorito español, pues cuentan que Buckingham dijo á Olivares:

—Yo siempre seré un leal servidor de

los Reyes y de la princesa; pero vuestro, ¡jamás!

A lo cual respondió don Gaspar:

—Agradézcoos la fineza, y prometo corresponderos de la misma suerte.

Y sin decir más palabra, tornóle la espalda. Aunque no lo demostrara, el príncipe británico llevaba clavada en su ánima la espina de la humillación y no pensaba en más de en buscar el momento de vengarse.

Parece que en su ausencia reflexionó Don Felipe con más mesura, y quiso acelerar tanto el pleito de la boda de su hermana, que señaló para celebrarla el 9 de Diciembre. Fué invitada la nobleza; previniéronse las fiestas que eran de rigor, y fueron dispuestas en el Regio Alcázar las habitaciones para los novios; pero estando en este grato desasosiego recibió el conde de Bristol orden de tornar á Londres, informando primeramente al Monarca español que el inglés estaba dispuesto á llevar á cabo el matrimonio siempre que aquél se comprometiera á defender el Palatinado. Miróse tal condición como deshonrosa para la Corona de España, y en aquel mismo instante quedaron deshechos los preparativos y las negociaciones de las bodas.

DIEGO SAN JOSE



“¡EL QUESO DEL CURA!...”

El muchachito valeroso, retiene las lágrimas de su primera tragedia: la pérdida de su primer diente.

La boca del niño entra desde ahora en un período que requiere un gran cuidado y una gran limpieza de las encías donde se cuajan los dientes del hombrecito.

Elija usted cuidadosamente el dentífrico para su hijo, la

PASTA DENS

es suave y desinfectante. No raya el esmalte, no contiene ninguna materia nociva, y limpia y tonifica las encías. Está aromatizado con menta dulce. Es el dentífrico mejor indicado para la boca de un niño.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

Casa en Buenos Aires: Maure, 2010-14.
 Casa en Londres: Strand 76.
 Casa en Nueva York: Waverly Place, 147-153.
 Casa en Amsterdam: O. Z. Voorburgwal, 101.
 Casa en Copenhague: Vingaardsstræde, 22.

Tubo grande,
2 ptas.;
pequeño, 1,25
en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.



VERITAL



Dos trajes de Patou, en «crêpe marocain»

Dos trajes de Chanel, en «crêpe satin»

Elegancias

Las modernas colecciones de tejidos ofrecen novedades en lo que al traje deportivo se refiere. Por lo mismo que éste ha de basarse forzosamente en principios de una gran sobriedad, el obtener nuevos matices y entramados es tarea bastante difícil.

Al lanzar los modistos al mercado mundial sus trajes mañaneros y deportivos, habrán de sorprendernos principalmente por sus telas inéditas.

Los colores neutros, que tanto se solicitan en el traje de *sport*, están obtenidos actualmente por una serie de colores vivos que, al unirse en abigarrado conjunto, forman un tono indefinido y, desde luego, obscuro.

Algunos de estos tejidos, hechos á base de lana pura, incorporan un hilillo de seda que les da un aspecto más rico y más apropiado, desde luego para callejear en la mañana por la ciudad.

Los dibujos escoceses en tonos apagados y los de pequeños cuadros al estilo de las telas destinadas á los hombres están en primer lugar en la moda deportiva de primavera.

El próximo estío será más florido que nunca en los trajes femeninos.

Las flores adoptarán colores, formas y dimensiones muy variadas.

Se verán flores gigantescas, enormes *bouquets*, ramas, hojarascas, florecillas, guirnaldas, pétalos, hojas... Y habrá asimismo caprichosos motivos chinos, paisajes diminutos que nos recuerden la India y Turquía, y pájaros, y mariposas, y espigas de trigo, y *muguét*.

El *taffetas* estampado está siendo objeto de



Vestido de «crêpe georgette» azul marino

(Modelo Lanvin)

preferencia por parte de muchos modistos para los trajes deportivos; pero, ¿puede llevarse una *tenue de golf* en tejido de calidad tan fina y abrigada? Para este duro deporte, sólo la vuela de lana ó la franela inglesa son recomendables, pues hay que tener en cuenta que las telas deben armonizar con el ambiente y que deben de ser prácticas y adecuadas al momento á que se destinan.

La combinación de dos prendas, una de seda y otra de lana, exactamente decoradas, es una novedad bella que ofrece muy elegantes conjuntos deportivos.

Domina en estos tejidos una clase de decoración especialísima; se trata de fondos lisos en tonos claros, pero no estridentes, rayados en blanco y cruzadas estas rayas por otras en colores múltiples.

Estas rayas van trazadas sin orden alguno, y el conjunto, por lo tanto, es de un efecto novísimo á la par que extraño.

El *crêpelle* es una lana también muy adoptada en los trajes de tendencia deportiva; su ligereza es sólo comparable á la de la muselina; lo mismo sucede con la *Moussida* y con la *Vuela Rodolie*, estampada como los crespones de China.

Los tejidos de *jersey* también abundan; pero con la innovación de ser calados como un encaje.

El *jersey* clásico, de apariencia ligerísima, pero de aspecto consistente, sigue siendo predilecto de muchos creadores de la moda que no olvidan que á este tejido deben muchos de sus pasados triunfos en el logro de elegantísimos conjuntos deportivos.

Muchos emplean el *jersey* de lana fina combinado con seda, lo que le da un aspecto más rico, á la par que una caída más pesada y graciosa.

Las telas de *Djersakasha* ocupan un puesto preeminente en la moda, pues su calidad, fina como una pluma de cisne, es la más apropiada para cultivar cierta clase de deportes violentos.

ANGELITA NARDI

UN ACUERDO INTERESANTE DE LA ESPAÑA PREHISTÓRICA

INDISCUTIBLEMENTE, Cádiz es, de todas las poblaciones que forman la Península Ibérica, una de las más antiguas, por cuanto su origen parece remontarse á los tiempos prehistóricos.

Y el Ayuntamiento de la legendaria Gades, deseoso de desentrañar hasta lo posible el misterio que envuelve la fundación de la primitiva ciudad, ha acordado reanudar los trabajos de investigación en las ruinas del templo de Hércules que existe en el fondo de las aguas, allá por la barra de Sancti-Petri, y por otros lugares de aquellos alrededores donde se supone existen vestigios que aclaren las tres épocas en que se divide la historia de Cádiz: la primera, en la que se enlazan la fábula y la mitología, hasta la invasión de los bárbaros; la segunda, la llegada de los fenicios, hasta la dominación de los romanos, y la tercera, la irrupción de los árabes, hasta el saqueo de los ingleses por el conde de Essex.

Como se ve, el acuerdo de aquel Ayuntamiento tiene una importancia excepcional, porque con el estudio de esas tres épocas tal vez se aclaren muchos puntos dudosos que aún existen en la prehistoria de España, ya que aquel punto de nuestra Península siempre fué la puerta abierta por donde hicieron su entrada muchas de las razas que la poblaron en casi todas las épocas antiguas.

Mucho se ha escrito ya sobre este tema de la fundación de Cádiz, y el erudito historiador D. Adolfo de Castro nos dejó una copiosa y bien documentada labor que sirve de estudio y de consulta á los que pretenden desentrañar lo que está tan íntimamente ligado con la fábula, y precisamente por esto, por creerlo invención de la fantasía, muchos historiadores hacen caso omiso, en sus narraciones, de lo que la mitología nos dice respecto á la primitiva Cádiz, olvidando que la Humanidad, antes de consignar sus hechos más salientes en historias escritas, tuvo que representarlos en alegorías, en poemas simbólicos, en emblemas, para que pudiese perpetuarlos fácilmente la tradición, por ser el único medio de que disponían para dejar á la posteridad los sucesos más salientes que se registraban en los anales de su vida.

Por consiguiente, la fábula y la tradición constituyen la base, después, como es de suponer, de la etnografía y de la filología, para orientarse en el obscuro mar de los tiempos prehistóricos.

Sí; resulta muy difícil desentrañar el misterio que rodea la funda-

ción del primitivo Cádiz, y para ello hay que basarse en los antiguos historiadores Plinio, Estrabón y Homero, que aseguran á Cádiz una antigüedad que se remonta á Tharsis ó Túbal, un descendiente de Noé, que arribó á las costas meridionales de España á consecuencia de la dispersión que se originó después del Diluvio Universal.

Un historiador, para justificar la preferencia que por las orillas gaditanas han demostrado las razas primitivas, dice que mucho antes de los tiempos en que para nosotros comienzan las revelaciones históricas, ya había en España pueblos de razas y derivaciones distintas: unos la habían invadido por el norte, otros por Levante y mediodía; aquéllos por las gargantas y vertientes de los Pirineos, y éstos, los más, por el Africa y el Mediterráneo; y todos, al cabo de sus largas peregrinaciones, venían á encontrarse en la última tierra occidental del mundo conocido, que eran las costas gaditanas, porque éstas eran como la tierra de promisión y el objeto final de todos los viajes terrestres y marítimos para aquellas razas aventureras, en tanto predominó la creencia de que no había un más allá.

Por esto, no es de extrañar que los cosmógrafos griegos aseguraran que en la región gaditana, denominada Tartísida, existió aquel Eldorado de los tiempos bíblicos que en las Sagradas Escrituras se nombra Tharsis, y que en ella fué donde muy particularmente situó la fábula, inspirada por prístinas creencias, la eterna primavera de los Campos Eliseos, la opulencia de Gerión y la feliz longevidad de Argantonio.

Creemos recordar, por último, que el geógrafo griego Estrabón aplicaba al primitivo Cádiz los nombres de Isla Erytrea, Aphrodisia é Isla de Juno, y esto demuestra palpablemente la diversidad de razas que posaron allí sus plantas, dejando cada una de ellas algo de sus costumbres, de sus usos y de sus creencias.

Por todo lo expuesto, se deduce la excepcional importancia de los proyectos que pretende llevar á la práctica el Ayuntamiento de Cádiz, y es de esperar que acudan á ilustrarlo prestigiosos historiadores, en la creencia, como es de suponer, que aquella Corporación, penetrada de lo difícil del tema, estimule con un importante premio á los aficionados á bucear en los insondables misterios de la prehistoria.

José RECIO DIAZ



Destruir el mal y engendrar el bien

es lo que se consigue recurriendo a la Cafiaspirina tan pronto como se manifiestan los primeros síntomas de un resfriado o de una gripe. Dos tabletas en medio vaso de agua evitan mayores males, calman los más violentos dolores de cabeza, de muelas o de oídos y alivian las molestias particulares de la mujer, sin atacar el corazón ni los riñones.

¡Desconfiad de las tabletas sueltas!

CAFIASPIRINA



MÚSICOS INOLVIDABLES

Don Francisco Asenjo Barbieri

EN 1850, un año después de haberse representado en Madrid, con éxito inusitado, la primera producción que en España puede recibir el nombre de zarzuela, la titulada *Colegiales y soldados*, del maestro D. Rafael Hernando, dió á conocer Barbieri la denominada *Gloria y peluca*, en la que ya se descubría su genio musical y se adivinaban sus propósitos, revelados en tentativas anteriores, de elevar, dignificar y enriquecer el hasta entonces exiguo caudal de la música española. Adviniéron después al mundo del arte las tituladas *Tramoya* y *Escenas de Chamberí*, é inmediatamente una de las obras cumbres del género lírico español, *Jugar con fuego*, cuya bellísima partitura, compuesta para un libro, también bellissimo, de don Ventura de la Vega, padre del glorioso sainetero D. Ricardo, aún se oye con agrado en los teatros españoles, á pesar de sus ochenta años de vida, durante los cuales la música y el gusto público han evolucionado de modo harto ostensible.

Desde este momento hasta el de su muerte, acaecida en Madrid el 19 de Febrero de 1894, la carrera de Barbieri es triunfal y su nombre se cubre rápidamente de gloria, á cada instante acrecida por nuevos triunfos, que le convierten en el músico más popular de su época, no tan fácil y espontáneo como Chueca, de quien fué antecesor, pero con mayor caudal de conocimientos técnicos; conocedor profundo de los aires populares—seguidillas y tonadas de los siglos XVIII y XIX—, de los donaires y agudezas con que el pueblo de Madrid disfrazara sus miserias y sus penas en los luctuosos días de la privanza de Godoy y la ambición de Bonaparte, en ellos se inspiró para componer dos de sus más famosas zarzuelas: *Pan y toros*, cuyo excelente libro compuso el notable literato don José Picón, y *El barberillo de Lavapiés*, letra de D. Luis Mariano de Larra, el habilidoso dramaturgo, hijo del inolvidable é infortunado *Figaro*.

Después del triunfo definitivo de *Jugar con fuego*, Barbieri no descansa, y en largos años de actividad creadora produce obras de tan excepcional importancia—y cuenta que no las mencionamos todas—como *Gracias á Dios que está puesta la mesa*, *El marqués de Caravaca*, *Los diamantes de la corona*, *El sargento Federico*, *Mis dos mujeres*, *El vizconde*, *El diablo en el poder*, *Un caballero particular*, *Entre mi mujer y el negro*, *Un tesoro escondido*, *Pan y toros*, *Robinson*, *El tributo de las cien doncellas*, *Los comediantes de antaño*, *La vuelta al mundo*, *Artistas para la Habana*, *Los carboneros*, *Novillos en Polvoranca*, *De Getafe al paraíso*, *Los fusileros* y *El señor Luis el tumbón ó despacho de huevos frescos*.

Vedle, además, al frente de la orquesta de la Zarzuela y alternando con el célebre violinista Jesús Monasterio en la dirección de aquellas célebres audiciones musicales que inmortalizaron á la famosa Sociedad de Conciertos, y que hicieron las delicias de los *diletanti* en la sala del desaparecido teatro del Príncipe Alfonso, emplazado en el Paseo de Recoletos. Y vedle, entre tanto, acopiando materiales en bibliotecas y archivos para su obra famosa *Cancionero musical de los siglos XV y XVI*, inagotable cantera de temas y motivos populares, tan útil á nuestros compositores, y trazando su erudita *Reseña histórica de la zarzuela*, sin olvidar por ello los estudios y trabajos literarios en la aportación de numerosos é importantísimos datos acerca de la vida de nuestro incomparable Lope de Vega.

Tan abrumadora labor tuvo su mayor lauro en la popularidad, justamente lograda, y en el aplauso público; túvolo también en el juicio de los doctos, y las Academias de la Lengua y de Bellas Artes de San Fernando le llamaron á su seno como individuo de número.

A los laudables esfuerzos del maestro Barbieri en pro de la música española se debe principalmente la construcción del Teatro de la Zarzuela, y véase cómo el compositor madrileño que asistió á la época de máximo esplendor del nuevo coliseo presencia más tarde la ruina del infatiga-

ble Salas, modelo de empresarios entusiastas, y la decadencia del género por él creado, con la intrusión de los bufos de Arderius, que cultivan el género desenfadado y alegre de la opereta á la francesa, y, pesaroso, sin duda, de haber aportado á esta nueva modalidad del arte lírico la partitura de *Robinson*, traza las brillantes páginas del mencionado *Barberillo*, que llega á tiempo de salvar á la empresa de la Zarzuela y á la zarzuela misma; pero demasiado tarde para salvar la vida de Francisco Salas é infatigable sostenedor de nuestro género genuinamente español, consumida por el abrumador trabajo y amargada por el desvío y la inconstancia de un público al que siempre trató de complacer y halagar.

Inspiróse Barbieri para componer sus inmorales zarzuelas en los aires populares del Madrid de sus amores, y en ello lleva ventaja á otros músicos, que parecen alejarse de intento de práctica tan feliz, buscando lejos de su patria chica temas y motivos para sus obras; y así vemos á Bretón, nacido en la austera tierra castellana, junto á los muros de la gloriosa Universidad salmantina, buscar inspiración en Cataluña—*Garín*—; en Madrid, *La verbena de la Paloma*; en Aragón, *La Dolores*; en Andalucía, *Es-*



DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI
Eminente compositor

cenas andaluzas y *En la Alhambra*; á Oudrid, extremeño, y Caballero, murciano, especializarse en el canto brioso de las provincias aragonesas: *El molinero de Subiza* y *Gigantes y cabezudos*, de uno y otro, respectivamente; á Chapi, alicantino, pasear su inspiración por todos los rincones del mapa de España, sin detenerla especialmente en su bella región; á Pablo Luna, aragonés, sin decidirse á darnos la partitura oreada con aires del Moncayo, que hay derecho á esperar de él. Sólo de vez en cuando, y por raro fenómeno, aparecen músicos de tan arraigado espíritu regional como Pérez Casas, que compone una bellísima *suite* sobre temas murcianos; como Usandizaga ó como Guridi, que sobre motivos vascos componen sus respectivas producciones *Mendi-Mendiyan* y *El caserío*. El maestro Vives no ha hecho aún la típica partitura catalana á que estaba obligado.

Perdonadme esta digresión, que no está fuera de lugar, y que hago de intento, aunque sin propósito de censura; sus razones tendrán los que así proceden, y de todos modos, más vale salir de un pedazo de tierra para incurrir en otro bañado por el mismo sol de la patria que extrañarse de ella por completo para buscar al otro lado del Océano exotismos empalagosos ó discordantes.

¿La biografía de Barbieri? ¿Qué importa? Tanto da que pasara ó no privaciones y apuros en los comienzos de su carrera después gloriosa—que los pasó y capaces de hacer que flaquease el espíritu más decidido—si al fin y al cabo pudo

imponerse á toda mísera pequeñez y escalar un puesto preeminente en el arte de su predilección. Dejemos al hombre, cuya vida privada nadie debe profanar con indiscretas averiguaciones, y tributemos al artista el fervoroso aplauso que merece. ¿De cuántos hombres ilustres quisiéramos no conocer la biografía! Y conste que esto no es una alusión á la vida del maestro, clara y diáfana, sino una exclamación que responde á nuestra convicción de que al artista no ha de juzgársele por los accidentes de su vida, sino por sus obras.

Sólo consignaremos por la ejemplaridad que el titánico esfuerzo pudiera tener en los que ahora empiezan á recorrer la suya, el hecho de que sus primeros años se emplearon en afanosa lucha por la gloria del porvenir y las agobiadoras necesidades del presente: el pan nuestro de cada día que ha de procurarse á toda costa, á veces en menesteres ajenos y siempre con heroico esfuerzo y denodada abnegación. Ved cómo Barbieri, trabajador infatigable, luchador invencible, tiene que ganarse la vida, en sus años juveniles, tocando el clarinete en una banda de la Milicia Nacional, con el pingüe haber de tres reales diarios, y cómo tiene que ejercer, además, las funciones de copista, corista, pianista de café, apuntador, maestro de coros y hasta de cantante. Tal le ocurrió en Pamplona, donde por salvar de un compromiso á la empresa que le había contratado como segundo maestro, salió á cantar la parte de Don Basilio en *El barbero de Sevilla*.

Vedle rindiendo su tributo á las informalidades de los empresarios, tan frecuentes por entonces, recorrer á pie el camino de Bilbao á Madrid en busca de la gloria, de cuya conquista no habían de hacerle desistir unos cuantos días de enojosa marcha á capricho de las inclemencias del tiempo, atenzado su estómago por el hambre ó afrentada su dignidad por el amargo pan de la limosna.

Compone á los veinticuatro años, influido por el gusto público, su ópera *Il Buontempone*, que no llega á ser representada, y en tanto llega el momento del triunfo, investiga, estudia, compone, y su nombre va poco á poco adquiriendo tal crédito, que los más eminentes músicos de su época le consideran como elemento indispensable para el resurgimiento de la música española.

La gloria de Arrieta y la de Barbieri son gemelas; ambas corren paralelamente, y á tal punto llega este paralelismo, que se da la rara coincidencia de que ambos ilustres compositores nacieron el mismo año, 1823, y murieron en 1894, con ocho días de diferencia. Poco antes de su muerte, el glorioso músico madrileño, el más castizamente madrileño de todos los músicos, enfrentábase á diario desde los balcones de su casa de la Plaza del Rey, núm. 6, donde murió, con la bronceada efigie del teniente Ruiz, el heroico compañero de Daoiz y Velarde, el admirable representante de aquel pueblo esforzado y alegre que abandonaba la vihuela para esgrimir el arma libertadora de extrañas dominaciones.

El militar, cifra y compendio de todas las virtudes ciudadanas, y el músico que legaba á la posteridad el raudal de alegría de aquellos esforzados varones y de aquellas resueltas é indomables hembras, saludáronse por vez postrera, empuñando el uno sobre su pedestal de piedra la fulminante espada de la victoria, tañendo el otro en su lira inmortal los cantos de amor y de guerra que cubrieron de gloria á los héroes invencibles del 2 de Mayo.

Ventura de la Vega contribuyó á la gloria de Barbieri con el libro de *Jugar con fuego*. Barbieri acrecentó con el encanto de su música retonzona los éxitos obtenidos por el hijo—el glorioso D. Ricardo—con sus sainetes *Novillos en Polvoranca*, *De Getafe al paraíso* ó *la familia del tío Maroma* y *El señor Luis el tumbón*.

¡Bien haya el esclarecido músico en cuyo homenaje trazamos hoy estas líneas de admirativo recuerdo!

VICTORINO TAMAYO

ra
í
un
in.
le-
ri-
le-
ios
no
lá-
es-
iz-
or
ne
ra
us
ha
ie-
da
es
es-
ar-
ci-
ve-
la
res
ás,
ca-
in-
or
ta-
á
de
la-
m-
rid
ta-
de
ias
m-
an
or
que
el
m-
ido
de
en-
pa-
ge-
m-
in-
na-
94,
su
as-
en-
isa
on
ico
re-
gre
ar-
ir-
la
es-
lo-
ra,
tra
el
de
in-
de
ar-
re-
lo-
en
del
10-
ivo

AQUI



ALLI



EN TODAS PARTES

Su nombre es igualmente conocido en los países árticos como en los trópicos. Al ver pasar las alas de plata de su radiador, la gente se detiene y exclama ¡UN CHRYSLER! Por su motor, silencioso y de potencia incalculable — por sus frenos, hidráulicos — de absoluta seguridad — por sus ballestas, montadas sobre bloques de goma — por su rapidez, belleza y confort, el mundo entero aclama a un coche



¡CHRYSLER! ¡CHRYSLER! ¡CHRYSLER!

Tres grandes series de 6 cilindros: Chrysler Imperial; Chrysler 75; Chrysler 65. El Plymouth de 4 cilindros, también construido por Chrysler. Automóviles Chrysler de todos tipos y precios. Vea los modelos en el Salón de Exposición. Pida Catálogos.

AGENCIA EXCLUSIVA PARA ESPAÑA:
S. E. I. D. A. (S. A.) FERNANFLOR 2, PISO 1º, MADRID. VENTA AL PÚBLICO!
AVENIDA DE PI Y MARGALL 14
Chrysler Motors. Detroit, Michigan

LAS DAMAS TRAPERAS DE NORFOLK

La Esfera

ENTRE las sociedades extravagantes que se fundan en los Estados Unidos, acaso ninguna aventaja á esta de las damas traperas de Norfolk, en Virginia. Consideraban estas excelentes señoras que la limpieza callejera de su ciudad dejaba bastante que desear, en cuanto los vecinos seguían practicando la patriarcal costumbre de depositar las basuras en mitad del arroyo. Desoidas por el Concejo municipal las reclamaciones presentadas en nombre de las señoras de Norfolk, decidieron éstas realizar la limpieza matinal de las calles, constituyendo al efecto una asociación traperil. Presta ésta sus útiles servicios gratuitamente, y no sólo deja todas las mañanas despejada la urbe de basuras, sino que con el importe de los trapos recogidos sostiene una cantina escolar.

En nuestra fotografía puede verse á dos de estas beneméritas ciudadanas en plena actividad social, conduciendo á las afueras de la población la preciosa carga recogida en las calles.



Una salud espléndida

El cuerpo, ágil; el ánimo, alegre. Así es grato vivir. Mientras se tienen los miembros, el estómago y los nervios sanos y fuertes, no hay temor a la enfermedad — Si un automóvil se para solo en la carretera, hay que mirar primeramente si tiene gasolina. Sucede lo mismo con el cuerpo humano. Es indispensable que la sangre alimente cada nervio, cada célula. Si la sangre es pobre y débil ¿qué se puede esperar sino fatiga, nerviosismo, pereza?

Proporcione un buen alimento a su sangre. Sanatogen infunde en ella los elementos — fósforo y albúmina — que aumentan sus energías y restablecen su vitalidad. Con la recomendación de más de 24.000 médicos no puede Vd dudar del poder del Sanatogen para restablecer y conservar su salud y la de sus familiares.

Tome Sanatogen durante algún tiempo y enseguida se encontrará fuerte, ágil y vigoroso.

De venta en las farmacias en botes de 3 á 10 ptas.
Los botes grandes son más económicos.

La tarea diaria le cansa y le agota. Unas semanas de tratamiento con Sanatogen destruirán esa sensación de cansancio.

SANATOGEN

Concesionario: FEDERICO BONET Apartado 501.- Madrid

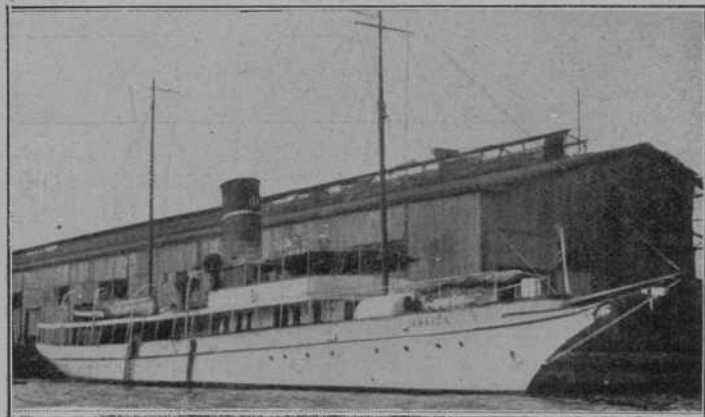
Las conquistas de la ciencia

Los ilustres ingenieros franceses, MM. Georges Claude y Paul Boucherot, presentaron, no ha mucho tiempo, á la Academia de Ciencias de París un proyecto que puede calificarse de maravilloso. Según el mismo, es perfectamente factible captar en los mares ecuatoriales una energía considerable utilizando la diferencia de temperatura existente entre las capas líquidas profundas y las superficiales. La idea, en apariencia fantástica, hubo de ser acogida por el mundo científico, salvo algunas excepciones, con ciertas reservas.

Pero todas las dudas quedaron disipadas cuando, realizada en Junio de 1928 una instalación provisional del sistema Claude-Boucherot, á orillas del Mosa, demostraron ampliamente los inventores la exactitud de sus cálculos. Y en la última sesión celebrada, no ha muchas semanas, por la Academia de Ciencias, ha anunciado M. Georges Claude á sus colegas la próxima instalación en la costa de Cuba de un puesto de ensayo, cuyo funcionamiento permitirá á los ingenieros fijar hasta en sus menores detalles la organización de instalaciones definitivas.

Digamos ahora algo en concreto acerca del procedimiento. Consiste éste esencialmente en sumergir un tubo, haciéndolo descansar en el fondo del Océano, procurándose que el extremo superior termine cerca de la superficie y en aquel punto más conveniente para obtener la diferencia máxima entre la temperatura del agua en las dos bocas del tubo. Ahora bien: evaporando en el vacío el agua caliente de superficie, y condensando luego por el agua fría el vapor obtenido, se crea una corriente motora capaz de poner en movimiento una turbina.

Los trabajos preliminares hubieron de encaminarse á conocer con



El yate «Jamaica», á bordo del cual M. Georges Claude realiza en las costas de La Habana sus trabajos preliminares para utilizar la energía térmica del océano

El mar, fuente de energía térmica



Monsieur Georges Claude, rodeado de sus colaboradores, á la llegada del «Jamaica» al puerto de La Habana

exactitud la temperatura de las aguas que bañan las costas de Florida y Méjico, y del modo más aproximado, la naturaleza y perfil de los fondos submarinos. A este fin, M. Claude adquirió el yate *Jamaica*, con el que, desde Octubre último, ha venido explorando una extensa zona marítima en las costas de La Habana. El lugar más favorable, tanto por lo que se refiere á los fondos como á las corrientes, parece ser un punto de la costa cercano á Matanzas, á unos cien kilómetros aproximadamente de la capital de la república. Calcula M. Claude que la inmersión del tubo podría llevarse á cabo en Junio próximo. Dicho tubo, para el que se ha adoptado el diámetro de dos metros, tendrá dos kilómetros de longitud, y será de palastro ondulado y relativamente flexible. Se le sumergirá á 1.500 metros de la costa y á una profundidad de 600 metros, donde recogerá el agua á 10 grados. No es ésta, sin embargo, la temperatura óptima. Según los cálculos de MM. Claude y Boucherot, el mejor rendimiento se obtendría condensando por el agua fría, á cuatro ó cinco grados, el vapor de agua tomada en superficie á una temperatura de 26 á 30 grados, con una diferencia térmica de 20 grados. Si, pues, alguna dificultad imprevista no malogra los planes de los ingenieros franceses, es probable que hacia fines del año actual se sepa ya de una manera definitiva el valor industrial del procedimiento extraordinario de que damos cuenta.

D. R.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

Libro nuevo

De capellán á guer illero (novela episódica), por Diego San José.

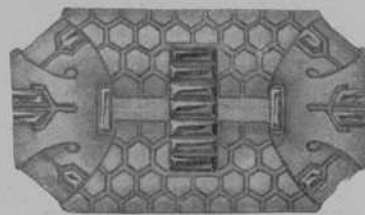
Renacimiento, 1928.
 Diego San José, el más peculiar de nuestros escritores cervantistas, florece una vez más en el mercado de nuestras letras con una de sus castizas y clásicas producciones. Como inveteradamente, hechos y personas de décadas pasadas solicitan la atención de su magistral pluma. Escenas, lances y costumbres del Madrid del siglo XIX, en sus comienzos. Y mientras sobreviene la escena culminante y dramática del libro—la tragedia en que abocó el idilio que llevaba camino de cuajar en boda—, Diego San José nos deleita con esa gracia pícaro, á la par que instruye ofreciéndonos retazos de la Historia de «aquellos tiempos», de los que parece como trasvolado nuestro admirable Diego San José.

El «Auto-Hotel» de Berlín



Dentro de poco poseerá Berlín el primero de los *Auto-Hoteles* del mundo. Débese su proyecto al famoso arquitecto Punitzer, autor de otras obras arquitectónicas monumentales ya erigidas en la capital del Reich. En este magno edificio, de cuyas proporciones da idea la adjunta ilustración, dispondrá el automovilista de habitación confortable con baño, y en el mismo piso donde se acomode, del *garage* correspondiente, puesto que los coches podrán subir por medio de rampas hasta la misma terraza del edificio. El

MATO
JOYERO



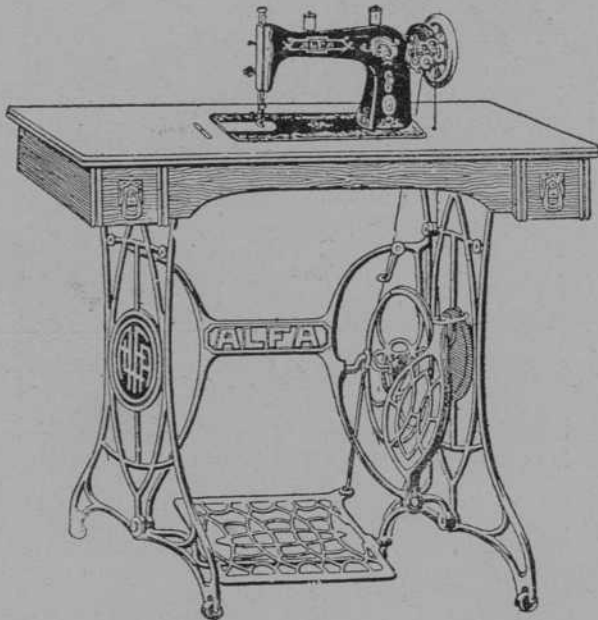
ARENAL, 9
MADRID

taller de reparaciones estará instalado en el piso bajo, que también albergará las dependencias de los diversos clubs automovilísticos y de las agencias de viajes. En el *Auto-Hotel* podrán acomodarse 450 automovilistas con sus coches.

CURSOS DE INGENIERIA en Electricidad — Agricultura — Construcción — Comercio
 Topografía — Contabilidad — Química — Mecánica — Automovilismo — Artes y Oficios.
ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA.—Diplomas legales. Pedid libreto gratis al **POPULAR INSTITUTO POLITECNICO.** Apartado 105. **Sevilla.**

SDAD. A. COOP. "ALFA"

PRIMERA MANUFACTURA ESPAÑOLA DE MAQUINAS DE COSER



La Sociedad "ALFA" garantiza sus máquinas de coser de todo defecto de construcción ó materiales por diez años

Ha tenido en cuenta todos los perfeccionamientos mecánicos y manufactureros para fundar su crédito industrial sobre la más alta calidad de sus productos.

Piça un catálogo gratis á

MAQUINAS DE COSER
"ALFA"

EIBAR

(ESPAÑA)

Representante en Madrid

JUAN ANOCIBAR MINA.—San Agustín, 9.

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

Cooperativa de la Asociación de la Prensa
MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES

VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

GRACIAS A LAS
FALDAS CORTAS

los hombres no sufrirán más de los pies esta primavera...

He aquí un ejemplo patente de que los hombres sacan á veces provecho de la coquetería femenina. La moda de las faldas cortas, sin piedad para los pies hinchados y tobillos doloridos, ha obligado á los mujeres á librarse de sus males de pies, empleando los Saltratros Rodell; tal ejemplo ha estimulado á muchos hombres, que sufren de callos ú otros males de pies, á imitarlas.

Un puñadito de estas sales resolutivas proporciona un baño de pies hiperoxigenado que hace desaparecer rápidamente toda hinchazón, magullamiento é irritaciones, así como toda sensación de dolor y quemazón. Además, una inmersión prolongada reblandece y desprende á tal punto los callos y durezas que pueden quitarse fácilmente y sin dolor. Los Saltratros Rodell devuelven el perfecto estado á los pies, de modo que su calzado más estrecho le parecerá tan cómodo como el más usado. De venta en todas las farmacias, droguerías y Centros de Específicos.

PRENSA GRÁFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS MIÉRCOLES
MUNDO GRÁFICO
30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES
NUEVO MUNDO
50 céntimos ejemplar

LOS SÁBADOS
LA ESFERA
UNA peseta ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Hermosilla, 57, MADRID.—Apartado 571
Teléfonos 50.009 y 51.017

AVISO IMPORTANTE

Para Escuelas, Ayuntamientos, Diputaciones, Casinos, Sociedades, Oficinas del Estado, etc., etc.

Magnífico retrato en huecograbado de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, tirada especial, y reproducción del publicado en el número 1.793 de NUEVO MUNDO.

Se halla de venta en la Administración de PRENSA GRÁFICA, Hermosilla, 57, Madrid, al precio de 50 céntimos ejemplar, franco de porte.



Pinillos

Fabricante de Camas de Metal

Espos y Mina, 5.

TELEFONO 14937

Calleres
Martin de Vargas, 1 y 3.

Madrid.



FOTOGRAFÍA

ALFONSO

Fuencarral, 6 - MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Hermosilla, 57

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIO V. PEREZ.

Teléfonos de Prensa Gráfica

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN:

50.009 51.017

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13.443. - MADRID

Lea usted **NUEVO MUNDO**

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.— Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

PARA ADELCAZAR

EL MEJOR REMEDIO DELGADOSE PESQUI



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio «PESQUI». Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

CAMISERÍA ENCAJES BORDADOS ROPA BLANCA EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13.443. - MADRID

SEDLITZ Ch. CHANTEAUD de Paris

EL MEJOR LAXANTE, PURGANTE, DEPURATIVO
ESTREÑIMIENTO, BILIS, JAQUECA, CONGESTIONES

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRÁFICA en la ISLA DE CUBA CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135 y LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62 HABANA

FOTOGRAFÍA ALFONSO Fuencarral, 6 - MADRID

Se admiten suscripciones á nuestras Revistas en la Librería de San Martín 6, PUERTA DEL SOL, 6



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Lea usted los miércoles **Mundo Gráfico**

AGENCIA GRAFICA REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones á AGENCIA GRÁFICA Apartado 571 MADRID

ECLADOR BRILLANTE PARA LAS UÑAS De venta en toda España. J. LESQUENDIEU PARIS

Crème Simon



Un masaje con Crème Simon es una caricia para el rostro. Ni seca, ni grasienta, sino de una untuosidad perfecta para penetrar en los poros de la piel. **La CRÈME SIMON** vivifica la epidermis, la suaviza, y realiza la belleza natural de vuestro semblante. **Modo de empleo.** — Extiéndase sobre la piel aún húmeda, después del tocado. Hágase penetrar en los poros mediante un ligero masaje, y séquese después con una toalla. Conseguiréis así mantener adheridos los polvos... los POLVOS SIMON.

PARIS

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES